

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**ESCUELA DE POSGRADO**



**Crónicas de una incursión desastrosa:**

**La llegada incaica a tierras cañaris, y la posterior ayuda de los cañaris a los españoles (1460-1572)**

Tesis para optar el grado de Magíster en Historia con mención en Estudios Andinos

Presentada por:

**Pedro Sebastián Araneda Maldonado**

Asesora:

**Teresa Carolina Vergara Ormeño**

Jurados:

**Marco Curatola P.**

**Rafael Vega C.**

LIMA – PERU

2021

## **Resumen**

Durante la avanzada incaica encabezada por Túpac Yupanqui hacia el norte, los incas se encontraron con el pueblo cañari, el cual presentó una férrea resistencia a la conquista cusqueña. A pesar de ello, los cañaris fueron anexados al incario, resultando de ello cambios importantes en sus condiciones sociales y políticas. Un acontecimiento importante que tuvo lugar durante el proceso fue el nacimiento de Huayna Cápac, futuro jerarca del Tahuantinsuyo, en tierras cañaris, precisamente en el área denominada Tomebamba por los incas. Durante su gobierno, la región cañari estuvo no solo bajo el control incaico, sino que se convirtió en una zona de expansión hacia el norte. Con la muerte de Huayna Cápac, sin embargo, se precipita la guerra civil entre sus dos hijos, Huáscar y Atahualpa, generándose un escenario dramático para los cañaris. Las consecuencias de este hecho se manifiestan claramente a la llegada de los españoles, cuando los cañari optaron por apoyar a los recién llegados siendo identificados por éstos como “indios amigos”, papel fundamental que marcó las condiciones que tendrían los cañari en el nuevo orden. Esta tesis busca establecer los cambios habidos en el pueblo cañari a raíz de las conquistas incaica y española.

Palabras claves: Cañaris, españoles, Huayna Cápac, incas, Tomebamba.

## **Abstract**

During the Inca conquest of the northern region of the Andes, Tupac Yupanqui and his troops encountered the Cañari people. The resistance of this group was, however, temporary because soon the Incas annexed them to the Incario, resulting in important changes in their social and political conditions. A central event that took place during this process was the birth in Cañari lands of Huayna Capac, future hierarch of Tahuantinsuyo, precisely in the place called Tomebamba by the Incas. During the Huayna Capac's rule, the Cañari region was not only under Inca control but also became an important military outpost for further Inca expansion to the north. With the death of Huayna Capac, however, the civil war between his two sons, Huáscar and Atahualpa, is precipitated, generating a dramatic scenario for the Cañaris. The consequences of this fact are clearly manifested upon the arrival of the Spaniards, when the Cañari chose to support the newcomers, being identified by them as "friendly Indians", a fundamental role that marked the favorable conditions that the Cañari would have in the new order. This thesis seeks to establish the changes that took place in the Cañari people as a result of the Inca and Spanish conquests.

Key Words: Cañari people, Spanish people, Huayna Cápac, incas, Tomebamba.

## Índice

Resumen.....	1
Índice.....	2
Introducción.....	4
Capítulo I.....	16
El origen y proceso de conformación cultural cañari .....	16
1.1 Origen mitológico del pueblo cañari .....	16
1.2 Evidencias arqueológicas en el territorio cañari.....	23
1.3 La conformación de un pueblo y su integración en un proyecto andino .....	34
Capítulo II.....	37
Encuentro entre Cañaris e Incas .....	37
2.1 La llegada de los Incas y su encuentro con los Cañaris.....	37
2.2 El proceso incaico en el “País Cañari” y la creación de un área importante en el Tahuantinsuyo .....	48
2.3 El encuentro con los caranquis. ....	51
2.4 Los cañaris durante la guerra civil incaica.....	54
Capítulo III .....	58
Encuentro de los cañaris con los españoles.....	58
3.1 Apoyo cañari a los españoles desde su encuentro en Tumbes .....	58
3.2 Apoyo de los cañaris a los españoles durante el cerco del Cusco .....	63
3.3 Los cañaris en el cerco de Lima .....	66
3.4 Apoyo Cañari para terminar con la resistencia inca en Vilcabamba .....	68
3.5 Resultados del apoyo cañari a los españoles.....	70
Conclusiones.....	79
Bibliografía.....	84
Anexos.....	96

## Índice de imágenes

Imagen 1: Laguna de Culebrillas .....	33
Imagen 2: Territorio Cañari, siglo XVI.....	96
Imagen 3: Hachas y vaso encontrados en Huapan (Guapán) .....	97
Imagen 4: Figura encontrada en territorio Cañari.....	98



## Introducción

El presente trabajo, tiene como finalidad hacer una aproximación a la historia del pueblo cañari, caracterizada principalmente por tener un desarrollo interesante dentro del contexto del pasado arqueológico e histórico del actual territorio ecuatoriano, llegando incluso a ser parte importante dentro de la etapa final del Tahuantinsuyo, siendo la presencia cañari relevante más allá de los actuales límites del territorio ecuatoriano. Dicho interés se basa, en el papel trascendental que tuvieron durante la llegada incaica al actual territorio ecuatoriano, ayudando a que se logre anexar a la zona de Quito, además del nacimiento del emperador inca Huayna Cápac, sumado al apoyo brindado a los españoles en la finalización del incario, además de la dispersión de su población a lo largo del Tahuantinsuyo, acaecido en etapas primigenias de la llegada cusqueña a la zona de los citados cañaris.

En base a lo expuesto, se ha visto la necesidad de realizar una investigación que busque clarificar una serie de acontecimientos que tuvieron lugar durante el encuentro entre los cañaris con los incas y posteriormente con los españoles. Ambas conquistas se dieron en un momento histórico clave, como lo demuestra la relación que llegaron a tener los cañaris, con las autoridades de los dos grandes imperios que incorporaron sus territorios.

Debido a que se debe abordar evidencias que no solamente son de corte histórico, se ha visto la necesidad de ejecutar un estudio de tipo etnohistórico, que permita una mayor comprensión del momento en el que se llegan a encontrar cañaris, incas y españoles, aclarando una parte importante del pasado de la actual serranía austral ecuatoriana, y del rol de su población durante el incario y la conquista española.

La llegada de las huestes incas a territorios cañaris, conllevaron la aparición de una fuerza que no había sido medida anteriormente por los cañaris, dando paso a la elaboración de una serie de estrategias de supervivencias, las cuales serán expuestas y analizadas en el presente estudio, para contribuir a llenar los vacíos existentes en la historia del pueblo que habitó en el sur del actual territorio ecuatoriano. Asimismo, el presente estudio busca clarificar una serie de informaciones contradictorias entre los mismos cronistas.

Para poder explicar los temas que se han expuesto líneas arriba es necesario tener información más detallada de quienes fueron los cañari, y cómo se encontraban al momento de la llegada de los incas. Para lo cual ha sido necesario incorporar los hallazgos de las investigaciones de tipo arqueológico, principalmente el trabajo de Jaime Idrovo, que lleva el nombre de “Tomebamba”, el mismo que aparece como el más completo sobre la presencia inca en el sur del actual territorio ecuatoriano, específicamente en las provincias de Azuay y Cañar, que incluye un estudio sobre el pasado preincaico del área cañari, además de una descripción detallada y segmentada de sus fases arqueológicas.

Luego de la etapa precerámica, continúa el período formativo, el cual se caracteriza por la aparición de la agricultura, además de la cerámica, siendo el sitio denominado Cerro Narrío, el que destaca dentro del área cañari, caracterizado por una cerámica particular, además de la evidencia de intercambio con otros pueblos tanto de la costa como de la selva, dentro de donde se ha evidenciado la aparición del comercio de concha spondylus, objeto de suma importancia en la religiosidad andina.

La fase siguiente se denomina Desarrollo Regional, que constituye una etapa caracterizada por un mayor intercambio comercial, apareciendo una serie de elementos que sugieren una relación entre el norte peruano y el sur ecuatoriano, tales como la aparición de hachas de cobre en el territorio cañari, similares a las encontradas en culturas como la de vicus y moche, las mismas que, según Idrovo, obtuvieron la preciada concha spondylus. El mencionado arqueólogo expone la aparición de las hachas de cobre, que tendrían un uso ritual, además de decoraciones que manifiestan un cambio de mentalidad en las sociedades del sur ecuatoriano. También se destaca el estilo cerámico denominado Tacalshapa (específicamente el periodo denominado Tacalshapa II), caracterizada por el aumento en el tamaño de los recipientes que contienen alimentos, lo cual, según Idrovo, se debería a una mayor producción alimentaria, además del comercio con otras regiones, apareciendo una diversificación de bienes de consumo.

Posteriormente se avanzará hasta el periodo conocido como integración, dentro del cual, aparece el estilo denominado Cashaloma, que ya presenta una influencia del actual territorio peruano, evidenciado en la decoración de la cerámica, tal como ha sido señalado por investigadores como el ya citado Jaime Idrovo, siendo una etapa en la que existe un mayor número de población y de parcialidades que van a controlar las diferentes áreas

que conforman el territorio de las macroétnias, jerarquizadas por los curacas, quienes a su vez, también tenían el control sobre varios curacazgos que podrían denominarse como subalternos, como lo señala María Rostworowski<sup>1</sup>, apareciendo un importante flujo comercial, pero también, conflictos interétnicos por el control de zonas productivas, de donde se obtenía elementos como metales desde el sur del territorio cañari, hojas de coca de las yungas, al igual que productos alimenticios como la papa y el maíz desde las serranías o zonas de mayor altura.

Es justamente en el escenario descrito, en el que aparece el período denominado propiamente como cañari, siendo lo anterior las características de lo conocido como protocañari. Cabe indicar que el término cañari surge para denominar a una serie de parcialidades asentadas en un territorio definido con elementos culturales en común, antes que una nación o pueblo que se autodenomine como tal.

La siguiente etapa que se va a exponer, es la llegada de los incas hasta las inmediaciones del territorio cañari, momento en el que se plantea un nuevo escenario que no se había dado en el pasado, debido a la aparición de una civilización ante la cual, no se habían medido anteriormente las diferentes parcialidades que conformaban al pueblo denominado cañari, puesto que la expansión del imperio del Tahuantinsuyo, llegó a las puertas de un área que tenía un proceso muy interesante de desarrollo, el mismo que, debe enfrentar a un imperio que se caracterizaba por la incorporación de poblaciones que tenían una larga data en los andes centrales, quienes, llegaban atraídos por la adquisición de recursos ante la cada vez más numerosa población que se sumaba al incario, como lo señala Rostworowski, teniendo la necesidad de mantener una relación de reciprocidad con quienes iban siendo incorporados al imperio inca.

Es de suma importancia entender que existía un gran interés por adquirir la concha spondylus, la misma que tiene presencia en el territorio de los cañaris, ya desde etapas anteriores a la conformación de una suerte de unidad cultural, como lo señala Idrovo, es decir, en el período formativo, o también, en lo que se denomina como protocañari, constituyéndose en un elemento de interés para civilizaciones del norte del actual territorio peruano, tales como los moche y los chimú, siendo otro de los recursos

---

<sup>1</sup> Los Hatun curaca o señores étnicos, estaban a cargo de las macroétnias andinas, las cuales, variaban según el poderío de los señores, al igual que de la etnia a la que manejaban (Rostworowski, 2006).

ambicionados por los incas, quienes también se motivaron para avanzar en pos del mullo, sumando un gran número de gente dentro de sus huestes, las mismas que estaban dispuestas a seguir anexando territorios hacia el norte, llegando a territorios cañaris.

El capítulo II, se basa en exponer la llegada de los incas a territorio cañari, dándose la conquista cusqueña de dichos espacios del actual sur ecuatoriano, y posteriormente de su expansión hacia el norte de la serranía, llegando a anexar Quito. La llegada incaica, da paso a una incorporación que va a conllevar consecuencias lamentables para el incario, las mismas que se van a manifestar posteriormente, cuando lleguen las embarcaciones españolas a los territorios anexados por el Tahuantinsuyo.

En principio, se trata de mostrar cómo se van dando escenarios y contextos que aparentemente son favorables para la expansión de los cusqueños en territorio cañari, tales como la obtención de recursos como la concha spondylus, además de la posibilidad de elementos alimenticios tales como el maíz, que eran de suma importancia para el mantenimiento del Tahuantinsuyo.

La concha spondylus, siendo un elemento de uso ceremonial, encontrado en gran parte del Tahuantinsuyo, y en los templos del citado imperio, junto a las ventajas de la denominada microverticalidad de los andes septentrionales, que permite explotar los recursos del territorio dominado por el pueblo cañari<sup>2</sup>, explicarían la necesidad de expansión de las huestes cusqueñas, que buscaban obtener tales recursos para mantener al imperio incaico.

El encuentro entre cañaris e incas, debe ser asimismo abordado desde los personajes claves que participan en el mencionado momento histórico: el inca Túpac Yupanqui y caciques cañaris tales como Pizar Capac, Cañar Capac y Chica Capac, quienes son nombrados por Miguel Cabello de Valvoa, evidenciando que se dan una serie de encuentros en los que, aparentemente los incas logran avanzar sin grandes contratiempos, pero luego, se realizan actos de rebeldía ante la presencia cusqueña, evidenciando la complejidad de la anexión del territorio recientemente ocupado por el incario. Cabe anotar

---

<sup>2</sup> La microverticalidad, es una característica de los andes septentrionales, en donde resalta la posibilidad de encontrar diferentes pisos climáticos, a distancias relativamente cortas y alcanzables en un mismo día, siendo el principal contraste con la macroverticalidad de los andes centrales, en donde las zonas climáticas se localizan a mayor distancia (Oberem, 1981).



que también hay referencias a una resistencia ejercida por el cacique Duma, un personaje descrito principalmente por investigadores tales como Miguel Segarra Íñiguez, al igual de Mario Garzón Espinoza, y que tendría una referencia histórica basada en las evidencias dejadas por el presbítero español Fernando de Montesinos, en su obra “anales del Perú”.

La anexión que se establece por parte de los incas, da paso a una relación en la cual, los cañaris reciben una posición particular dentro del incario, basada en lo que los cusqueños buscaban en el nuevo territorio que se incorporaba dentro del Tahuantinsuyo, el mismo que, facilitaba la adquisición de la denominada concha spondylus, que se puede evidenciar por la construcción de sitios investigados por arqueólogos como Jaime Idrovo, al igual que historiadores de la región cañari, como Octavio Cordero Palacios, ejemplificados en Molleturo, lugar emplazado en un punto clave del territorio de los cañaris, que posibilita la relación con pueblos costeros, como el de los Manteños Huancavilcas, siendo también un sector que fue mencionado por Cabello de Valvoa, cuando se expone la enfermedad mortal que aquejó a Huayna Cápac, de la cual, se da cuenta mientras pasaba por el mencionado sector de Molleturo.

Túpac Yupanqui se muestra como el inca que se encuentra con un pueblo que habría tenido elementos en común con los cusqueños, apareciendo la noción de lo panandino, como una característica importante para lograr analizar una conformación particular, como la división del espacio geográfico, basada en un elemento simbólico que aparece en otras regiones de lo que se va a llamar el Tahuantinsuyo durante el mandato inca.

Se debe acotar la evidencia de una característica particular de las costumbres cañaris, las mismas que se relacionan con lo panandino, tal como la adquisición del mando en base a la primogenitura del hijo de una mujer con alto rango o principal, además de la descripción de culto a los ancestros, que son descritas por el cronista Pedro Cieza de León, posibilitando una anexión al imperio incaico, que se veía factible y ventajosa por parte de los cusqueños, quienes también generaron movimientos poblacionales bajo el sistema denominado mitimae, haciendo más fácil la implantación del Tahuantinsuyo en el territorio de los cañaris, sumado a la ya descrita posibilidad de obtener bienes de consumo y suntuarios, bajo el intercambio por medio de la microverticalidad.

La importancia de analizar las características de la relación entre incas y cañaris desde Túpac Yupanqui hasta Atahualpa, radica en que la participación de los cañari se presenta en momentos claves del desarrollo del imperio y va cambiando en función del inca que se encuentra en el poder.

El espacio cañari se va convirtiendo en un escenario central para los incas, debido a que van generándose cambios como los movimientos poblacionales que convierten a la región del sur ecuatoriano en un espacio multiétnico, en particular, porque esta región albergará un área importante para el incario, llamada Tomebamba.

El surgimiento de este importante territorio en la región conocida como Chinchasuyo, es objeto de análisis de este estudio, debido a que se emplaza en un área geográfica clave para las aspiraciones incaicas, convirtiéndola en el centro desde donde empiezan a partir las expediciones hacia el norte. El territorio cañari se vuelve sumamente relevante para los cusqueños, quienes crean centros urbanos como Pumapungo, Ingapirca, Dumapara, Molleturo, Cojitambo, además de Supayrumi y Guagualshumi<sup>3</sup> que anteriormente, habrían sido lugares importantes para la población cañari, y posteriormente los incas construyeron monumentos, manteniendo la importancia de dichos espacios, siendo investigados por arqueólogos y demás estudiosos del mundo andino, tales como Jaime Hidrovo (2000), Guillermo Segarra Íñiguez (2003), y Segundo Moreno Yánez (2007).

Con el ascenso de Huayna Cápac al gobierno del incario, las expediciones hacia el norte del Tahuantinsuyo continúan y se afianza la situación de los cañari al interior de la administración inca. La incorporación de la población local era clave para que los incas pudiesen continuar con su proceso de expansión y conseguir el control de las tierras del centro-norte de la actual serranía ecuatoriana.

El avance de los incas en el territorio de los cañaris, mantiene elementos de análisis particulares, tanto por la posibilidad de controlar una ruta de acceso para la obtención de la concha spondylus, la adquisición de tierras cultivables, principalmente para la

---

<sup>3</sup> Supayrumi y Guagualshumi fueron lugares en donde se hicieron sacrificios humanos, especialmente de niños, los mismos que fueron estudiados por Segundo Moreno Yánez en su artículo “Ofrenda sacrificial al Guagualsuma” (Guagualshumi), en donde se menciona la costumbre panandina en honor a cerros sagrados o Urcuyayas, exponiendo que el nombre cañari del cerro Supayrumi, habría sido “Capatone” (Moreno, 2007).

obtención del maíz, pero que contó con una resistencia en la que se podría entender una victoria parcial de los incas, pero con el problema de la generación de revueltas por parte de parcialidades cañaris, además de la posibilidad de una existencia de elementos panandinos, tales como la división de Hanan y Hurin, que contempla la necesidad de generar una aproximación que brinde un esclarecimiento del momento histórico, en el que se da el avance cusqueño en la “provincia de los cañaris”<sup>4</sup>.

Se ha evidenciado la importancia de la conquista de los territorios cañaris para los incas, ya desde la etapa de avance hacia el actual territorio del sur ecuatoriano, la misma que fue perpetrada por Túpac Yupanqui, quien habría ejecutado una serie de construcciones monumentales en la provincia de los cañaris, que fueron descritas por cronistas como Pedro Cieza de León, además de Miguel Cabello de Valboa, siendo aposentos en los que se establecieron por tiempos importantes, generando una suerte de segundo Cusco, bien documentada por investigadores del mundo andino<sup>5</sup>.

Una de las fuentes más relevantes para el estudio de la expansión inca en el territorio cañari es la crónica de Miguel Cabello de Valboa. El autor se ocupa principalmente de la zona controlada por el pueblo caranqui y relata de forma extensa todas las vicisitudes que tuvieron que pasar los incas para lograr anexar el territorio. La crónica destaca el papel central de Tomebamba, Huayna Cápac y a los cañaris en este proceso.

Como se verá en el capítulo la relación de Huayna Cápac con los cañari se fortalece y el territorio de Tomebamba adquiere una mayor importancia, las tareas que cumplen los cañari para los incas empiezan a transformarse, los incas adquieren una mayor confianza, en particular en sus jefes étnicos, convirtiéndose en un apoyo fundamental para el poder del jerarca andino en la región.

A la par del análisis de la anexión del territorio cañari, el capítulo 2 también se ocupa de la asimilación de formas culturales cañari en las prácticas inca como se puede ver en una

---

<sup>4</sup> La división entre Hanan y Hurin, es mencionada por la historiadora María Rostworowski (2006), quien señala su existencia al momento en el que se da el enfrentamiento entre incas y cañaris, y la anexión al Tahuantinsuyo de un sector, y posteriormente de la otra mitad.

<sup>5</sup> Se ha descrito la suntuosidad de Tomebamba por Cieza de León, además de Cabello de Valboa, quienes hacen referencia a Túpac Yupanqui y Huayna Cápac, jefes andinos que estuvieron largos periodos de tiempo en aquellos territorios, antes dominados por los cañaris. Las investigaciones realizadas por Jaime Idrovo (2000), María Rostworowski (2006), y Miguel Segarra Íñiguez (2003), dan cuenta de evidencias arqueológicas e históricas que comprueban lo mencionado por los cronistas españoles.

ceremonia realizada por la salud de Huayna Cápac que tenía una grave enfermedad que finalmente terminó con su vida. La ceremonia que se realiza en un paraje cercano a Tomebamba es descrita y analizada en este capítulo.

Luego de la muerte de Huayna Cápac, se da inicio a otro escenario caracterizado por el enfrentamiento entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. Este episodio es asimismo un tema central de este estudio debido a la participación de los cañaris en la guerra civil andina. En particular, el capítulo analiza el papel de Ullco Colla, cacique cañari durante dicha etapa, que participa en el origen de las animadversiones entre Huáscar y Atahualpa, quienes luego de la repentina muerte de Ninancuyuchi, sucesor de su padre, deben definir quién permanecerá al mando del imperio andino.

Tomebamba es nuevamente el escenario central de este momento trascendental de la historia andina. Fue aquí en donde tiene lugar la batalla decisiva entre los hermanos que pugnaban por la obtención de la mascaipacha, dándose inicio a una fase en la historia cañari que se caracteriza por las dificultades que van a tener que enfrentar durante la guerra civil andina.

Es de especial importancia para el presente estudio, abordar el cambio drástico en la situación de los cañari. Como consecuencia de la victoria atahualpista, la mayoría de las parcialidades fueron castigadas, debido a que apoyaron a Huáscar, que fue derrotado por Atahualpa, convirtiéndose en el verdugo del pueblo cañari, como se explica en este capítulo.

Las medidas tomadas por Atahualpa, habrían causado un daño irreparable en la organización cañari, tales como una masacre en la población masculina, con el consiguiente castigo a los curacas, además de una destrucción de Tomebamba, los cuales son señalados por Cieza de León y Juan de Betanzos, siendo estragos irreparables para una nación que venía sufriendo de un proceso de reestructuración desde la llegada de Túpac Yupanqui a la región. Sin embargo, es la fase caracterizada por la efímera victoria atahualpista, el momento más duro que atravesaron los cañaris.

El siguiente capítulo trata de la etapa que se inicia con la aparición de las huestes comandadas por Francisco Pizarro en la región. El objetivo de este capítulo es

comprender aquellos elementos que fueron claves en la decisión de los cañaris de apoyar a los ibéricos. Una razón probable, que ha sido también tenida en cuenta para otras regiones en las que la población local terminó apoyando a los españoles recién llegados, es que éstos aparecen como una suerte de salvación ante la crueldad atahualpista de la que venían siendo objeto, actuando como fieles guerreros contra las tropas incaicas, con el objetivo de recuperar la autonomía perdida<sup>6</sup>.

Luego de la caída del Tahuantinsuyo, se dio inicio a una etapa caracterizada por la imposición del régimen español en los andes, En este contexto, los cañaris tienen nuevamente un rol importante como aliados de los recién llegados, aparecen nombres como el de Francisco Chilche, el cañari que se enfrenta en un combate a muerte con un guerrero inca durante el cerco del Cusco, su accionar no será un hecho aislado sino más bien un evento que marca el inicio de lo que fue posteriormente la historia andina.

En este capítulo se abordará también la participación de los cañaris en el cerco de Lima. La participación cañari en apoyo de los españoles fue un hecho trascendental para el mantenimiento de la presencia hispana en los andes, evidenciada en el apoyo con gente de guerra, provisionar víveres cuando pasaron por territorios del actual sur de Ecuador, y siendo guías en las rutas que tomaban los europeos para emprender sus expediciones de conquista hacia Quito.

Otro evento importante que se trata en el presente capítulo, es la ayuda cañari a las aspiraciones españolas de poner fin a la última resistencia inca en Vilcabamba. Nuevamente, Francisco Chilche juega un papel central en el éxito español, participando en las batallas contra los remanentes incaicos que permanecían rebeldes.

El presente trabajo también se ocupa del estudio de la identidad de los cañari. En particular analiza la situación de algunas parcialidades que se encontraban en su territorio

---

<sup>6</sup> La alianza entre poblaciones andinas que querían librarse del incario, aparece en otros espacios del Tahuantinsuyo, ejemplificadas en trabajos como los de Steve Stern “Los Pueblos indígenas del Perú y el Desafío de la Conquista Española” (1986) sobre el caso de Huamanga. La alianza de los caciques huancauxas del valle del Mantaro con los españoles, en contra de las huestes de Atahualpa, documentada por Arguedas en su obra “Formación de una cultura nacional indoamericana” (1998), además del trabajo de Karen Spalding, sobre la población de Huarochirí, y su dominio por parte de incas y españoles titulado “Huarochirí, una sociedad andina bajo el dominio inca y español” (1984). Además de la evidencia sobre el apoyo de los Chachapoyas a los españoles contra los incas, que puede evidenciarse en el trabajo de Inge R. Schjellerup, llamado “Incas y españoles en la conquista de los Chachapoyas” (2005).

de origen, es decir, la zona denominada “País Cañari”, bautizada posteriormente como Tomebamba por los Incas, y la establecida en los asentamientos de mitimaes de la región del Cusco, cabeza del imperio andino, procedente del sur de la actual serranía ecuatoriana. Con el objetivo de clarificar el accionar de los cañaris tanto en el incario como luego de la llegada de los españoles, se ha tratado de exponer la complejidad de sus acciones en el contexto en el que se encontraban durante el avance del Tahuantinsuyo y, posteriormente, con la llegada de las huestes de Francisco Pizarro.

En ese sentido, el capítulo busca demostrar que la identidad cañari es consecuencia de una unidad cultural pero no de una unidad política, debido a que la respuesta o defensa contra las invasiones que recibieron en su territorio, no fue homogénea, es decir, no se logró consolidar un rechazo que integre a todas las parcialidades que conformaban lo que entendemos como población cañari<sup>7</sup>.

Por último, también se expondrán algunas prerrogativas otorgadas a las poblaciones cañaris que participaron en la derrota de la última resistencia inca en Vilcabamba. Este hecho evidencia el apoyo incondicional de varios grupos cañaris a la causa española y subraya la importancia de la alianza establecida entre los españoles y muchas parcialidades cañaris, que marca el inicio de una nueva etapa para ambos.

Debido a lo que se ha expuesto hasta el momento, basado en los trabajos de historiadores, relatos de cronistas, etnohistoriadores, además de exponer la evidencia arqueológica, el estudio se compone principalmente en la evidencia escrita, sin incorporar un análisis estadístico, centrando el trabajo en la investigación de fuentes histórica, conllevando a un estudio cualitativo, antes que cuantitativo.

Se comenzará con una primera sección en la que se utilizará una fuente arqueológica para poder comprender el desarrollo de la ocupación del denominado país cañari, la misma que se basa en el trabajo de Jaime Idrovo que expone la fase protocañari y cañari, pasando además a mostrar las evidencias de la presencia material inca en la zona cañari, la cual, irá a la par de los trabajos de investigadores del pasado histórico de los citados cañaris, al momento de su incorporación dentro del Tahuantinsuyo.

---

<sup>7</sup> Como lo menciona María Rostworowski (2006), en relación a la respuesta que tuvo el Hurin y el Hanan Cañar.

Se incluirán los estudios de historiadores y etnohistoriadores de la bautizada por los incas como Tomebamba, exponiéndose los aportes de Guillermo Segarra Íñiguez, Octavio Cordero Palacios, Mario Garzón Espinoza y María Rostworowski, quienes describen la llegada de los incas al territorio cañari, siendo de suma importancia las crónicas de Pedro Cieza de León, y Miguel Cabello de Valboa, mostrando las etapas que se viven bajo el mandato cusqueño y la importancia que cobra Tomebamba dentro del Tahuantinsuyo.

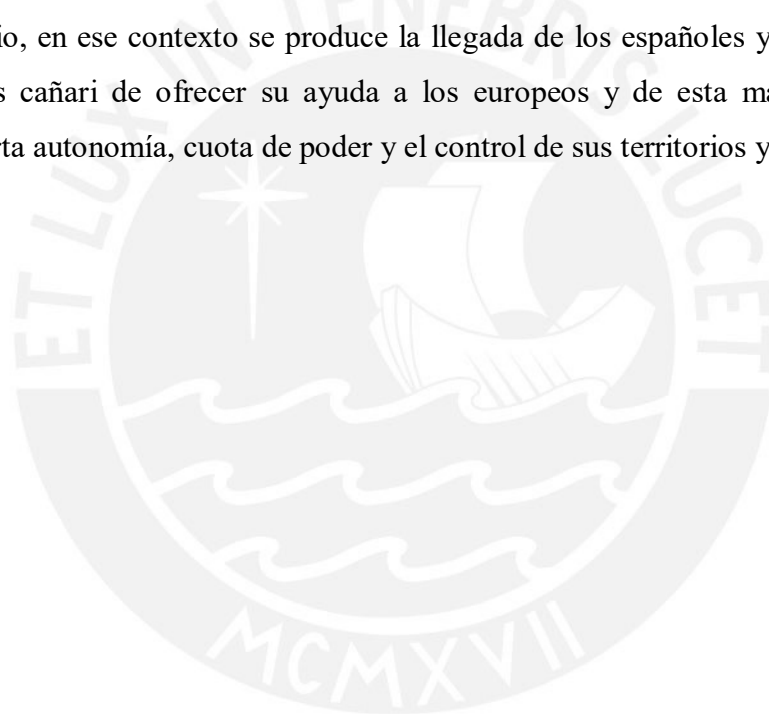
Finalmente se muestra la participación cañari durante la conquista española, y el avance hacia Quito, Cusco y en la última resistencia inca de Vilcabamba, surgiendo el nombre del cañari Francisco Chilche, quien tiene una acción importante en la caída del Cusco, además de participar en los eventos contra los cusqueños en Vilcabamba, donde son claves los aportes de los investigadores Luis Arana Bustamante, Hernan Crespo Toral, Jean Jacques Decoster y Margareth Najarro, además de exponer una probanza de suma importancia para el momento histórico que se pretende analizar realizada por el cañari Joan de Bistaincela, la misma que fue analizada por Udo Oberem, siendo otro de los autores que se incluyen para el presente trabajo.

También se debe mencionar que el objetivo es confirmar la hipótesis de una incursión incaica, que conllevó a la posterior ayuda del pueblo cañari a la causa ibérica, debido a la imposición del régimen cusqueño en un área que presentaba características endógenas de desarrollo, vinculadas al comercio con pueblos vecinos, que llevaron a un proceso particular, el mismo que se truncó con la anexión al Tahuantinsuyo, dando paso a una nueva etapa en el mundo andino.

Por el proceso descrito anteriormente, se generó una animadversión y el ansia de lograr librarse, en principio, del yugo atahualpista, y posteriormente, del incario, siendo necesario examinar cuándo se ve la posibilidad de poder terminar, no solamente con el mencionado yugo atahualpista, sino catapultar el fin del mandato de los cusqueños en los andes, evidenciado en investigaciones como la de Udo Oberem, sobre la indiscutible ayuda de varias parcialidades cañaris en la conquista española de Quito, o en el apoyo cañari, expuesta en la probanza de Bistaincela, en la que se muestra su colaboración junto a los españoles durante el cerco de Lima, sin olvidar la finalización de la última resistencia inca en Vilcabamba, estudiada por Decoster y Najarro en la que se muestra la participación cañari, colaborando nuevamente con los ibéricos.

Esta investigación muestra un hilo conductor que empieza desde el período protocañari, cañari, inca-cañari y el momento del encuentro con los españoles, que evidencia el proceso particular de un pueblo que aparece en escena en una etapa clave, cuya participación en la expansión inca, ejemplificada en el movimiento poblacional conocido como sistema mitimáe, genera un primer evento dramático para el pueblo cañari.

Durante el dominio inca, los cañaris participaron de la anexión de los territorios caranquis al Tahuantinsuyo y de la creación de Tomebamba, de suma importancia para los cusqueños. La importancia de este espacio volverá a ponerse en evidencia durante la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. Luego del triunfo de Atahualpa, los cañari además de sufrir el castigo del inca victorioso, deberán hacer frente a un declive poblacional brutal en su territorio, en ese contexto se produce la llegada de los españoles y la decisión de varios grupos cañari de ofrecer su ayuda a los europeos y de esta manera tratar de mantener cierta autonomía, cuota de poder y el control de sus territorios y recursos.





## Capítulo I

### El origen y proceso de conformación cultural cañari

Para empezar el presente caso de estudio, se ha creído pertinente, exponer un origen mitológico del pueblo cañari, el mismo que se verá complementado con una sección arqueológica, para continuar con el encuentro entre los incas y los cañaris, pasando a la reconstrucción y configuración de un pueblo caracterizado por etapas de integración y luchas con etnias externas, que van a dar lógica a su accionar durante el incanato y la etapa colonial.

#### 1.1 Origen mitológico del pueblo cañari

Existen dos leyendas sobre el origen mítico de los Cañaris. Uno de los relatos hace referencia a una serpiente que crea al pueblo cañari, para luego retirarse a una laguna, de la cual no se sabe si es la de Culebrillas en la actual provincia del Cañar o la de Jacarín que queda en las inmediaciones de Deleg, localidad de la misma provincia, las otras dos lagunas son la de Buza cerca de San Fernando, o la del Sísig ambas en la actual provincia del Azuay; sin embargo, aunque no se sepa el verdadero lugar de donde emerge la mencionada serpiente, se conoce que se le llamaba Leoquina, “que quiere decir culebra escondida en la laguna” (Garzón, 2005: 28).

El mito de la serpiente o Leoquina, según Garzón (2005), es mencionado por el español Pedro Arias Dávila, quien fue un cura doctrinero de la población de Girón, localizada al sur del territorio cañari, cercano al punto denominado antiguamente como Cañaribamba. Que tendría también, una cercanía con la laguna llamada Buza, además de ser un espacio que podría tener un lazo cultural y comercial con el norte del actual territorio peruano, que podría sugerir una influencia mutua, desde la perspectiva mágico-religiosa, ya que los lazos pre-cañaris, podrían evidenciar un contacto cultural con los pueblos chimú y moche.

Se debe acotar otro aspecto de suma importancia, ya que, en la investigación realizada por Guillermo Segarra Íñiguez (2003), se hace referencia a un vestigio pétreo de unos seis metros de largo, que denotaba una cabeza de serpiente en uno de sus extremos, que

lastimosamente fue destruido en parte por personas inescrupulosas; sin embargo, llama la atención la localización de la evidencia, debido a que se emplazaba en el sector de Shabalula, cercano a la cueva de Chobshi, un lugar que tiene evidencias del pre-cerámico, y que se encuentra en la cordillera oriental, siendo un punto muy importante, debido a localizarse en las inmediaciones de la ruta hacia la zona selvática.

Las evidencias de un relato que expone la presencia de una serpiente mítica, cercano a sectores cordilleranos, manifiesta la probabilidad de una influencia de pueblos que se emplazaban en los límites del territorio cañari. Se cree pertinente, tomar el punto de vista de Mario Garzón Espinoza, quien señala que, la presencia de la serpiente, daría cuenta de una influencia de pueblos amazónicos y costeños, siendo “madre inicial de los cañaris, o más bien la deidad más antigua identificada con las fuerzas de la naturaleza y la cosmovisión mágica de la realidad” (Chacón, 2002: 96, en Garzón, 2005: 29).

A lo que se ha mencionado, es importante exponer una posible influencia de culturas del actual territorio peruano, ejemplificadas en los moche y chimu. Se podría plantear una migración de sectores aledaños al territorio cañari, siendo pertinente acotar que “algunas de las culturas de la costa peruana (Moche) soportaron en etapas tempranas grandes inundaciones resultado de lluvias torrenciales (Ibíd: 30).

Tal como se ha descrito, la llegada de gente perteneciente a civilizaciones o pueblos, emplazados en las cercanías del territorio cañari, debido a eventos cataclísmicos, aparecen por la existencia de animales míticos que no son comunes en el área dominada por las culturas pre-cañaris o cañaris, siendo aún más evidente, con la descripción de otra de las leyendas de su origen.

En las inmediaciones del sector de Sígsig, en la cordillera oriental del Azuay, los cronistas Sarmiento de Gamboa y Cristóbal de Molina, hacen referencia a un cataclismo, es decir, la aparición de un evento desastroso relacionado a lluvias e inundaciones, que habrían dejado bajo las aguas a toda la geografía cañari, salvándose únicamente una montaña, que se cree, actualmente es llamada Fasayñan, pero que ambos cronistas lo mencionan con otro nombre, ya que, Sarmiento de Gamboa lo llama Guasano, y Cristóbal de Molina lo llama Huacayñan, además de que Molina lo emplaza en Cañaribamba, aunque podría

deberse a que se hace referencia a toda la región cañari, y no solamente a la zona ubicada en las cercanías de la cordillera occidental:

“...al tiempo del diluio en vn cerro muy alto llamado Huacayñan que esta en aquella prouincia escaparon dos hermanos en el y dicen en la fabula que como yban las aguas creciendo yba el cero creciendo de manera que no le pudieron enpear las aguas y que allí después de acauado el diluio y acauadoseles la comida que allí recoxieron salieron por los cerros y balles a buscar de comer” (De Molina, [1575] 2008: 142).

“Dicen que en el tiempo del diluvio *uno pachacuti*, en la provincia de Quito, en un pueblo llamado Tumibamba, estaba un cerro llamado Guasano...En este cerro se subieron dos hombres Cañares, llamados el uno Ataorupagui y el otro Cusicayo. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando” (Sarmiento de Gamboa, [1572] 1960: 207-208 [6]).

Se debe destacar que, en la versión de Sarmiento de Gamboa, se expone el nombre de los dos hermanos que se salvan de la gran inundación, además de describirse a un cerro o montaña encantada, con vida, y de la aparición del pachacuti relacionado al diluvio, que da a entender la idea de un cataclismo o fin de una era. En ambos eventos se hace notar que ya existía población previa al cataclismo, pero que fue devastada, dejando a los dos hermanos en condiciones precarias y con mucha dificultad para sobrevivir.

Se debe indicar que existe una crítica muy fuerte sobre la veracidad del mito de origen de las guacamayas y la creación del pueblo cañari, el mismo que se puede evidenciar en el trabajo de la antropóloga e investigadora del pasado cañari Lynn Hirschkind, denominado “Inventando mitos: Las guacamayas cañaris”, quien expone una creación del mito cañari, que evidencia una influencia de las creencias cristianas, además de incas, el mismo que denotaría la invención de la mencionada leyenda. Otra de las críticas de la autora, es la afirmación de que la población que vivía en el mencionado territorio cañari, se autodenomine como tal, siendo el término “cañari”, utilizado por los incas para denominar a dicha población (Hirschkind, 2018).

A pesar de la crítica a la leyenda de las guacamayas, se cree pertinente exponer un análisis de los elementos indicados por los cronistas, debido a que se manifiestan como mitos de origen que se han mantenido hasta el presente, siendo claves en la construcción de la base de una identidad cañari, exponiendo a aves que se localizan en regiones cercanas a su territorio, principalmente, en las áreas selváticas colindantes con su región. De tal forma, es importante señalar el mencionado trabajo de la antropóloga Lynn Hirschkind (2018),

pero se considera necesario mantener el análisis de los mitos de origen cañaris, quienes evidencian intercambios con pueblos del área amazónica, tal como se verá en secciones posteriores del presente estudio, además de evidenciar el papel de los seres míticos que aparecen con características antropozoomorfas, ejemplificadas en las aves descritas por los cronistas, que exponen el rescate de los sobrevivientes del cataclismo<sup>8</sup>.

La salvación para los hermanos cañaris, fueron dos guacamayas con cara de mujer, quienes los alimentaron durante el tiempo que estuvieron en la montaña, cocinando y proveyéndolos de víveres, lo cual empezó a despertar la curiosidad de los hermanos cañaris, ideando un plan para ver quiénes eran los seres que los estaban salvando, lo que ocasionó el encuentro con las aves sagradas, el mismo que, se cuenta de manera diferente por parte de los dos cronistas, ya que en la versión de Molina, se menciona que uno de los hermanos tuvo que esconderse para atrapar a la guacamaya, mientras que Sarmiento de Gamboa, menciona que, luego de tratar de atrapar a las guacamayas, y que éstas escaparan, se arrepintieron y le pidieron a Viracocha que las envíe nuevamente, y cuando lo hizo, luego de amistar con las guacamayas, se produjo una relación carnal entre uno de los hermanos y una de las aves; sin embargo, en lo que coinciden ambos cronistas, es en que solo uno de los hermanos logró copular.

Debido a lo expresado por ambos cronistas, se pasará a hacer una cita extensa de sus relatos, de tal forma, se puede evidenciar el origen mítico manifestado a los españoles por parte de los cañaris:

“...un día auiendo ydo a buscar de comer quando a su casilla boluieron hallaron hecho de comer y para ueuer chicha sin auer de donde ni quien lo huuiese hecho ni allí traído y que esto les acaecio como diez días al cauo de los quales trataron entre si querer uer y sauere quien les hacia tanto uien en tiempo de tanta necesidad y asi el mayor dellos acordó quedarse escondido y uio que uenian dos aues que llaman aguaque, por otro nombre llaman torito y en nuestra lengua las llamamos guacamayos uenian vestidas como cañares y cauellos en las cauecas atada la frente como ahora andan y que llegadas a la choca la mayor dellas uido el yndio escondido que se quito la lliclla que es el manto de que usan y que enpeco hacer de comer de lo que trayan y que comio uido que heran tan hermosas y que tenían rostros de mujeres salió del escondijo y arremetió a ellas las quales como al yndio uieron con gran enojo se salieron y se fueron bolando sin hazer ni dexar este día que comiesen

---

<sup>8</sup> Existe una evidencia muy interesante, descrita por el sacerdote Federico González Suarez, quien menciona que se encontraron una serie de hachas en un cementerio de Guapán, localidad emplazada en las cercanías de la actual capital de la provincia del Cañar, Azogues, las mismas que tenían una serie de figuras de aves, las cuales, fueron descritas como papagayos, siendo localizadas en una tumba cañari a finales del siglo XIX (González Suarez, 1878).

y uenido que fue el hermano menor del campo que auia ydo a buscar que comer como no hallase cossa aderecada como los demás días solia hallar pregunta la causa dello a su hermano el qual se la dijo y sobre ello uuieron gran enojo y asi el hermano menor se determino a quedarse escondido hasta auer si boluian y al cauo de tres días boluieron dos huacamayas y enpecaron a hazer de comer y que como uiese tiempo oportuno para coxerlas entro al tiempo que uido que ya auian hecho de comer arremetió a la puerta y cerrola y cojiolas dentro las cuales mostraron gran henojo y assi asio de la menor porque la mayor mientras tenia a la menor se fue y con esta menor tuuo acceso y copula carnal en la qual en discurso de tiempo tuuo seis hijos e hijas con los cuales uiuio en aquel cerro mucho tiempo sustentandose de las semillas que sembraron que dicen trajo la huacamaya y que destos hermanos y hermanas hijos desta huacamaya que se repartieron por la prouincia de Cañaribamba dicen proceden todos los cañares y asi tienen por huaca el cerro llamado Huacayñan y en gran ueneracion a las huacamayas y tienen en mucho las plumas dellas para sus fiestas” (de Molina, [1575] 2008: 142-144).

“...Y así los dos Cañares escaparon. Los cuales dos, que hermanos eran, después que el diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hubiese ido a trabajar, cuando a la tarde volviesen a su choza, hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es brebaje que en estas tierras se usa en lugar de vino, hecho de maíz cocido con agua; y no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias al Hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión. Y otro día les fue enviada la misma ración. Y como se maravillasen de este misterio, codiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio, escondiéronse un día, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando vieron venir dos mujeres Cañares, y guisáronles la comida y pusiéronsela donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se descabulleron de ellos y se escaparon. Y los Cañares, entendiendo el yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron tristes, y pidiendo al Viracocha perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas mujeres a darles el mantenimiento que solían. Y el Hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los Cañares: “El Hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os muráis de hambre.” Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos Cañares, el uno de ellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en una laguna que allí cerca estaba, el que quedó vivo se casó con la una y a la otra la tuvo por manceba. En las cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte Hanansaya, que es lo mismo que decir el bando de arriba, y el otro Hurinsaya, que significa el bando de abajo. Y de aquellos se procrearon todos los Cañares que ahora son” (Sarmiento de Gamboa, [1572]1960: 207-208 [6]).

Es destacable la construcción de dos parcialidades, las cuales, salen de la unión o cópula de uno de los hermanos, evidenciando una lógica andina presente hasta nuestros días, en la idea del Hanan y el Hurin, o el arriba y el abajo, como dos elementos presentes dentro de la cosmovisión andina, es decir, opuestos complementarios, que pueden verse como un rasgo pan-andino, que estaría presente en la región cañari antes de la llegada de los incas; sin embargo, no se puede evidenciar si el mito más antiguo que se expone por parte de los cañaris, es el de las guacamayas, debido a una presencia de la leyenda de la

serpiente, que también manifestaría un origen bastante antiguo, tal como ha sido expuesto por Mario Garzón Espinoza (2005)<sup>9</sup>.

Las aves míticas conocidas como guacamayas, evidencian la vinculación con un ecosistema que no está presente dentro del denominado “País Cañari”, ya que, la lógica sitúa a dicho elemento dentro de un ecosistema cálido, y con mayor probabilidad, selvático, debido a que dichas aves, están presentes al otro lado de la cordillera oriental, que daría pistas de una vinculación con grupos amazónicos, probablemente con los ancestros de los actuales Shuar o Achuar; sin embargo, lo que expone una relación más cercana con dichos grupos amazónicos, es lo mencionado por Cristóbal de Molina, quien hace referencia al uso de plumas de guacamaya, como un elemento simbólico y ritual del pueblo cañari, que mostraría una relación con las agrupaciones selváticas, que, al menos, sería de carácter comercial.

Las evidencias que se han logrado rescatar sobre la relación entre ambos lados de la cordillera, data de épocas del período formativo. Se debe mencionar que existen postulados que plantean orígenes que vinculan a las poblaciones de la sierra con las de la costa y la selva desde momentos anteriores al formativo. Los mitos de origen que aparecen en el pueblo Cañari, pobladores del sur de la serranía ecuatoriana, hacen mención a animales sagrados, como la serpiente o las guacamayas, que darían pistas de una llegada de poblaciones de ambos lados de la cordillera, como antecesores de los mencionados cañaris (Ibíd).

Las evidencias arqueológicas que se han rescatado y analizado sobre el contacto entre los habitantes de las tres regiones naturales (costa, sierra y selva), hacen indispensable que se haga referencia a los tres espacios geográficos (Valdez, 2013), no solamente a uno o dos, ya que los productos o bienes que se intercambiaban, conllevaban a la intervención de los tres mundos culturales, en donde la sierra sería un punto obligatorio o neurálgico por donde deben pasar los bienes de consumo y bienes suntuarios, para que puedan

---

<sup>9</sup> El objetivo del presente estudio, es manifestar los mitos originarios del pueblo cañari, que aparecen como preincas; sin embargo, el objetivo no es evidenciar cuál de las dos leyendas (la de las guacamayas o la de leoquina) es la más antigua, siendo materia de otro trabajo que se enfoque específicamente en intentar revelar un mito de origen primigenio.

distribuirse a la selva y la costa, exponiendo la importancia del callejón interandino para la conexión de los pueblos costeños, serranos y amazónicos.

Los medios de ingreso hacia la selva y la costa a través de los andes, plantean la importancia del comercio para el contacto entre los diferentes sectores emplazados en las tres regiones, dando paso a una mayor interacción gracias al flujo de productos, que mantiene la posibilidad de construir lazos o nexos en los enclaves poblacionales que aprovechan la micro-verticalidad, y conectan a centros poblados que están alejados entre sí.

Las vinculaciones que se habrían realizado entre los cañaris y pueblos cercanos a su territorio, expone una interacción que debió realizarse desde tiempos muy antiguos, que podrían explicar las manifestaciones culturales que pueden tener una raíz común, a pesar de encontrarse alejadas, de tal forma, se podría entender al conocido como “País Cañari”, en base a la conformación de una población que se encuentra ubicada en un lugar óptimo para acceder al intercambio de productos y de elementos socioculturales que expresan un pasado que se interpreta bajo una lógica diferente a la actual.

Es de sumo interés que los vestigios de lo que podría denominarse proto-cañari, se localicen cerca de la región en donde se ubica la montaña mítica denominada Fasañan, debido a que el lugar conocido como “La cueva de Chobshi”, presenta los vestigios arqueológicos más antiguos del territorio cañari, en donde se han logrado obtener evidencias sorprendentemente antiguas.

La cueva de Chobshi, es un sitio localizado a 2.400 msnm, y habría sido el refugio de poblaciones de tiempos precerámicos al momento de presentarse la glaciación, además de poder alimentarse de los animales de las inmediaciones lugar, reportándose una preferencia en la cacería del venado de cola blanca y el venado enano, que fueron fuentes de proteína, al igual que el conejo y la raposa, aunque éstas dos últimas especies, se presenten en menor cantidad dentro del registro arqueológico; el cual, luego del análisis de los materiales encontrados, expone una antigüedad de alrededor de 10.000 A.P (Segarra, 2003).

El sitio de la cueva de Chobshi, localizado en la actual provincia del Azuay, se emplaza en las cercanías de la cordillera oriental, presentando evidencias antiguas de poblamiento, que se ven enriquecidas por una tradición oral que llega hasta el presente, en donde se cuenta la historia que se ha expuesto anteriormente, sobre dos hermanos cañaris que logran salvarse de un diluvio universal, gracias a la ayuda de las guacamayas con rostro de mujer. El relato oral, y la evidencia de un sitio pre-cerámico en las cercanías del lugar en donde tiene su origen el mito del pueblo cañari, aparece como sorprendente, y se cree que era necesario hacer mención a una suerte de “coincidencia” que no deja de pasar desapercibida, y que más bien, evidencia la importancia de la tradición oral al interior de las civilizaciones, como una forma de relato simbólico que expresa elementos reales que pueden estar camuflados dentro de la leyenda.

## **1.2 Evidencias arqueológicas en el territorio cañari**

Los elementos arqueológicos que aparecen luego del pre-cerámico, además de otras evidencias que van a localizarse en diferentes regiones del denominado “país cañari”, que contiene una división de Hanan y Hurin, sería tan antigua como la misma civilización, debido a que se pueden evidenciar en el mito ya expuesto sobre las guacamayas del cronista Sarmiento de Gamboa, que denota una geografía con lugares simbólicos, pertenecientes a pisos ecológicos que están a diferente altura.

Los demás puntos importantes del denominado por los españoles, “País Cañari”, fueron Cañaribamba, Girón (llamado también Leoquina), Guapondeleg, Gualaceo, Sígsig, Azogues (también llamado Peleusí) y Cañar (Cordero Palacios, 1981). La geografía sagrada ubicaba en la parte alta al Cañar o Hatun Cañar y en la parte baja a la zona de Cañaribamba y Guapondeleg (Rostworowski 2006).

En Cerro Narrío<sup>10</sup>, se han encontrado una serie de conchas además de la famosa concha spondylus, las mismas que fueron trabajadas de forma destacable por los habitantes de la región, llegando a tener comercio a larga distancia, intercambiando el mullo trabajado, mencionándose que habrían vinculaciones con culturas del norte del Perú, tales como Vicus y Kotosh, estableciéndose una relación de origen con los restos de concha

---

<sup>10</sup> Cerro Narrío, es una elevación localizada en la ciudad de Cañar, emplazada en la provincia del mismo nombre, al sur de la serranía ecuatoriana.



spondylus halladas en Perú, y la mencionada zona de Cerro Narrío, pudiéndose obtener en la región cañari (Garzón, 2005).

Las evidencias arqueológicas que aparecen como prueba del uso de las rutas y del intercambio comercial, son chonta, hojas de coca, plantas que cambian o agudizan la conciencia, la concha spondylus, conocimientos shamánicos, piedras, cacao, sal, plumas, cerámica y algodón, entre otros (Bruhns, 2003; Valdez, 2013). Los bienes de intercambio pueden presentarse de forma distinta a lo largo del formativo, además de tener proporciones con mayor o menor cantidad de elementos. Un ejemplo de la diferencia en lo descrito es la aparición de mayor cantidad de cuentas de concha de mar en Cerro Narrío (Bruhns, 2003) colina emplazada en la actual provincia del Cañar-Ecuador y con evidencias arqueológicas importantes de contacto con la costa, y centro neurálgico de comercio con otros sectores en el área interandina y la selva (Idrovo, 2000).

Una vez que se lograba atravesar la cordillera oriental, llegando a la selva alta, que se emplaza en el flanco este de la mencionada cordillera, se conectaba con el valle del Upano, otro lugar central para el comercio entre la selva alta y la selva baja (Salazar, 2008), que permitió que elementos de suma importancia para la cosmovisión andina, lleguen hasta los lugares más distantes, como la Cueva de los Tayos, lugar que se encuentra en la provincia de Morona Santiago y que habría tenido una función ritual para las poblaciones del sur de la región amazónica del actual Ecuador (Valdez, 2013).

La necesidad de obtención de la concha spondylus, estableció una ruta que empezaba en la costa, específicamente el golfo de Guayaquil, seguía por la sierra, atravesando el área de Molleturo, llega al páramo del Cajas, o cruzando la zona de la cordillera, más hacia el norte, por la actual provincia de Cañar para llegar directamente a Cerro Narrío (Idrovo, 2000). La relativamente corta distancia que existe en el callejón interandino para alcanzar los dos ramales cordilleranos, es decir, la cordillera occidental y oriental, en el área del austro ecuatoriano, ha significado que dicho sector sea clave para trazar la ruta comercial entre las tres regiones naturales.

No se debe olvidar la tradición comercial que aparece desde periodos muy tempranos en la sierra sur, principalmente en el área de Cerro Narrío, en donde se evidencian trabajos con la concha spondylus, ejemplificados en las ucuyayas; sin embargo, no solo se habría

trabajado al spondylus, ya que aparece la presencia de otras conchas marinas en el sitio (Garzón, 2005). La evidencia del comercio del spondylus por parte de la población proto-cañari del formativo tardío, que tienen intercambio con civilizaciones del actual norte del Perú, confirma la idea de que se está hablando de la conocida “cultura del mullo” (Ibíd), la misma que debió mantener nexos con la región oriental, desde etapas del formativo, momento en el que Cerro Narrío juega un papel importante en el comercio del tráfico del mullo.

Luego de llegar al callejón interandino, se conectaría con la selva por los sectores ya mencionados de Paute o del río Cuyes<sup>11</sup>, a lo que, se deben suma otra ruta, al sur de la provincia de Chimborazo, en el área de Alausí, que queda en la zona limítrofe entre dos grandes macro-etnias andinas del callejón interandino ecuatoriano, la Cañari y la Puruhá (Idrovo, 2000), que debió ser un área de comercio de suma importancia con la región centro norte de la serranía del actual Ecuador (Bruhns, 2011).

Se establecería un ingreso de otros productos que están presentes en la sierra, y que son de suma importancia en el contexto ritual de la región amazónica, y son las denominadas turquesas, que provendrían desde el área del río Jubones<sup>12</sup>, en el sector sur de la actual provincia del Azuay (Bruhns 2003), área que tiene contacto con pueblos de la costa del actual Ecuador y el norte de Perú (Bruhns, 2003; Idrovo, 2000).

Se puede apreciar los distintos puntos de articulación que existieron desde tiempos antiguos y que se evidencian principalmente desde la etapa denominada formativa, en donde, aparecen los enclaves poblaciones, destacándose un extremo existente en la costa pacífica, que conecta con la península de Santa Elena, el golfo de Guayaquil y la actual provincia de Manabí, en donde se asentaron sociedades importantes como la Valdivia, Machalilla o Chorrera. Dentro de los objetos que se apreciaban de la costa, se debe destacar la ya mencionada concha spondylus y la sal (Valdez, 2013).

Posteriormente se habría llegado al callejón interandino, que implica la obtención de otros productos, dentro de los que se plantea la extracción de turquesa, además de otros elementos tales como algodón y de obsidiana, ésta última podría provenir principalmente

---

<sup>11</sup> Zona localizada al este de la actual provincia del Azuay.

<sup>12</sup> Localizado en el área antiguamente denominada Cañaribamba, actualmente emplazada al sur de la provincia del Azuay.

por el comercio con la sierra norte, pero también se han hallado vetas de otra variedad que se localiza en Paute, y que pertenece a lava más antigua (Bruhns, 2003). Sin embargo, la aparición de obsidiana de la región centro norte, no es rara en sitios del Ecuador.

Los productos se intercambiaban y se conectaban comercialmente las distintas poblaciones existentes durante el periodo formativo, presentándose puntos neurálgicos en el intercambio de los distintos bienes, destacándose Cerro Narrío en el callejón interandino, además del río Jubones, Paute y el valle del río Cuyes, sin embargo, cruzando la cordillera oriental, se puede apreciar otra área de suma importancia para el contacto entre la sierra y la selva.

Al momento en el que se llegaba a atravesar la cordillera oriental, y alcanzar la selva alta, se pasaba al valle del Upano, sitio que presenta evidencias de intercambio con la sierra desde el periodo antiguo, de donde se obtenían la chonta, la coca, las plantas que cambian la conciencia, además de conocimientos shamánicos (Salazar, 2008), estableciéndose otro punto de contacto, a lo que se debe añadir, su ubicación en las estribaciones de la cordillera, siendo un enclave para el contacto con poblaciones de la selva baja, ya que el valle del Upano sería un nexo entre la sierra y la selva baja (Ibíd), evidenciando una suerte de ruta de acceso que vendría desde la sierra, continuando en la selva alta con el valle del Upano, para llegar finalmente a poblaciones de la selva baja.

Como se puede apreciar, queda marcada una serie de ingresos que conectan a las regiones naturales, dentro de los cuales, aparecen las evidencias de rutas precolombinas desde el sitio del valle del Upano, las mismas a las que se han hecho referencias en épocas tardías, relacionadas al momento del incario, pero que realmente son anteriores al mismo (Salazar, 2008), manifestando la trascendencia del contacto para las poblaciones de la costa, sierra y selva (Bruhns, 1994).

La conexión entre las zona de sierra y la selva, tienen un punto muy importante en el sitio Pirincay, el mismo que data de una ocupación que comenzaría unos 1400 años a.C, y que constituye un nexo de suma importancia de los serranos con las poblaciones amazónicas (Salazar, 2008; Bruhns, 1994), Habrían dos periodos que dan testimonio de la llegada de población al sector, denominados Pirincay temprano y Pirincay tardío, en donde Pirincay temprano contendría menos influencia selvática que la segunda fase (Bruhns, 1994).

El lugar conocido como Pirincay, se localiza en las inmediaciones del poblado de Paute, teniendo evidencias de ser un área con construcciones que pueden dar pie a que se piense en un uso ceremonial del lugar, debido a hallazgos de sacrificios, en el que aparecen una llama y un bebé, además de ser un punto de intercambio al hallarse la cerámica denominada IFR (Incisa de Franjas Rojas), que marca el fin del periodo formativo, y los comienzos del periodo denominado como Desarrollo Regional (Salazar, 1998; Bruhns, 2011).

Vale decir que la obtención del material para confeccionar dicha cerámica, provendría de las estribaciones del volcán Sangay, caracterizada por una arcilla porosa, que tendría su fuente más cercana, en los flancos del mencionado volcán (Bruhns, 2011). Si bien se plantea a la cerámica IFR, como la prueba del contacto, pero se la ubica en el periodo de desarrollo regional, se debe decir que la existencia de un nexo por el interés de la concha spondylus, debió tener un impacto importante en el área, que no se ha logrado evidenciar aún.

Existen elementos que muestran el valor del sitio Pirincay desde fases tempranas, caracterizada por un contacto importante con la costa, en donde se expone a la concha spondylus como uno de los objetos que llegaban al lugar (Bruhns, 2003), lo cual podrá dar pie a pensar en la conexión de Pirincay como un sitio de acceso de la concha spondylus traída desde la costa, y que posteriormente bajaría hasta la selva desde el periodo formativo.

El área de Pirincay, que se encuentra dentro del territorio que posteriormente fue una unidad cultural conocida como Cañari, se caracteriza por tener una serie de elementos en común. Durante el formativo, el lugar tenía una misma tradición cerámica, que iba desde Loja hasta Riobamba, incluyendo Pirincay, Putushio, Cañar y Chaullabamba, mientras el área de Riobamba hasta Quito, sería parte de una segunda tradición; sin embargo, hay que mencionar la posibilidad de que exista una tercera tradición cerámica localizada en el centro de la actual serranía ecuatoriana, pero que no se ha definido hasta el momento (Ibíd).

La aparición de una misma tradición cerámica en el área que posteriormente va a ser conocido como el territorio cañari, da a entender una serie de elementos precedentes que

conforman la constitución de lazos y una lógica interna que da la posibilidad de que existieran relaciones muy similares entre los pueblos colindantes, que estaría presente desde etapas muy tempranas, los cuales aparecieron con la sedentarización, además de la necesidad de recursos presentes en otras regiones geográficas.

Las necesidades de las poblaciones selváticas se verían satisfechas con el ingreso de elementos importantes para la ritualidad, que relacionan la comercialización de los dichos productos o artículos con la costa. Además de la Cueva de los Tayos, se ha logrado tener evidencias de concha spondylus en otras áreas de la selva, tales como el complejo arqueológico denominado Mayo Chinchipe-Marañón, ubicado en la actual provincia de Zamora Chinchipe, que contiene construcciones monumentales, en donde cabe mencionar que la existencia de conchas marinas, refleja una interpretación simbólica con elementos en común a lo largo y ancho de un amplio sector de los andes (Valdez, 2013).

Hay una diada con fines mágico-religiosos que se presenta en las tres regiones naturales de costa, sierra y selva, que se caracteriza por poseer el pututo y la bivalva de spondylus, que evidencian una dualidad presente en el pensamiento de las antiguas poblaciones andinas (Ibíd). Es destacable que se encuentren elementos de origen costeño, ya que se evidencia una relación de contacto previa a la etapa de Desarrollo Regional, en sectores como el de Mayo Chinchipe-Marañón y la Cueva de los Tayos.

Existen seres míticos dentro de las poblaciones andinas, que son particularmente compartidos, como la presencia de aves sagradas y serpientes, y que están presentes desde tiempos ancestrales, como los elementos localizados en la cultura Mayo-Chinchipe Marañón (Valdez, 2013), Manifestando nuevamente una dualidad entre lo terrestre y el cielo, y que se constituye como un pensamiento presente en las tres regiones, al igual que la simbología, que peculiarmente presenta dos aves y la serpiente, muy similar a la leyenda cañari, la diferencia serían el tipo de aves, pero llama mucho la atención que sean dos y que se considere sagrada a la serpiente, animal que está presente en el mito de la serpiente sagrada o Leoquina.

Quizá una serie de conocimientos mágico-religiosos fueron objetos de cambio de sumo interés, principalmente obtenidos desde la selva, y llevados a otras regiones de los andes, lo que incluye una serie de elementos, tales como las ya mencionadas plantas, que tienen

propiedades de cambiar la conciencia (Valdez, 2013) y fueron indispensables en los rituales shamánicos interandinos.

Con respecto a las evidencias cerámicas, y los cambios culturales a través del tiempo, se debe decir que, las posibilidades de una mayor estabilización en base al conocimiento de técnicas agrícolas y de manejo de los recursos, evidentemente mejoraron a partir del período conocido como Tacalshapa, que lleva éste nombre por una localidad cercana a la población de Santa Ana, en las inmediaciones de la ciudad de Cuenca, evidenciando dicho mejoramiento en el manejo de los recursos, al ver la cerámica, que expone una “ideología que expresaría un mejor equilibrio entre la sociedad y el medio ambiente” (Idrovo, 2000: 54). Se estarían explotando principalmente a los valles de la región interandina, por otro lado, se estaban elaborando botellas de cuello largo y figuras geométricas (Ibid). Cabe indicar que dichos eventos acaecieron entre el a. C 500 y el 500 d. C, correspondiente al periodo de desarrollo regional (Ibíd).

La fase arqueológica conocida como Tacalshapa, mantiene evidencias de suma importancia, correspondientes a la metalurgia, ya que aparecen las hachas en forma de T, con cuerpo circular y un filo cortante, que son muy similares a las de Vicús, además de una técnica de calado que está presente en las hachas, y recuerda a la tradición de la mencionada Vicús, pero también a Moche (Idrovo, 2000).

El incremento en el tamaño de los vestigios cerámicos, con la aparición de botellas, hace referencia a un excedente provocado por la optimización del manejo de los recursos, es decir, por una mayor productividad agrícola, que permitió tener más comercio, ejemplificado en el incremento de la circulación de minerales, posibilitando que se intercambiase cobre por conchas marinas, en donde, la región cañari era el escenario de transformaciones sociales como el de la aparición de una sociedad estratificada y una división del trabajo más marcada (Ibíd).

Del 500 al 1200 d. C, la cerámica cambia considerablemente, debido a que se vuelve de mala calidad, presentando porosidad, pero encontrándose en gran cantidad, ejemplificándose en la cerámica que se encuentra con mayor frecuencia en el valle de Cuenca-Azogues, obedeciendo a un aumento de la población de la región, dando paso a

un mayor comercio, que trata de suplir las demandas de consumo de los centros urbanos andinos (Ibíd).

El periodo conocido como cañari, aparecería aproximadamente en el décimo siglo de nuestra era, con una cerámica que deja de ser generalizada, y pasan a existir una serie de estilos locales, entre los que destacan Molle al norte, Guapondelic, Saraguro al sur y Cashaloma en el sector del valle de Cañar, pero principalmente es en Ingapirca, durante el denominado periodo de integración, donde se evidencia la mayor cantidad de cerámica conocida como Cashaloma, que presenta una posible influencia cusqueña en su confección, principalmente en las azas planas que aparecen en los vestigios cerámicos (Ibíd).

Con relación a la regionalización que se evidencia en la cerámica, aparecen una serie de elementos que sugieren varios eventos que van a ir configurando a los cañari como grupo. Uno de estos elementos, está relacionado con el aumento de población que dará lugar a la generación de conflictos en la zona, entre los que destacan conflictos interétnicos, principalmente por el control del comercio dentro de la región. Estas tensiones terminarán siendo superadas durante ciertas etapas, conformándose una población con una unidad cultural, más no política, que podría explicarse, en palabras de Jacques Poloni, como “un conjunto de señoríos” (Poloni, 2006: 26). Con respecto a la unidad política, estarían en proceso de conformarla, ya que si bien los distintos centros poblados del país cañari, que tenían conflictos entre sus parcialidades, se unían si existía un enemigo común (Idrovo, 2000).

Debido a las características de la región cañari, Los diversos poblados asentados a lo largo del territorio presentan la ventaja del acceso a diferentes pisos ecológicos en un periodo corto de tiempo. En el territorio ecuatoriano, los andes tienen la característica de la micro-verticalidad que difiere de la macro-verticalidad presente en los andes centrales, donde los pisos ecológicos se encuentran distribuidos a distancias mayores (Salomon, 1981).

La micro-verticalidad hace que se establezcan poblaciones cercanas a los centros de producción de bienes de consumo, lo que estimula y facilita el comercio al interior del área controlada por cada uno de los grupos. La población de cada grupo estaría jerarquizada y sería gobernada por un jefe, dando lugar a un sistema político

descentralizado, en el cual, no existía un solo líder de la nación, que era un espacio delimitado en área y gente (Idrovo, 2000).

Lo mencionado anteriormente, da a entender que se podía generar una posibilidad de independencia de los señoríos o parcialidades, lo cual manifiesta las características de lo que conocemos como cañari, siendo una configuración de poblaciones que, si bien se lograban unir en eventos bélicos, no eran una nación, en gran parte, por las características de su territorio con microclimas y cuencas hidrográficas definidas, que generaban cuatro regiones claras, como son la de Tomebamba-Burgay-Paute, Paute-Gualaceo, Jubónes y Cañar, que contenían a los señoríos étnicos quienes podían autoabastecerse (Hirschkind, 1995).

En la región cañari se encuentran elementos panandinos que muestran una forma de pensar anterior al período inca. La división del territorio entre Hanan y Hurin, está presente en la cosmovisión de la población originaria del sector, planteando una dualidad o complementariedad que da muestra de un proceso de unificación que sigue un patrón de organización del espacio y una forma de ver el mundo similar a la de los otros pueblos que posteriormente conformarán al Tahuantinsuyo.

El proceso de conformación de la nación cañari, muestra que a partir de las fases posteriores a las del paleoindio o precerámico, se encuentran intercambios culturales de mucha importancia, aunque en los momentos iniciales no aparecen tan evidentes, como los hallazgos anteriormente descritos en el período formativo precañari, denominado Cerro Narrío, donde hay evidencia de conchas de mar, dentro de las cuales, está presente la concha spondylus, siendo nombrada como “la cultura del mullo” (Idrovo, 2000).

En un período posterior, es decir, ya en el formativo, y luego en la etapa de Desarrollo Regional, los proto-cañaris, empiezan a tener una lengua común<sup>13</sup> y a construir una geografía sagrada que abre paso a una serie de enclaves de suma importancia que se localizan en diferentes pisos ecológicos. Como se señaló, esta forma de organizar el espacio, propia de las poblaciones del área andina, les permite obtener los productos necesarios para su subsistencia, y dar inicio a una economía de intercambios que llega a

---

<sup>13</sup> Hugo Burgos (2003) señala que en realidad existía un dialecto cañari, que estaría emparentado con el Puruhá de la sierra centro del actual Ecuador, y posteriormente con el kichwa del norte del imperio inca.



niveles macro-regionales, en los que pueden obtener piedras preciosas, concha spondylus, chonta, coca y conocimientos para la ejecución de rituales, logrando articular las tres regiones del país, es decir, costa, sierra y selva.

Entre los elementos culturales que forman parte de la identidad del pueblo cañari, cabe mencionar la descripción realizada por el cronista Pedro Cieza de León, quien expone una concepción religiosa que se caracteriza por adorar elementos de la naturaleza, tales como la luna, los árboles y las piedras. El sol es uno de los elementos más importantes de culto dentro de la cosmovisión de los cañaris, de acuerdo con el cronista Pedro Cieza de León:

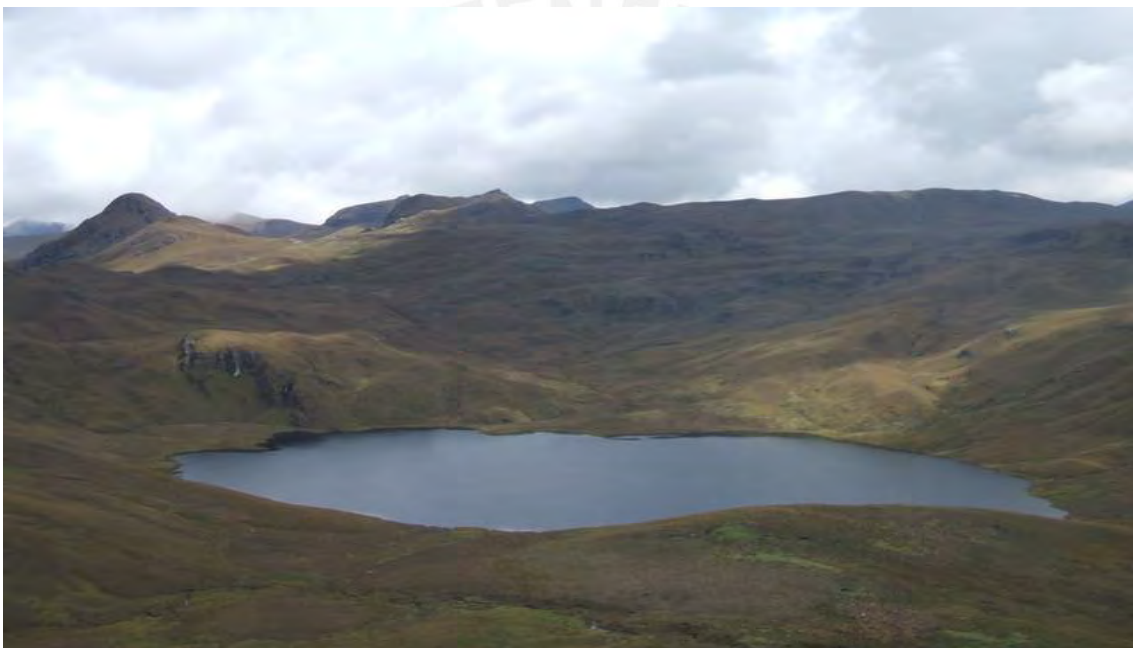
“...Todos tenían por Dios soberano al sol: creyan lo que todos creen, que ay hacedor de todas las cosas criadas; al qual en la lengua del Cuzco llaman Ticebiracoche. Y aunque tuuiesen este conocimiento, antiguamente adorauan árboles: y piedras y a la luna” (Cieza De León, [1553] 1984: 142-143).

Sobre el culto al sol, se debe tomar en cuenta lo expuesto por Mario Garzón Espinoza (2005), quien menciona restos arqueológicos de origen cañari, localizados en sectores que, posteriormente, fueron utilizados por los incas, ejemplificados en Ingapirca, el cual, si bien, contiene una construcción con la típica técnica arquitectónica incaica, mantiene una forma particular, siendo de forma elíptica, que sería de influencia cañari, debido a que se han localizado otros restos arqueológicos en la zona, que contendrían la misma geometría; cabe indicar que, el sector de Ingapirca, es un punto clave para la observación de solsticios, que habría sido conocido anteriormente por los cañaris.

El área llamada Pilaloma, conocida por tener una tumba asociada a la misma, se encuentra dentro del complejo de Ingapirca, que sería de origen cañari. El sitio fue objeto de estudios arqueoastronómicos, realizados por los científicos polacos M. Ziolkowski y R. Sadowski, de la Universidad de Varsovia, quienes confirmaron que las construcciones del sector fueron levantadas intencionalmente para hacer observaciones astronómicas por los sacerdotes y chamanes del sector; debiendo sumarse las investigaciones realizadas por Mario Garzón Espinoza, que evidencian que “la orientación del corredor eje de Pilaloma, como la posición de la Waca, en el centro del patio de este conjunto, estaban asociados a la observación del sol en el solsticio de junio” (Garzón, 2005: 41).

Se debe acotar evidencias de sitios sagrados cañaris, que, posteriormente, fueron también utilizados por los incas, ejemplificados en la laguna de Culebrillas, emplazada en los páramos de la actual provincia del Cañar, lugar donde atraviesa el camino del inca. La laguna habría sido el sitio de adoración de la cultura cañari, que manifiesta que la serpiente Leoquina, habría surgido de sus frías aguas, emplazadas a casi 4000 mtsnm, encontrándose una serie de evidencias arqueológicas, en las inmediaciones del lugar, incluso evidencias sumergidas a veinte metros del desaguadero del cuerpo lacustre<sup>14</sup> (Almeida, 2020).

### Imagen 1: Laguna de Culebrillas



Gobierno Provincial del Cañar.

2021 Laguna de Culebrillas. Consultado: 19 de enero del 2021.

[http://www.gobiernodelcanar.gob.ec/public\\_html/paginas/laguna-de-culebrillas.79](http://www.gobiernodelcanar.gob.ec/public_html/paginas/laguna-de-culebrillas.79).

En periodos arqueológicos, tales como el Desarrollo Regional e integración, se llega a generar una suerte de división entre las diferentes poblaciones del “País Cañari”, debido a que se trataba de controlar las rutas comerciales, generándose enfrentamientos intrarregionales; sin embargo, para este momento, es claro que los pobladores del país cañari habían concebido un idioma o dialecto común y compartían una serie de elementos

---

<sup>14</sup> La laguna de Culebrillas es un área con múltiples evidencias arqueológicas, lamentablemente, no se han realizado muchos estudios del sitio, los mismos que podrían evidenciar más elementos que denoten la interacción entre cañaris e incas en el sector.

culturales que los mostraban como una unidad cultural, pero como comenta el arqueólogo Jaime Idrovo (2000), se debe recordar que podían llegar a superar dichos conflictos, si les tocaba unirse para enfrentar a una amenaza externa.

Como se verá a continuación, un momento de unión de los cañaris se dio con la llegada de los incas a las cercanías de su territorio. Los incas se dirigieron primero al territorio habitado por los Paltas, pobladores de la actual provincia fronteriza de Loja, al sur del Ecuador, quienes presentan una resistencia contra el incario (Cabello de Valboa, [1586] 1951), pero luego son anexados al territorio del Tahuantinsuyo. Las noticias de la ocupación del territorio de los Paltas por los incas y su intención de continuar ampliando sus dominios hacia el norte, son de conocimiento de los cañari que deciden actuar para impedir correr con una suerte similar.

### **1.3 La conformación de un pueblo y su integración en un proyecto andino**

Los mitos de origen del pueblo cañari difieren al referirse a cómo habría sido el surgimiento del grupo. Mientras una versión lo explica a partir de la salvación de dos hermanos gracias a la ayuda que les proporcionan las guacamayas con cara de mujer, la otra versión destaca la presencia de una serpiente sagrada que baja desde un área que puede entenderse como encantada, ambas versiones coinciden, sin embargo, en la existencia de una geografía sagrada, que cuenta de forma mítica la importancia que van a ir adquiriendo los enclaves cañaris<sup>15</sup>.

Las evidencias materiales que dejaron los proto-cañaris, son una prueba de la fortaleza e importancia de la tradición oral. En las regiones identificadas como sagradas, se encuentran restos de tipo arqueológico con dataciones antiguas, anteriores a la llegada de

---

<sup>15</sup> Sobre la Leoquina o serpiente sagrada cañari, se menciona que nace en lagunas de altura, incluyendo, además de la descritas hasta el momento, una versión en la que, provendría de un lugar llamado Ayllon, en las cercanías de Sígsig, al este de la actual ciudad de Cuenca, procreando al pueblo cañari, para luego ocultarse en sus aguas heladas, siendo un lugar de culto, al que se le arrojaban pequeñas figurillas de oro, creyendo que habita en el interior del cuerpo de agua “provocando escarceos tempestuosos a veces, en la superficie” (Segarra, 2003: 23). Se puede apreciar que, el lugar mítico de donde sale y regresa la serpiente, se asocia a más de una laguna de altura del país cañari, evidenciando la importancia de la serpiente para su cultura, asociada a los meandros y ríos (Ibíd). La serpiente aparece como una deidad de varios pueblos en diferentes partes de América, no solo en los andes, ya que también existen leyendas precolombinas sobre el ofidio, en pueblos de Mesoamérica (Cordero, 1981, Gonzáles Suarez, 1878). También existen evidencias de la serpiente mítica andina, denominada Amaru, una deidad extendida a lo largo del mundo andino y la selva amazónica, la misma que se presenta, al mencionarse que Atahualpa escapa de su cautividad en Tomebamba, convirtiéndose en la serpiente Amaru (Burgos, 1995).

los cusqueños, como la de Chobshi, con aproximadamente diez mil años de antigüedad, perteneciente al período precerámico (Segarra, 2003).

La constitución de un pueblo, es un proceso que, en el caso de los cañaris, comienza con la identificación de un espacio sagrado que aparece en su mitología sea relacionado con las guacamayas con cara de mujer o con la serpiente sagrada, apareciendo sectores que van a destacar dentro de un territorio que materializa, paulatinamente, una serie de elementos culturales comunes.

El contacto con poblaciones del sur de la región cañari también quedó plasmado en la cerámica que presenta influencias cusqueñas, la misma que, antecede la presencia inca en la región. La tradición cerámica a la que se está haciendo referencia es Cashaloma, que presenta una influencia que constituye un enlace con los quechuas de los andes centrales (Idrovo, 2000).

Al momento de la llegada de los incas a la región, la población del territorio que se conoce como país cañari, conformaba una misma familia lingüística, había logrado el control de los diversos microclimas que caracterizan al área, habían establecido relaciones comerciales con poblaciones ubicadas en la costa, sierra y selva y habían erigido centros poblados importantes.

Cabe indicar que los cañaris, al estar divididos en parcialidades o señoríos, estaban bajo el mando de un “señor étnico”, lo cual ha sido expuesto por Jacques Poloni, pudiendo haber sido elegido en base a ser el más apto por su don de mando. Lo expuesto, obedece a la idea que se ejemplifica en el personaje del cacique Duma, quien fue el que organizó la resistencia contra las huestes de Túpac Yupanqui. Duma habría armado un ejército entre algunas parcialidades para hacerle frente a los incas (Poloni, 2006). Es curioso que en el sector de Sígsig, hasta el día de hoy, todavía existen personas con el mencionado apellido (Segarra, 2003).

La organización social del pueblo cañari, antes de la llegada incaica, estaría conformado por una serie de localidades que se articulaban cuando existía una amenaza externa, pero que habrían tenido cierta autonomía dentro de sus distintas poblaciones, principalmente ubicadas en centros que mantenían a sus habitantes bajo una jerarquización con un curaca

que estaba a la cabeza de la gente que vivía en sus parcialidades (Segarra 2003; Idrovo, 2000; Cordero Palacios, 1981; Garzón, 2005). Se habla de una población distribuida en lo que se conoce como el “país cañari”, que se constituía por centros urbanos en Guapondelig, Cañaribamba, Gualaceo, Sígsig y la zona del Hatun Cañar, en donde habría existido una división dual de Hanan y Hurin, que, en principio ubicaría al Hatun Cañar en la parte Hanan, y la zona de Guapondeleg en la zona baja o Hurin, además de configurar un espacio distribuido por una suerte de rúgulos, ubicados a lo largo de Guapondelig, actualmente conocida con el nombre de Cuenca (Idrovo, 2000). La distribución geográfica, habría respondido a la explotación de los diferentes pisos ecológicos, que se conforman en base al aprovechamiento altitudinal (Cordero Palacios, 1981), en donde se da la particularidad del territorio ecuatoriano conocida por su microverticalidad. La distribución geográfica, habría respondido a la explotación de los diferentes pisos ecológicos, que se conforman en base al aprovechamiento altitudinal (Oberem, 1981), en donde se da la particularidad del territorio ecuatoriano, conocida por su microverticalidad, que, a diferencia de la macroverticalidad del Perú, se caracteriza por tener ecosistemas a menor distancia, facilitando su uso por los habitantes de los andes septentrionales (Oberem, 1981; Salomon, 1981).

## Capítulo II

### Encuentro entre Cañaris e Incas

#### 2.1 La llegada de los Incas y su encuentro con los Cañaris

En tiempos del gran Ynga Yupangue, las conquistas incaicas habrían llegado hasta la zona de Cajamarca, desde la cual, se emprende un nuevo intento de expandir el imperio del sol. Las campañas de expansión empezaron a ser encabezadas por dos de los hijos del mencionado inca, Yamque Yupangue y Topa Ynga Yupangue (Túpac Yupanqui)<sup>16</sup>, quienes son los que empiezan a dirigirse hacia los territorios del actual Ecuador:

“...conquistando él y su hermano Topa YngaYupangue todos los pueblos y provincias que así hallaban ansi por la sierra como por los llanos en la cual jornada conquistaron todos los guancavilcas y serranos y yungas hasta llegar a la provincia de Cañaripamba do son los cañares donde como allí hubiesen llegado parecióle a YamqueYupangue que su padre era ya de gran edad y que mediante andar ellos en la guerra sería posible morir y no hallarse ellos a su muerte porque tuvo nueva que estaba algo enfermo y esto considerado dejando todo recaudo y gente de guerra con capitanes y señores del Cuzco cuales a ellos les pareció para que guardasen y sustentase todo aquello que ansi habían ganado ... tomando la gente que les pareció que les bastaba se volvieron de su jornada” (Betanzos, [1551] 1999: 117).

No hay una afirmación entre todos los cronistas y etnohistoriadores sobre cuál es el gobernante inca que anexa definitivamente al territorio cañari. La mayoría de investigadores plantea que habría sido durante las incursiones de Túpac Yupanqui, el momento en el que se logra avanzar e incorporar a la nación cañari. Los cañari, como otros pueblos del área andina, estaban divididos en Hanan y Hurin, anexándose, en principio, la parte baja o Hurin, evidenciándose una mayor resistencia de la parte del Hanan Cañar, que comprende al territorio del denominado Hatun Cañar (Rostworowski, 2006). El Hurin Cañar comprendía el área denominada Cañaribamba (Idrovo, 2000), siendo el sector que se emplaza hacia el sur del antiguo territorio cañari, lugar por donde habrían ingresado los incas.

Algunos cronistas como Cabello de Valboa, plantean que la anexión del territorio cañari al imperio del Tahuantinsuyo, no habría tenido o presentado grandes inconvenientes, sino

---

<sup>16</sup> Se utilizará el nombre Túpac Yupanqui en el presente estudio, sin embargo, se respetará la forma Topa Ynga Yupangue utilizada en las crónicas.

solamente un intento de levantamiento al momento en el que se logró anexar su territorio, tomándose prisioneros a los caciques que organizaron dicho levantamiento, llamados Pizar Capac, Cañar Capac y a Chica Capac, con lo cual, el inca Tupac Yupanqui, quien estaba al frente del imperio Inca, manda que se construya una fortaleza en QuixiCaxa<sup>17</sup> como castigo por el delito de los rebeldes. En el lugar, se instalan a grupos mitimaes, y se construyen otras fortalezas en el Azuay y en Tiocaxas<sup>18</sup>, siendo emplazamientos fronterizos con el pueblo Puruhá, cuyos habitantes estaban inquietos por la presencia inca. Finalmente, se construyó otra fortaleza en Pomallacta<sup>19</sup>; para precautelarse de otras naciones percibidas como belicosas (Cabello de Valvoa, [1586] 1951).

Hasta el momento, no se ha llegado a un acuerdo entre los investigadores sobre la defensa que se hace de la zona de los Paltas, ya que se plantean diversos criterios acerca de lo sucedido en la región cuando el incario llegó al límite sur de la frontera con los cañaris. Hay investigadores que mencionan que los Paltas no habrían ofrecido mayor resistencia, y que fueron más bien los cañaris quienes plantearon una defensa ante los incas (Cordero Palacios, 1981).

Sobre las diversas evidencias que se han recogido sobre el encuentro entre el denominado pueblo cañari y los incas, es necesario mencionar la que se expone por parte de Lynn Hirschkind (1995) y Hugo Burgos (2003), en la que se hace referencia al “reino de los Situmas”, término que aparece en 1582 por el cronista Alonso Castro de Lovaina (Hirschkind, 1995)<sup>20</sup>. Ambos autores piensan que “cañari” es una acepción a soldado, y que fue el término utilizado por los incas como una categoría militar y posteriormente tomado por los españoles. Hirschkind (1995), manifiesta que existe la posibilidad que el término “cañari” también utilizado por los incas con la finalidad de administrar el territorio recientemente anexado.

Un punto central durante el avance incaico relacionado a las parcialidades que conforman a lo que denominamos actualmente como Cañaris, es la distribución de cacicazgos a lo

---

<sup>17</sup> No se ha determinado exactamente la ubicación de QuixiCaxa.

<sup>18</sup> Zona ubicada en la sierra central ecuatoriana, específicamente en la provincia de Chimborazo.

<sup>19</sup> La localidad de Pomallacta se ubica al sur de la provincia de Chimborazo, cercana a la población de Alausí.

<sup>20</sup> Según el lingüista Glauco Torres, existe la posibilidad de que en realidad el nombre sería “Sidumas”, teniendo concordancia con Duma, haciendo referencia a que, según Calancha, “Si” sería “Luna”, y “Duma” significaría “dominio de”, que evidencia lo descrito por otros autores sobre un pueblo adorador de la luna en las actuales provincias de Azuay y Cañar (Burgos 2003).

largo de una geografía que hace muy difícil su control, siendo posible anexar centros poblados o urbes durante la llegada incaica, pero no a las parcialidades que se encontraban desperdigadas por el territorio, dificultando una anexión inmediata por parte de los cusqueños, quienes habrían sufrido una defensa caracterizada por la modalidad de “guerrilla” por parte de las parcialidades (Ibíd).

Existe evidencia sobre la resistencia a los incas que muestra la unión del pueblo cañari ante una amenaza externa. Investigadores como Octavio Cordero Palacios (1981), Guillermo Segarra Íñiguez (2003), Mario Garzón Espinoza (2005), además de Jacques Poloni (2006), basados en el cronista Fernando de Montesinos, mencionan a Duma como el cacique cañari que asumió el mando de las parcialidades para defender su territorio, enfrentándose a las fuerzas de Túpac Yupanqui, logrando derrotarlo en una primera batalla acaecida en la zona de Cañaribamba, justamente en las inmediaciones del río conocido (desde la colonia) con el nombre de Jubones (Cordero Palacios, 1981; Segarra, 2003).

La resistencia cañari habría generado el retroceso de las huestes incaicas, comandadas por Túpac Yupanqui, que se ven forzadas a regresar hasta Saraguro para rearmarse y empezar una avanzada hacia las tierras defendidas por el cacique Duma. La estrategia inca consistía en congregarse una gran cantidad de efectivos para lograr someter definitivamente al país cañari e incorporar su territorio al Tahuantinsuyo (Cordero Palacios, 1981; Segarra, 2003; Garzón, 2005).

Los Cañaris habrían intentado persuadir a los Paltas para que se rebelen y peleen contra los incas, pero se menciona que luego de que los Paltas consultan con sus hechiceros, se dan cuenta del poderío de los cusqueños y les dan aviso de las intenciones de los Cañaris, con lo cual, el Inca se enoja y promete no volver al Cusco hasta incorporar el territorio cañari al Tahuantinsuyo (Cordero Palacios, 1981; Segarra, 2003).

Efectivamente, el ejército inca logró sumar a un contingente de guerra para ir al campo de batalla, dando paso a que empiecen los avisos a los cañaris, generando la evaluación de una próxima batalla contra los incas, para ver las posibilidades ante un nuevo evento bélico contra las huestes cusqueñas, el mismo que se empezó a dilucidar de forma



negativa, debido al poderío que representaban los incas, conllevando a la posibilidad de un arreglo con Túpac Yupanqui (Cordero Palacios, 1981).

En el área andina, la forma en la que se sellaban las alianzas entre los pueblos era a través de un intercambio ritual, basado en la reciprocidad de bienes, es decir que se ofrecía el mayor número de presentes suntuarios entre incas y pueblos anexados al Tahuantinsuyo (Rostworoski, 2006). La alianza entre los cañaris y los incas, supuso la obediencia al inca, lo que le proporcionó la tranquilidad para avanzar hacia el interior del país cañari. El intercambio de mujeres también formó parte de la alianza, el cacique Duma, defensor de los territorios cañaris, finalmente entrega a un hijo y una hija al jerarca inca, sellando la alianza a través de la conformación de un vínculo de parentesco entre los incas y el grupo cañari. Además, otros caciques habrían entregado a sus hijos como muestra de las buenas intenciones para con el Inca, quien finalmente decide seguir hacia Guapondeleg y quedarse un tiempo considerable para avanzar hacia el norte (Cordero Palacios, 1981).

Se cree necesario hacer un paréntesis que exponga ciertas características que hacen diferente la conquista del territorio cañari, que la de otros pueblos de los andes, por ejemplo, la de los Lupacas, debido a que se pueden aclarar una serie de dudas, en torno al papel de los cañaris durante el avance inca hacia su territorio.

El reino Lupaca, al pertenecer a la nación Aymara, tendría una diferencia con los cañaris, debido a la relación de un estado con mayor población que la de los cañaris, además de localizarse en un sector caracterizado por una distancia mayor entre los diferentes pisos ecológicos, sumada a una evidente centralización o jerarquización del poder, asentada en un centro, o centros urbanos que manejarían o articularían a otras poblaciones bajo su mando.

Los cañaris difieren en la posibilidad de encontrar diferentes pisos ecológicos a menor distancia, teniendo una mayor autonomía de centros políticos (Poloni, 2006), posibilitando auto-sustentarse sin la necesidad de articularse en una relación de jerarquía marcada. Aunque existieron centros claves como Ingapirca, Pumapungo o Cañaribamba, los cañaris pudieron mantener una autonomía que se evidencia en la dispersión de sus parcialidades. Existe una evidencia importante sobre la idea de poblaciones que están

dispersas, basada en la frase expuesta por Juan de Salinas, cuando menciona que, en la ciudad de Loja, vivía la población “desperdigada” (Salinas, [1582] 1897).

No se puede olvidar que otro de los aspectos que diferencia a la población cañari de la lupaca, es la cercanía a la costa del océano pacífico por parte de los cañaris, en la que se obtenía la concha spondylus. La adquisición del “mullo” fue clave para los incas, siendo evidente en la importancia que se le va a dar a la zona cañari, con la evidencia de una construcción inca en el sitio denominado Paredones de Molleturo, que se encuentra en las estribaciones de la cordillera occidental de los andes, llamando la atención el nombre del lugar, ya que “molle” en realidad, habría sido llamado “mullu”, nombrándose al sector Mulluturu (Idrovo, 2000).

Como se dijo anteriormente, la cordillera andina, al pasar por el Ecuador, se caracteriza por ser más angosta, generando valles interandinos que se ven limitados por una división de la cadena montañosa denominada cordillera occidental y oriental, que conforman los andes del actual territorio ecuatoriano; a diferencia del altiplano peruano-boliviano, que presenta una meseta de gran extensión, y teniendo, generalmente, una mayor altitud, la misma que en Ecuador, aparece solo en sectores menos extensos y dominados por el ecosistema conocido como páramo, mientras el altiplano se representa por la puna, la misma que es más seca y tiene una estacionalidad más marcada (Ibíd).

Los lupacas tenían una gran cantidad de llamas y alpacas, que se consideraban su riqueza, ya que fueron utilizados como una suerte de “bancos”, desde tiempos preincaicos (Murra, 2002), siendo una base de su economía, la misma que difería de la zona cañari, en la cual, no existía una visión similar sobre los camélidos andinos, debido a que no existían en la misma cantidad que en el altiplano. Otro elemento clave que diferencia a lupacas y cañaris, es el emplazamiento de poblaciones en diferentes pisos ecológicos. Según Murra (2002), los lupacas habrían tenido poblaciones altioplánicas en zonas del litoral, es decir, grupos humanos de origen serrano, que tendrían una filiación con el altiplano, estaban ubicados en la costa, explotando los recursos que les ofrecía el mar; por otro lado, ya desde tiempos pre-cañaris, la concha spondylus, y otros productos de origen marino, se obtenían en base al comercio, con los pueblos de la costa del actual Ecuador (Idrovo, 2000).

Retomando nuevamente la conquista realizada por el jerarca cusqueño sobre los cañaris, se debe mencionar que existe una divergencia de criterios sobre el inca que logró incorporar a las huestes cañaris del cacique Duma al interior del Tahuantinsuyo, siendo Montesinos, quien da el nombre de Huiracocha, como el inca que anexa a los cañaris a su territorio; pero menciona que fue el abuelo de Huayna Cápac quien lo hizo, dando a entender que sería Topa Inga, como lo señala el estudioso del pasado de los cañaris Octavio Cordero Palacios (1981). Se cree pertinente que fue durante el mando de Topa Inga, cuando se llega al territorio del sur de la actual serranía ecuatoriana, pero que fue Túpac Yupanqui, quien finalmente incorpora a gran parte de los cañaris al incario.

Algunos investigadores del pasado del actual sur del Ecuador, manifiestan que se logró llegar hasta Quito durante el mandato de Túpac Yupanqui, pero que no se logró incorporar dicha región durante el periodo de conquista del mencionado Inca (Miño Grijalva, 1977), entre otros aspectos, podría deberse a una resistencia que se piensa, abarcaría más de veinte años, en los cuales se libraron férreas batallas entre los cañaris y los incas, lo cual es mencionado por un testigo de la región del Titicaca llamado Vilcacutipa, quien habría estado presente en lo que se llamó “la guerra de Tomebamba” (Segarra, 2003: 151). Se menciona que de seis mil indígenas de Chuquiabo que fueron a dicha guerra, murieron aproximadamente cinco mil (Ibíd).

Sobre la conquista inca, hay una serie de hechos que permiten afirmar que la expansión inca hacia el territorio cañari no fue fácil, pues se encontró con la férrea repuesta de la población local. Las poblaciones de cañaris distribuidas a lo largo del Tahuantinsuyo, hacen pensar en un lugar que presentó una ardua resistencia a la conquista incaica. De acuerdo con el cronista Cabello de Valboa, hubo una serie de revueltas durante la estadía incaica en la región de los cañaris. Los incas, al parecer, en un primer momento ingresaron con facilidad al territorio, pero después se dieron las rebeliones, una vez que los cusqueños creyeron que habían anexado al País Cañari dentro de sus dominios.

María Rostworowski (2006) sostiene que se habría producido una integración parcial de la zona cañari como se ha mencionado anteriormente, solamente el Hurin Cañar se pudo anexar al comienzo de la incursión incaica, mientras el Hanan Cañar, se habría unido a la resistencia ofrecida por el pueblo Puruhá, nación emplazada en la actual serranía central ecuatoriana.

Otro dato de suma importancia para lograr interpretar la presencia de los incas y su encuentro con el pueblo cañari, se refiere a la zona que actualmente se denomina Azogues, pero que antes era llamada Peleusí, este territorio no habría logrado ser anexado totalmente hasta el gobierno de Huayna Cápac<sup>21</sup>, quien habría sido el que finalmente integra toda la zona cañari (o a gran parte de ella) dentro de sus dominios:

“...Y después que vino el Inga Yupangue, que fue el primero que los conquistó ... y que no pagan tributo ni otra cosa, hasta que después vino a esta tierra un nieto deste Inga Yupangui, que se llama Guaynacava y entonces fueron más trabajados éstos” (Gallegos, [1582]1965: 275, en Idrovo, 2000: 72).

Las fuentes muestran que el territorio cañari no pudo ser incorporado en su totalidad al Tahuantinsuyo durante el mandato de Túpac Yupanqui, ya que solamente las actuales poblaciones de Pacaibamba, Guapondeleg y Cañaribamba, fueron incorporadas al imperio en los tiempos del mencionado inca. La zona de Peleusí y el Hatun Cañar, además del sector cercano a la cordillera oriental, habrían sido anexados posteriormente, durante el mandato de Huayna Cápac (Idrovo, 2000), tal como se menciona en el párrafo anterior.

Cabe acotar que, antes que los incas arribaran a la región, los cañaris tenían guerras y conflictos con las poblaciones del otro lado de la cordillera oriental, identificados por los cronistas como “jíbaros” y “zamoranos”, para defenderse de los ataques de estos grupos habrían construido pucarás defensivos que habrían sido utilizados por las parcialidades cañaris del área contra los incas. En concreto se podría señalar que el territorio cañari fue anexado en diferentes etapas, en concreto tres, en la primera se habrían anexado las zonas de Guapondeleg y Cañaribamba, posteriormente Peleusí (Azogues), Chordeleg, Paute, Gualaceo, y por último el Hatun Cañar (Ibíd).

Se debe acotar que, la llegada de Huayna Cápac al poder, habría sido de suma importancia para el establecimiento de la región cañari como parte del incario (Idrovo, 2000; Garzón 2005). Otro punto destacable sobre Huayna Cápac, el jerarca inca que nace en territorio cañari, es la incorporación del norte de la sierra del actual Ecuador (Miño Grijalva, 1977), siendo un área que dio una feroz resistencia contra las huestes incas (Cabello de Valboa, [1586] 1951).

---

<sup>21</sup> Se utilizará el término Huayna Cápac, para hacer referencia al jerarca del Tahuantinsuyo, padre de Huáscar y Atahualpa, pero se respetarán los nombres utilizados por los cronistas.

Las revueltas en contra de los incas también se dieron en las inmediaciones de Quito, al momento en el que se trató de incorporar al territorio de los Caranquis. Sin embargo, el rechazo a la presencia inca no puede generalizarse, hubo parcialidades que habrían preferido incorporarse al incario, ya que, luego de un primer intento de defensa de sus territorios habrían optado por aliarse con los incas, que terminaron controlando las áreas de Cañaribamba y Guapondeleg.

La evidencia de la cerámica Cashaloma, que tiene influencia Inca, y se ha localizado en el valle del Cañar, permite señalar que existían ciertos lazos que posibilitaron una cercanía previa con los cusqueños (Idrovo, 2000), los mismos que permitieron incluir al sector de Cañaribamba y Tomebamba (Ibíd), antes que al área norte del territorio cañari, quienes más bien, habrían tenido mayor contacto con las poblaciones de la sierra centro-norte del actual Ecuador (Idrovo, 2000; Rostworowski, 2006). El contacto cusqueño evidente en la cerámica, plantea la posibilidad de un ingreso al territorio cañari por la zona sur, siendo la zona del Hatun Cañar, más hostil al avance inca, aunque es evidente que existieron contactos previos con el llamado Hatun Cañar, tal como lo prueba la alfarería denominada como Cashaloma.

Cabe mencionar un dato de suma importancia sobre la avanzada inca y la presencia de cerámica de filiación cusqueña en la región cañari, la cual se presenta en mayor proporción en la zona en donde actualmente se emplaza la ciudad de Cuenca, llegando a evidenciarse hasta en un ochenta por ciento del total de lo que se ha logrado rescatarse en toda el área cañari; por otro lado, la presencia de cerámica inca en la zona de Ingapirca es apenas del cuatro por ciento, dejando clara una presencia menos prolongada en la mencionada zona de Ingapirca (Idrovo, 1998).

Es interesante poder analizar una propuesta en la que autores como Mario Garzón Espinoza (2005) señalan que los cañaris habrían ofrecido la mayor resistencia entre los pueblos del actual Ecuador contra la llegada de los incas, la misma que permitió generar una defensa que obligó a que los incas retrocedieran hacia el sur, retirándose hasta Saraguro, como se mencionó anteriormente.

La defensa contra el incario, habría obligado a los cusqueños a negociar un pacto con los cañaris, y solo luego de dichos tratos, lograron anexar los territorios. Aunque se señala

que no está claro si los cañaris se unieron al Tahuantinsuyo debido a guerras, o simplemente se llegó a anexar el país cañari momentáneamente, ya que, poco tiempo después se habría iniciado una revuelta que habría obligado a los incas a emprender una segunda conquista en la región, además de existir un escenario, en el que algunas parcialidades siguieron resistiendo hasta ser vencidos definitivamente por los incas (Fresco, 1984, en Garzón, 2005).

La versión de una gran resistencia de la parte del Hatun Cañar, es destacable, ya que se hace relación a un sector de suma importancia para la población cañari, pero cabe mencionar que para Mario Garzón Espinosa (2005), no sería el Hanan Cañar a lo que se hace referencia cuando se menciona a las poblaciones localizadas en la actual provincia del Cañar, sino al Hurin Cañar, es decir, el autor plantea que el Hanan Cañar sería la parte de Guapondeleg, y el Hurin Cañar, sería la parte donde se encuentra el conocido Hatun cañar (Garzón, 2005).

Al margen de la posible confusión que se puede generar con la verdadera ubicación de la parte alta o Hanan y el sector Hurin o bajo, debido a una relación geográfica, se piensa que las poblaciones importantes ubicadas a mayor altitud, serían parte de lo que se entiende como Hanan, y el Hurin serían las zonas que se localizan en la parte emplazada a menor altura, debido a que los incas entran por el sur, anexando, en un primer momento, al área conocida como Hurin Cañar, evidenciando una primera anexión de la zona baja. Lo expuesto concuerda con lo mencionado por Cabello de Valvoa, además de la descripción que hace María Rostworowski (2006) sobre la avanzada de los incas en tierras cañaris.

Lo importante del sector del Hatun Cañar, es la presencia de restos arqueológicos y construcciones monumentales, como Ingapirca, además de otras edificaciones como Cojitambo y Culebrillas. La información arqueológica permite señalar la importancia del lugar, debido al tamaño de su población, que presenta un centro clave para los cañaris, que posteriormente fue el lugar en donde los incas construyeron la mencionada edificación de Ingapirca, sitio que articulaba a las poblaciones de Juncal, Shud, Pumallacta, Taday, entre otras, que también incluían yungas como Papayal, que colindaba con culturas de la costa como Milagro-Quevedo (Garzón, 2005).

En la región cañari los incas construyeron edificaciones suntuosas en lo que los cusqueños van a llamar Tomebamba, dichas construcciones van a albergar a las futuras poblaciones traídas como mitmacunas desde distintas regiones del incario (Cabello de Valvoa, [1586] 1951; Garzón, 2005). Aparece un área con una diversidad étnica destacable, con poblaciones de distintas zonas del mundo andino (Idrovo, 2000).

Paralelamente, se mantenía la resistencia en la región de Hatun Cañar y poblaciones cercanas, dando pie al establecimiento de relaciones con las étnias del centro norte de la actual provincia de Chimborazo ubicada en la serranía ecuatoriana, con la finalidad de enfrentar la avanzada de Túpac Yupanqui. Cabe recordar que los cañaris se extendían hasta el sur de la actual provincia de la serranía central ecuatoriana de Chimborazo, con evidencias arqueológicas de filiación cañari, como el sector de Punay, localizado cerca del poblado de Chunchi (Jadán, Carretero, Galarza, 2018).

Otra alianza que es de suma importancia, es la que tuvo lugar entre los cañaris y los curacas del área de Quito. Los “sinchis”, o jearcas norandinos no aceptaban el dominio inca, destacando el escape de Pinto (Píntag o Píntac), cacique del área de Quito, con mil valientes cañaris durante la batalla de Yaguarcocha (Sarmiento de Gamboa, [1572] 1972, en Idrovo, 2000).

El avance inca sobre el área del Hatun Cañar, fue un paso clave dentro de la expansión incaica hacia el norte. Es evidente que los incas conocían de la importancia de la región que estaban anexando y de su población por lo que, siguiendo su propio patrón expansionista, erigieron Ingapirca. Sin embargo, esta es la única construcción cusqueña que posee una forma geométrica tan particular en todo el Tahuantinsuyo, que muestra la inclusión de un espacio que posiblemente cumplió como centro administrativo o ceremonial, y que los incas utilizaron como zona de avanzada para la anexión del área centro norte de la sierra del actual Ecuador. En el establecimiento de Ingapirca habría tenido un papel central su ubicación, más cerca del territorio que quería ser anexado al Tahuantinsuyo (Garzón, 2005).

Se hacen referencias sobre la importancia de anexar al territorio cañari, además de todas las conquistas efectuadas por Túpac Yupanqui, incluso se comenta sobre la entrega que hicieron los cañaris, referente a un grupo de personas que son enviadas como mitimaes a

Cusco, donde habrían dejado ya a un grupo de gente del imperio, comentando que, en dicho momento, se lleva y trae mitimaes, lo cual se evidencia en una leyenda, que denota la dificultad de la anexión de todo el territorio de los cañaris en los inicios de su conquista:

“Pachacuti Inga Yupanqui “topo” [se enfrentó] con siete/guacas (y demonios) en figuras de curacas muy grandes/ negros. Y muy feos, y eran llamados aysavill/ca pariacaca chinch cocha vallallochuquivac/ca y otros dos de los cañares; estos fueron vencidos por el Inca [a quien habían querido matar] y enviados por él a construir la fortaleza de Sacsayhuamán y los miradores de Pachacamac” (Taylor [Huarochiri], 1987: 45, en Idrovo, 2000: 76).

La llegada de mitimaes de otras regiones hacia la recién fundada Tomebamba, es descrita por investigadores como Jacques Poloni (2006), quien, basado en los relatos de Martín de Murua, expone que, en tiempos de Huayna Cápac, poblasen en Tomebamba las naciones que le habían seguido desde el Cusco, además de gente de Charcas, Collao y Chile. Se encontraban poblaciones de mitimaes en sectores emplazados en la actual provincia de Azuay y Cañar, como en Nulti, Cojitambo o Biblian, además de colonos especializados, como los ollereros de Sígsig, o los plateros de Paute (Poloni, 2006). La llegada de mitimaes a las tierras cañaris, dan paso a una multietnicidad, que genera una pérdida de la identidad original preinca de la zona debido a un mestizaje andino durante el incario (Burgos, 2003). La llegada y salida de población del área de Tomebamba, va a ir definiendo a la identidad cañari (Hirschkind, 1995).

Otra evidencia sobre los mitimaes, es la dejada por Fray Gaspar Gallegos, la misma que es rescatada por Octavio Cordero Palacios (1981), sobre la actual ciudad de Azogues, antes llamada Peleusí, y sus alrededores, como el sector de Cojitambo, en el que se emplazaron mitimaes, aparentemente, para que los naturales cañaris aprendan la lengua del inga, debido a que, anteriormente, hablaban el idioma denominado “cañari”.

Luego de la llegada y anexión de un sector del territorio cañari, bajo el dominio incaico, al mando de Túpac Yupanqui, aparece un nuevo periodo en el que nace su hijo, Huayna Cápac; apareciendo un elemento importante a ser analizado, debido a que, el relato de Betanzos, menciona que la mujer del inca da a luz a su hijo en los territorios cañaris recientemente anexados al Tahuantinsuyo, basándose en una información que sería de origen cusqueño:



“...ansi mismo se llamaba YamqueYupangue como su padre y a esto respondió YamqueYupangue que su hijo no era de edad y que le parecía que la debía de dar a su hermano TopaYngaYupangue que con él había ido el cuál la merecía mejor que otro ninguno el cual aun no era llegado porque se había quedado atrás con su mujer Mama Ocllo la cual le había parido un hijo en Tomebamba y que era muy bonito que se parecía infinito a él que no podía dejar de salir buen varón pues había sido engendrado y nacido en la guerra he oído por YngaYupangue lo que su hijo YamqueYupangue le decía holgose mucho dello y en decirle que tenía aquel nieto y tomándole voluntad de verlo mandó luego que fuese en la posta a decir a Topa YngaYupangue que viniese con toda brevedad y trujese con él el niño su hijo e a su madre y esto ansi despachado y hechos los sacrificios y solemnidades del triunfo YamqueYupangue mandó aderezar a los señores del Cuzco todo lo necesario para las fiestas y sacrificios que se habían de hacer llegado que fuese Topa YngaYupangue” (Betanzos, [1551] 1999: 120-121).

Un acontecimiento trascendental ocurrió durante la estadía del ejército de Túpac Yupanqui en Tomebamba, ya que al haber estado con una mujer cañari, que según el investigador Guillermo Segarra Íñiguez (2003) se llamaba Nubil, ofrecida justamente por el cacique Duma, como muestra de amistad para con el Inca, nace quien será el gobernador Huayna Cápac, el heredero del trono cusqueño, empezando una nueva etapa para el territorio cañari, el Tahuantinsuyo y los incas. Es de suma importancia lo que ya se mencionó anteriormente, debido a que, Duma entregó a un hijo y una hija suya para sellar una alianza con los incas, entendiéndose que aquella mujer cañari, madre de Huayna Cápac, habría sido la hija del cacique Duma.

La versión de Guillermo Segarra Íñiguez, investigador azuayo, sobre el cacique Duma y los eventos sucedidos cuando defendió los territorios cañaris, y luego negoció su anexión al incario, está basada en los relatos de Montesinos, quien tendría información local, brindando la posibilidad de llegar a entender el cariño que habría tenido Huayna Cápac por las tierras cañaris, siendo su madre originaria del pueblo recientemente anexado por los incas, llegando a dar luces sobre la importancia que empieza a tener la región cañari dentro del Tahuantinsuyo.

## **2.2 El proceso incaico en el “País Cañari” y la creación de un área importante en el Tahuantinsuyo**

Como se ha señalado líneas arriba, la anexión de las tierras de los cañaris al Tahuantinsuyo atravesó diversas etapas y no involucró a toda la población del territorio, porque como se ha mencionado, no se trata de un grupo homogéneo y centralizado, sino de una serie de parcialidades distribuidas a lo largo del territorio cañari. Algunas de ellas

podían encontrarse en conflicto, es decir, no hablamos de una nación como tal sino de una población que forma parte de una unidad cultural que les permite compartir rasgos comunes, que han llevado a otros grupos y observadores a identificarlos como un pueblo, aunque esta no haya sido su realidad al momento de la expansión inca.

El proceso de unificación, más bien responde a la necesidad de unirse contra el enemigo común, estrategia anteriormente utilizada por las parcialidades cañaris para la defensa de sus territorios. Sin embargo, durante el encuentro con los cusqueños, aparece un elemento nuevo que es la fortaleza militar que tenían los incas, siendo la primera ocasión que se enfrentaban a un rival de tal envergadura, factor que habría generado la necesidad de unirse para tener la capacidad de repeler al enemigo. Sin embargo, los enfrentamientos entre las mismas parcialidades habrían debilitado su capacidad para conseguir expulsar a los incas. En lugar de hacer causa común en contra del invasor, habrían identificado el problema como propio de algunas parcialidades del “país Cañari”, debilitando la resistencia en contra del avance inca.

Durante el mandato de Túpac Yupanqui, los incas empezaron a incorporar la región cañari dentro del Tahuantinsuyo (Rostworowski, 2006), principalmente se piensa que fue durante dicho periodo que se llega a anexar a los territorios del sur del actual Ecuador. La defensa organizada por el cacique Duma, no habría logrado integrar a todas las facciones de los cañaris, por lo que el cacique se vio obligado a pactar a pesar de ser el vencedor de la primera batalla. El fracaso en conseguir el apoyo de las otras parcialidades, le hizo ver que era imposible mantener la resistencia ante una nueva embestida de la gente del imperio incaico (Poloni, 2006).

A pesar de la rápida expansión de los incas sobre las poblaciones asentadas en los andes centrales, la expansión sobre el territorio cañari fue más complicada de lo esperado. Túpac Yupanqui logró el control hasta la región de Guapondeleg, lugar en el que se habría producido una revuelta que los incas lograron controlar pero que significó el castigo de tres caciques cañaris (Cabello de Valboa, [1586] 1951). Tiempo después, los incas lograron controlar la zona de Hatun Cañar que habría resistido el embate incaico por mayor tiempo, gracias a la alianza que establecieron con el pueblo puruhá (Rostworowski, 2006), en la actual provincia de Chimborazo, con quienes ya existían nexos desde tiempos antiguos, evidenciando la amplitud y diversidad de la región de los cañaris (Poloni, 2006).

Durante el tiempo de Túpac Yupanqui, se realizaron edificaciones importantes en Tomebamba por los incas, que posteriormente fue utilizada por la descendencia del regente cusqueño (Cordero Palacios, 1981). La importancia de Tomebamba como centro político inca se confirma con el nacimiento de Huayna Cápac en el lugar, paulatinamente esta región andina irá adquiriendo un papel gravitante en las decisiones del gobierno incaico. La noticia del nacimiento del futuro inca causó gran júbilo en el Cusco, lugar a donde fue trasladado el niño para que lo conozca su abuelo Topa Inca<sup>22</sup> quien ya era anciano (Cabello de Valboa [1586] 1951).

Huayna Cápac, tuvo un cariño muy especial por Tomebamba, lugar donde creció, llegando a embellecerlo tomando la imagen del Cusco como modelo, tal como lo confirma Pedro Cieza de León, a mediados del siglo XVI, cuando visita la región describiendo lo que ve en su crónica:

“Estos aposentos famosos de Thomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares que eran de los soberuios y ricos que ouo en todo el Perú: y adonde auía los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dizendestos aposentos los Indios, que no vemos que fuesse más, por las reliquias que dellos han quedado” (Cieza de León, [1553] 1984: 144).

“El templo del sol era hecho de piedra muy sutilmente labrada, y algunas destas piedras eran muy grandes, vnas negras toscas: y otra parecía de jaspe. Algunos Indios quisieron decir, que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos estos aposentos y templo del sol, las auían traído de la gran ciudad del Cuzco, por mandado del rey Guaynacapa, y del gran Topaynga su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiración (si así fuesse) por la grandeza y muy gran número de piedras, y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estauan galanas y muy pintadas, y en ellas assentadas algunas piedras preciosas, y esmeraldas: y en lo de dentro estauan las paredes del templo del sol, y los palacios de los reyes Ingas chapados de finíssimo oro y entalladas muchas figuras: lo cual estaua hecho todo lo más deste metal y muy fino. La cobertura destas casas era de paja: tan bien / assentadas y puestas, que si algún fuego no la gasta, y consume, durará mucho tiempo y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos auía algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ouejas y corderos de lo mismo, y aues, y otras cosas muchas. Sin esto quentan, que auíasummagrandíssima de tesoro en cántaros y ollas, y en otras cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería, y chaquira” (Ibíd.: 145).

“En fin no puedo decir tanto, que no quede corto, en querer engrandescer la riqueza que los Ingas tenían en estos sus palacios reales. En los qualesauía en los depósito era tanta y tan rica, que si se guardara, y no se perdiera, valiera vn gran tesoro. Las mujeres vírgenes que estauan dedicadas al seruicio del templo eran más de dozientas, y muy hermosas, naturales de los Cañares, y de la comarca que ay en el distrito que

---

<sup>22</sup> Según Octavio Cordero Palacios (1981), Topa Inca fue quien incorporó la antigua Guapondeleg al Tahuantinsuyo.

gouernaua el mayordomo del Inga, que residía en estos aposentos. Y ellas y los sacerdotes eran bien proueydos por los que tenían cargo del seucio del templo: a las puertas del qualauía porteros, de los quales se afirma que algunos eran castrados, que tenían cargo de mirar por las Mamaconas: que así auían por nombre las que residían en los templos. Junto al templo, y a las casas de los reyes Ingas auía gran número de aposentos: adonde se alojaua la gente de guerra: y mayores depósitos llenos de las cosas dichas: todo lo qualestaua siempre bastante proueydo, aunque mucho se gastasse” (Ibíd).

La región incorporada por el incario, empieza a tener una serie de cambios que ocultan un proceso que se caracteriza, entre otros aspectos, por la desestructuración que tiene el lugar desde la llegada de los cusqueños. Para empezar, los incas mueven un primer contingente importante de población, para traer a poblaciones mitmaes de otras regiones del imperio, generando un cambio que afecta el acceso a los recursos y la organización políticas de la población cañari.

### **2.3 El encuentro con los caranquis.**

Las referencias más importantes que se tienen sobre la etapa de incorporación de la actual serranía centro norte ecuatoriana en el Tahuantinsuyo, provienen de Cabello de Valvoa. El autor, hace una descripción sobre dicho acontecimiento, el mismo que requirió de un gran esfuerzo por parte del incario, debido a que el pueblo Caranqui presentó una férrea resistencia, llegando incluso a plantearse serios problemas y reveses que evidenciaban una posible caída inca del sector.

Según Cabello de Valvoa, las peleas en la zona norte del Ecuador, tuvieron lugar en el territorio conocido como Cochasquí. En una de las repelidas caranquis, estuvo cerca de perder la vida el mismo Huayna Cápac, siendo necesarios grandes esfuerzos, entre los que se contaron, como centrales, el brindado por los cañaris. En este contexto, Tomebamba juega un papel central al haber sido el lugar desde donde se organizaban las expediciones hacia territorio caranqui.

Los cusqueños tuvieron muchos reveses al querer anexar los territorios del norte de la serranía del actual Ecuador, ya que los Caranquis defendieron sus tierras con mucha bravura, repeliendo las avanzadas incaicas en más de una ocasión, siendo Tomebamba (Tumipamba) el lugar al que regresaban y se reorganizaban para seguir con la avanzada hacia la Tierra de los Caranquis. Tomebamba fue adornado con palacios tales como el

Mullu Cancha, en donde se decoró el lugar con cuentas de mullu, además de hacerse un retrato tallado en madera de Mama Ocllo, madre de Huayna Cápac, y planificándose su construcción a semejanza del Cusco, debido al cariño del inca (Huayna Cápac) con la tierra que lo vio nacer (Cabello de Valboa, [1586] 1951).

Justamente es aquí donde se cuenta una anécdota de mucho interés, ya que, en uno de los enfrentamientos contra los caranquis, Huayna Cápac cae de su sillar o trono cuando los incas son repelidos, con lo cual, el inca se enoja con los orejones, ya que consideró que ellos fueron quienes se retiraron primero del enfrentamiento, empezando a dar preferencia a los yanaconas, apareciendo en escena un orejón conocido como Misi, quien encabeza una retirada hacia el Cusco, debido a lo cansados que habrían estado los cusqueños con los enfrentamientos y continuos reveses que tuvieron los incas al tratar de conquistar el territorio caranqui; aquí una cañari habría parado a las huestes de orejones, haciendo referencia a que de su boca salía el sentimiento de Mama Ocllo de que los incas debían dar ejemplo y no rendirse, palabras que mencionaba con lágrimas en los ojos, logrando que los orejones reflexionen, entren en amistad con Huayna Cápac y vuelvan a planear una incursión a los dominios caranquis (Ibíd).

Los requerimientos de la mujer cañari de quien no se menciona el nombre por parte del cronista, son centrales, debido a que se empiecen a tomar decisiones importantes que constituyen un punto de quiebre o giro en la decisión que van a tomar los incas. Luego del ánimo implantado por aquella mujer, nuevamente se genera una unión entre los incas y su jerarca, tomando la decisión de ir nuevamente hacia territorio caranqui, para dar por terminada la incorporación de dichas tierras dentro del Tahuantinsuyo (Ibíd).

La participación de los cañaris con relación a la parte norte del actual territorio ecuatoriano dentro del incario es evidente en los relatos contados a los españoles (Poloni, 2006), dándose en escena la batalla final en la laguna que posteriormente se tiñó de sangre luego de la victoria incaica sobre los caranquis, denominándose la Yahuarcocha (lago de sangre), poniendo fin a la guerra, incluso con la captura de Píntag (Píntac o Pinto), cacique caranqui que no quería aceptar el dominio incaico, quien huyó con un grupo de cañaris del lugar, pero posteriormente fue atrapado, diciéndose que murió de pena mientras estaba encerrado, ya que se afligió profundamente por la victoria inca, siendo reconocido por

Huayna Cápac, mandándose sus pellejos al Cusco para que se confeccione un tambor que iba a ser tocado en los ceremoniales (Cabello de Valvoa, [1586] 1951).

Dentro de la descripción realizada, es notable que Píntag, cacique caranqui, huye con un grupo de cañaris, quienes aparecen en ambos bandos durante las batallas entre incas y caranquis, debiendo manifestarse la problemática de entender a los pueblos andinos bajo un referente de identidad cultural, que logra caracterizar a quienes son reconocidos como un pueblo definido, en base a una estética o manifestaciones que son características y puntuales, pero que no necesariamente son tomadas en cuenta ante la necesidad de alinearse dentro de un bando al momento de ser parte de las guerras que deben enfrentar.

Debido a la aparición de una movilización mitmacuna, tanto de cañaris, como de pueblos que debieron emplazarse en su territorio, se podría seguir la idea de una suerte de población inca-cañari (Reinoso Hermida, 2017), quienes serían parte de aquellos enfrentamientos por el ansia de incorporar las tierras dominadas por los caranquis dentro del Tahuantinsuyo. La constitución de Tomebamba como un área importante en el territorio incaico, también produce la posibilidad de albergar a poblaciones de diferentes áreas del Tahuantinsuyo, generando un territorio cosmopolita (Idrovo, 2000), que también tenía un rango importante para los incas, lo cual debió ser clave dentro de la decisión de ayudar al incario en las batallas contra los caranquis.

Se debe mencionar que no se pudieron construir identidades sólidas, o una identificación de todo el pueblo cañari con una causa en común. Habría existido una identidad cultural, pero no política (Oberem, 1974, Poloni, 2006). En principio, se podría decir que la mayoría de parcialidades cañaris, o buena parte de ellas apoyaron a los incas en su expansión hacia el norte, pero que aparecían antagonismos dentro de las diferentes parcialidades que conformaban al pueblo.

Luego de la expansión incaica hacia el norte, que finalmente termina con la llegada de los cusqueños hasta el actual territorio colombiano de Pasto, se empieza con una nueva etapa que manifiesta la aparición de otro escenario dentro del incario, que da pie a la mayor extensión del territorio manejada por el jerarca Huayna Cápac, generando una dimensión del imperio que va a presentar nuevos retos para los incas.

El legado de Huayna Cápac fue muy importante para Tomebamba, alcanzando una jerarquía evidente dentro del Tahuantinsuyo, embellecida con construcciones y edificaciones semejantes a las del Cusco, además de ser el lugar desde el que se organizaron las incursiones hacia el área norte y la inclusión de Quito y de los caranquis al imperio.

A la par de la victoria de Huayna Cápac, los españoles estaban realizando el reconocimiento de la costa de los actuales territorios de Colombia y Ecuador, posibilitando el contacto con los nativos, el mismo, que, aunque escaso, pudo provocar el contagio de enfermedades como la viruela, y el sarampión, las mismas que pudieron ser la causa de una suerte de epidemia o pandemia al interior de los andes.

Se menciona que durante el paso del inca Huayna Capac por Molleturo<sup>23</sup>, se da cuenta de que está enfermo (Cabello de Valvoa, [1586] 1951), empeorando con el transcurso del tiempo, llegando a vislumbrar que el final de sus días es inevitable, para lo cual, manda hacer una suerte de testamento expresado en palos de madera, o báculos (Cordero Palacios, 1981).

Aparece nuevamente otro dato curioso, ya que los báculos o bastones de mando son una costumbre de varios pueblos, entre los cuales, también están los cañaris, siendo un elemento importante de análisis para Octavio Cordero Palacios, quien menciona que los incas utilizaban quipus para expresar sus deseos, pudiendo ser el báculo una posible influencia cañari, que aparece además en las descripciones realizadas por Federico Gonzales Suárez ([1878] 1922) cuando se encontró un sepulcro cañari que contenía báculos como los descritos por Cavello de Valvoa, haciendo referencia a Huayna Cápac y su testamento representado en los mencionados bastones de madera.

#### **2.4 Los cañaris durante la guerra civil incaica**

La participación de los cañaris empezó a tomar una mayor importancia en lo referente a su presencia en las cercanías del jerarca inca, principalmente durante el mandato de Huayna Cápac, pero luego de la muerte del inca, su participación siguió siendo

---

<sup>23</sup> Molleturo se encuentra en la actual provincia del Azuay, y presenta una construcción inca-cañari que pervive hasta la actualidad en el sector denominado Paredones.

trascendental, ya que, aparecen las pugnas por el poder y mando sobre el extenso Tahuantinsuyo, que nuevamente toman como escenario a Tomebamba, además del Cusco y Quito.

Durante las campañas militares que se habían realizado en el norte, Huayna Cápac, habría llevado a su hijo Atahualpa, quien permaneció por muchos años en aquellos territorios (Rostworowski, 2006). No se sabe con certeza el lugar de nacimiento de Atahualpa, principalmente se plantea que nació en Quito, Tomebamba o Cusco, pero se tiene certeza de su afinidad con poblaciones emplazadas en el norte del territorio (Reinoso Hermida, 2017). Huáscar habría estado por mucho tiempo en el Cusco, además de ser un generador de cambios que provocaron una serie de disgustos entre las élites incas (Rostworowski, 2006).

Luego del fallecimiento de Huayna Cápac, su sucesor, Ninancuyunchi también fallece, probablemente de la misma enfermedad que su padre (Rostworowski, 2006; Pease, 1963), se menciona que al momento en el que se le iba a comunicar sobre la sucesión del mandato, el favorecido, quien habría sido Ninancuyunchi, fue hallado muerto (Cabello de Valvoa, [1586] 1951). Empezando a desarrollarse una serie de eventos que tendrían como finalidad, la toma del poder por parte de uno de los herederos.

Fue justamente durante una estancia de Atahualpa en Tomebamba, en la que se realizan una serie de edificaciones para embellecer la ciudad, lo cual habría generado el disgusto de uno de los caciques, llamado Ullco Colla (Cabello de Valvoa, [1586] 1951; Idrovo, 2000; Rostworowski, 2006; Reinoso Hermida, 2017), de quien no se sabe si era cacique de todos los cañaris, o solo de algunos de ellos (Oberem, 1974), siendo quien consoló a Atahualpa cuando habría recibido la noticia de que existía gente que pensaba que no era un inca legítimo, llegando a decirle que se alce con el imperio, mientras, por otro lado, le envió la noticia a Huáscar de que Atahualpa se quería quedar con el poder del Tahuantinsuyo (Cabello De Valvoa, [1586] 1951).

La acción del cacique de Tomebamba, generó una mala imagen de Atahualpa en Huáscar, que provocó una actitud de ira en el inca que se encontraba en el Cusco, la misma que queda ejemplificada en el momento en el que traen el cadáver de su padre a la capital imperial, pero no llega Atahualpa, generando la ira de Huáscar, quien manda a matar a la



nobleza inca que llegaba desde Quito (Ibíd), además de insultar a su madre por no venir con Atahualpa, acusándola de planear, junto con el mencionado Atahualpa, la toma del poder incaico (Betanzos, [1551] 1999).

Las acciones perpetradas por Huáscar, tuvieron muy mala imagen en Quito, pero no solamente habrían sido aisladas, ya que el inca cusqueño, quería cambiarse al bando del Hurin Cusco, siendo parte de los Hanan Cusco, además de empezar a rodearse de cañaris y chachapoyas en su corte, siendo importante la falta de apoyo de los orejones a la causa huascarista, e incluso, la influencia de las panacas que conformaban al mencionado Hanan Cusco, para que se opte por el apoyo a Atahualpa, acción que se dio durante la guerra civil (Rostworowski, 2006).

Las batallas que enfrentan a Atahualpa y Huáscar, empezaron en los sectores de Mocha y Mulliambato (Cabello de Valvoa, [1586] 1951), en los cuales, se atrapó y ejecutó a Ullco Colla, al igual que al general huscarista Atoc (Cabello de Valvoa, [1586] 1951; Reinoso Hermida, 2017; Idrovo, 2000), empezando a generarse una suerte favorable a Atahualpa, quien avanza hacia el sur y se traban batallas en la zona de Tomebamba, lugar en el que los cañaris, habrían apoyado, en buena parte a Huáscar, siendo una lucha encarnizada en la que se describe al sector de Molleturo, lugar en el que se refugiaron las huestes atahualpistas (Cabello de Valvoa, [1586] 1951). Al siguiente día continuó la batalla, que finalmente se dio en favor de Atahualpa, luego de la persecución y muerte de muchos defensores de la causa huscarista, en la que varios habrían perecido ahogados en las aguas de un río en Tomebamba (Idrovo, 2000; Oberem, 1974).

A la victoria atahualpista, se debe sumar la toma del mando en base a la puesta de la mascaipacha, acto que, en principio, se dio en Tomebamba (Idrovo, 2000; Pease, 1963). Posteriormente los cañaris, conocedores de la victoria atahualpista, enviaron flores en las manos de un grupo de niños, para que se les perdone por haber apoyado a su hermano; sin embargo, Atahualpa castigó a los cañaris, incluso matando a los niños que fueron enviados a pedir misericordia (Cieza de León, [1553] 1984), llegando a aniquilar a buena parte de su población, mientras otros alcanzaron a huir, algunos, siguieron a las huestes cusqueñas como parte del ejército hacia el sur, mientras Atahualpa festejaba la victoria conseguida en Tomebamba (Oberem, 1974).

Se menciona además que la ira atahualpista, incluyó la matanza de mujeres embarazadas, a quienes se les sacaba los bebés de los vientres, como escarmiento hacia los cañaris (Cieza de León, [1553] 1984; Betanzos, [1551] 1999), incluso se ha mencionado que se llamó a los Quillacingas, y se les hizo comer la carne de los conocidos como caciques cañaris traidores con ají, además de que se habría obligado a hacer lo mismo a los cañaris que quedaron vivos (Betanzos, [1551] 1999). También se castigó a la población cañari emplazada en el Cusco (Reinoso Hermida, 2017), quienes se encontraban, probablemente desde tiempos de Túpac Yupanqui en el valle de Yucay (Miño Grijalva, 1977).

Las evidencias de la matanza fueron descritas por Cieza de León, quien encontró “veinte veces más mujeres que hombres” (Cieza de León, [1553] 1984), además del sacerdote de Paccha, localidad cercana a la actual ciudad de Cuenca, quien mencionaba la poca población atribuida a las guerras entre Huáscar y Atahualpa (Poloni, 2006). Otra evidencia es el Primer libro de Cabildos de la ciudad de Cuenca ([1557-1563] 1957), en el que se menciona que, debido a la falta de personas para la mano de obra, se requiere que se envíe gente para repoblar la región de Tomebamba. Además de lo mencionado, no se debe olvidar que, en muchos casos, los españoles se valieron de mujeres cargadoras, por la falta de hombres en el territorio de los cañaris (Oberem, 1974; Reinoso Hermida, 2017).

La ira atahualpista, contra los cañaris, también residiría en el apresamiento que se le habría dado al inca en una de sus estancias en Tomebamba, lo cual es señalado por Cieza de León, y planteado por Rostworowski, sin embargo, es interesante la alusión al tema que hace Cabello de Valvoa, ya que, plantea que no pudo darse tal evento, debido a que, si los cañaris hubieran atrapado a Atahualpa, éste habría muerto, ya que esa era la voluntad de su hermano (Cabello de Valvoa, [1553] 1951; Betanzos, [1551] 1999).

La victoria sobre Huáscar en el Cusco, fue el punto final de la guerra civil, que fue posteriormente celebrada, de nuevo en Tomebamba, lugar en el que, mientras Atahualpa se encontraba festejando el triunfo, escuchó hablar de la llegada de unas personas que venían en grandes barcos desde muy lejos, pensándose que podrían ser lo conocidos como Viracochas, de quienes se escuchó hablar anteriormente, siendo Tomebamba el lugar en el que se les habría dado ese nombre (Cabello de Valvoa, [1553] 1951).

## Capítulo III

### Encuentro de los cañaris con los españoles

#### 3.1 Apoyo cañari a los españoles desde su encuentro en Tumbes

Desde antes de la llegada de Francisco Pizarro a Tumbes, se había escuchado sobre la presencia de los españoles en las costas de Manabí, quienes finalmente llegaron a establecerse y a obtener las riquezas de las que habían escuchado hablar en Panamá, lugar desde donde zarparon en búsqueda de los minerales como el oro y la plata, llegando a las conocidas tierras del Biru en 1532.

Al encuentro con los recién llegados, aparecieron unos caciques que habrían pedido ayuda a los extranjeros contra la ira de Atahualpa, y su general Rumiñahui, estos nativos habrían sido cañaris, quienes trataron de convencer a los españoles a que vayan con ellos hacia el norte y peleen contra el general atahualpista; sin embargo, los españoles habrían escuchado sobre la presencia de la máxima autoridad inca en Cajamarca, por lo cual, un grupo de cañaris los habrían acompañado hacia el encuentro con Atahualpa (Oberem, 1974). Se debe indicar que la alianza entre cañaris y españoles, aparece como la iniciativa individual de algunos señoríos étnicos, dando a entender que no se representaba a todos los cañaris como un pueblo (Hirschkind, 1995).

Es interesante notar lo que menciona Fray Domingo de los Ángeles en su relación geográfica realizada en el año de 1582 sobre Paccha y San Bartolomé de Aroxapa, localidades que se encuentran cerca de la ciudad de Cuenca, describiendo lo que ocurría entre los cañaris y los incas.

“En su gentilidad estos indios eran gobernados por los Ingas, con los cuales tuvieron en los tiempos pasados muchas guerras, primero que diesen la obediencia, y vinieron en mucha disminución; y después que vinieron españoles á esta tierra y dieron la obediencia á S. M., han venido en poca disminución” (De los Ángeles, [1582], 1887: 164).

Lo dicho anteriormente, evidencia la posibilidad vista por parte de los cañaris ante la llegada de los españoles, exponiéndose una situación bastante difícil para ellos durante el mandato de Atahualpa, cambiando la situación cuando llegan y se dan los primeros asentamientos españoles en el sur del territorio cañari, quienes se muestran obedientes al

rey de España, de forma inmediata, conformando una alianza con los recién llegados a sus territorios, ante los incas.

Al parecer, un buen número de cañaris y tallanes, habrían ido junto a Francisco Pizarro en camino a la sierra, con destino a Cajamarca (Reinoso Hermida, 2017). En el encuentro entre Pizarro y Atahualpa, aparecen los nombres de dos cañaris que habrían sido parte del apoyo incondicional a la causa española. Los cañaris se encontraron entre los pueblos que al aliarse con los españoles contribuyeron al declive final del imperio incaico y a la implementación de un nuevo régimen político en los andes.

Los nombres de los cañari que estuvieron junto a Francisco Pizarro son Diego Vilchumlay, de quien se tiene conocimiento gracias a la probanza de uno de sus familiares, que tenía el nombre de Joan Bistaincela<sup>24</sup>. El otro personaje cañari, que dejó su nombre escrito en la historia andina, por un enfrentamiento con un guerrero de Manco Inca, durante el cerco del Cusco, es Francisco Chillche. Gracias a los testimonios de los dos personajes mencionados, además de los cronistas, se conoce el papel de los cañaris, o varias de sus parcialidades, (sino la mayoría), en favor de la causa española. Incluso se manifiesta que fueron claves en la conquista de Quito, apoyando al “adelantado” Sebastián de Benalcázar (Oberem, 1974).

Luego de los eventos de Cajamarca, en donde se llega a apresar a Atahualpa, un grupo de cañaris se encontró en Piura con Sebastián de Benalcázar, saliendo juntos a la conquista de Quito, pasando por Cañaribamba, lugar en el que fueron bien recibidos por un grupo de caciques cañaris, quienes les proporcionaron alimentos, además de gente para el combate contra el general atahualpista Rumiñahui, siendo claves en lograr el avance de Benalcázar hacia Quito, ya que, además de pelear contra sus ejércitos, les avisaban a los españoles sobre las trampas que se les tendían por parte de la resistencia incaica al norte del imperio andino (Ibíd: 268).

Los escarmientos de Atahualpa contra los cañaris debieron haber dejado secuelas muy profundas en su memoria, debido a que, además de ayudar fielmente a Benalcázar en la

---

<sup>24</sup> Joan de Bistaincela es muy importante para conocer lo que hizo su pariente, Diego Vilchumlay, quien intervino en el cerco de Lima, además de pacificar zonas que seguían siendo vistas como rebeldes por los españoles, luego del fin de la resistencia inca encabezada por Rumiñahui en Quito (Bistaincela, [1594] 1976).

conquista del territorio quiteño, siguieron manteniendo una actitud de aliados a los ibéricos, quienes ya empezaron a dar malos tratos a los cañaris, lo cual no fue un motivo suficiente para que dejen de apoyar la causa de los peninsulares (Varón, 1996).

Existe información que permite conocer la situación de los cañari a la llegada de los españoles a la región y la manera cómo éstos fueron recibidos por las autoridades locales. Las descripciones del padre Juan Gómez sobre Cañaribamba, ilustran cómo fue recibido Sebastián de Benalcázar por parte de los caciques del área de Cañaribamba, cuando pasó por la región rumbo a Quito:

“Primeramente, se llamó Cañaribamba, porque viniendo *Inga* conquistando prendió á algunos principales de la dicha *Cañaribamba*, y el propio les puso el nombre *Cañaribamba*, que el propio nombre que hoy tiene al presente, que antiguamente se llamaba *Gañielbamba*, respeto de un río que corre por la dicha provincia, al cual le llamaban antiguamente el nombredicho *Ganul* (asi) y el *Inga* le llamó *Cañaribamba*, que quiere decir <<cosa llana>>...dicen los antiguos de este pueblo, que el primer español que entró en su tierra se llamaba Benalcázar; al cual Benalcázar salieron tres principales á recebille por mandado de un cacique llamado Oyañe, el cual gobernaba hasta la provincia que hoy llaman *Riobamba*, camino de *Quito*, y por otra parte gobernaba hasta *Yanamayo*<sup>25</sup>; y no saben estos dichos indios antiguos adonde llegaba la provincia llamada *Yanamayo*, pero quentienden quera más arriba de *Caxamarca*; y que todas las dichas provincias de suso declaradas gobernaba el dicho cacique Oyañe y le obedecían; y por su mandato salieron los tres principales á recibir al dicho Benalcázar; y los cuales se llamaban Ñimique, y Llenizupa, y Pallacache; los cuales fueron á recibir al dicho Benalcázar, como dicho es, llevándole al dicho Benalcázar pita<sup>26</sup> y pescado y *charque* de la tierra; (y quiere decir *charque* <<tasajos>>); y le llevaron palomas, y patos y papas, y ocas, lo cual se le llevaba para en señal de paz; y questa dicha provincia siempre fueron servidores de su real majestad y ubidentes á sus mandatos y que jamas se han rebelado” (Gómez, [1582] 1897:181-182).

De acuerdo con el relato del padre Gómez, los jefes cañari utilizaron la forma tradicional en el área andina para establecer alianzas políticas con otros grupos. De esta manera, daban inicio a la alianza con los españoles, que de acuerdo con la fuente daría comienzo a una relación de amistad muy duradera porque el párrafo finaliza diciendo “y que jamás se han rebelado”. Como es sabido, las alianzas en el área andina no se hacían necesariamente entre grupos de igual poder, por lo general, había un grupo que luego de establecida la alianza pasaba a tener un mayor dominio sobre el otro. El grupo que entregaba los bienes más preciados o que se encontraba en la posición de poder entregar

<sup>25</sup> Marcos Jiménez de la Espada menciona una exageración de la extensión de los dominios de Oyañe.

<sup>26</sup> No se especifica que es pita, pudiendo hacer referencia a la planta conocida como agave, o quizás a algún tipo de masa de maíz similares a las conocidas como tortillas, pero no hay exactitud con respecto a la ofrenda entregada a Benalcázar con el mencionado nombre.

servicios valiosos para el otro grupo pasaba a dominar la alianza. En este caso los cañari ofrecieron comida a Benalcázar y sus hombres a cambio de la protección que los españoles les podían ofrecer contra los incas, pudiendo deducirse que los españoles habrían pasado a dominar la relación de intercambio.

Aquellos españoles que llegaron hasta la región conocida como Tomebamba por los incas, fueron testigos de las secuelas que dejaron las guerras civiles entre Huáscar y Atahualpa, que se manifiestan en la descripción que hace Pedro Cieza de León, en la que se comenta que había una alarmante desproporción entre mujeres y hombres en el pueblo cañari; sin embargo, cabe notar que el “príncipe” de los cronistas, también hace referencia a la suntuosidad de los palacios de Tomebamba, los cuales fueron testigos de la ira atahualpista, expresada en las evidencias arqueológicas de la destrucción de la urbe de Pumapungo, visible en el daño sufrido por varios sillares y elementos que formaban parte de las construcciones de la región (Idrovo, 2000). Cieza de León hace referencia a la destrucción del “Mullu cancha”, una de las edificaciones más importantes de los cañari.

No es difícil comprender que debieron ser muy graves los daños a nivel de las construcciones del pueblo cañari, pero principalmente debió ser desastroso el castigo hacia la población, quienes ya venían sufriendo el desarraigo de parte de sus habitantes desde tiempos anteriores a la aparición de Atahualpa, personaje que propinó casi un golpe definitivo al mencionado pueblo. Se ha señalado que el objetivo de Atahualpa habría sido eliminar a los cañaris, pero que existía un contingente poblacional suficiente como para evitar que se logren los deseos del inca (Reinoso Hermida, 2017).

Una vez llegados los españoles y sus aliados cañari a la región que actualmente corresponde a la sierra central y centro-norte del Ecuador donde se encontraba Rumiñahui y sus hombres, se dio inicio a una batalla encarnizada entre las huestes del guerrero inca y las de Benalcázar. La situación se tornó difícil para los españoles y sus aliados cañaris, pero gracias al estallido de un volcán (probablemente el Cotopaxi), que se entendió como un mal augurio para la resistencia incaica, se dio la huida de los partidarios de Rumiñahui, y el avance de sus enemigos hasta Quito, siendo un evento que ha sido expuesto por el conocido sacerdote de la Real Audiencia de Quito, Juan de Velasco:

“Cuando vino finalmente a la campal batalla de Tiocajas, en la provincia de Riobamba. duró esta todo el día entero, y quedó indecisa. Trataron aquella noche los

Españoles la retirada, por el gran número de los soldado, y mucho más de los caballos, cuyas cabezas cortadas, y adornadas con flores, las iban colocando los Indianos por burla en el camino real, sobre unos palos. No tenían esperanza de poder pasar adelante y sólo decidió la suerte de ellos la casualidad de hacia aquella noche su segunda erupción el volcán de Cotopaxi; señal última, eme tenían los Indianos para perderse el Reino, según las tradiciones de una predicción antigua. Con esto abandonaron el campo, los caminos y las ciudades, de modo que no hallando Benalcázar la siguiente mañana, la mínima oposición prosiguió la marcha, tornando pacífica posesión de todo” (Velasco, Tomo Primero, [1789] 1946: 287).

Se entiende la retirada de las huestes de Rumiñahui desde las concepciones hispánicas sobre las creencias andinas calificadas como “idolatrías”, debido a que los volcanes y demás elevaciones considerables, eran concebidos como seres con vida, entendido desde la idea actual de animismo. Como evidencia, se puede exponer la serie de sacrificios humanos realizados en honor a elevaciones como el conocido Supayurcu, en el territorio cañari, al que le ofrendaban niños (Velasco, [1789] 1946) o el Guagualzuma (Moreno, 2007). Se plantea que el estallido de una elevación que simbolizaba elementos de sacralidad para los pueblos del centro-norte de la actual serranía ecuatoriana, y que no tenía la misma imagen para los cañari, y menos para los españoles, fue un factor que pudo favorecer para que se genere el avance hacia el interior del territorio de Quito, debido a la incertidumbre que dicho evento suscitó en las huestes de Rumiñahui.

Una vez en el territorio en el que esperaban encontrar grandes riquezas, debido a que los españoles creían que el general atahualpista Rumiñahui tenía un tesoro destinado a conseguir la libertad de su emperador, y que fue posteriormente desviado a un paradero desconocido<sup>27</sup>, aparecieron nuevamente los ataques de las huestes incaicas. Se hace mención sobre un ejército perteneciente a Rumiñahui, el cual lanzó una ofensiva sorpresa en la noche, que fue repelida por los cañaris (Oberem, 1974), evidenciando su importancia en la incorporación de Quito al dominio español, y su animadversión contra Atahualpa y Rumiñahui.

---

<sup>27</sup> Cabe mencionar que el tesoro desviado por Rumiñahui ha sido parte de los mitos existentes en el actual Ecuador, siendo ambicionado por cazadores de fortunas hasta épocas recientes, creyéndose que se encontraba en parajes inhóspitos, tales como el sector de los Llanganates, ubicado en los páramos de la actual provincia de Tungurahua, distante a unos 110 kilómetros al sureste de la ciudad de Quito; sin embargo, no se han logrado encontrar evidencias del mencionado tesoro.

### 3.2 Apoyo de los cañaris a los españoles durante el cerco del Cusco

Luego de la victoria obtenida en Quito, el apoyo de los cañari siguió siendo importante para la causa hispánica, los españoles paulatinamente fueron obteniendo el control de los territorios que fueron parte del Tahuantinsuyo. Las siguientes etapas en el avance de Pizarro y sus hombres sobre la región en las que se menciona la participación de los cañaris, se concretan en dos lugares puntuales, las ciudades de Cusco y Lima. Lugares emblemáticos, por ser la primera, la capital de los incas, mientras que la segunda, se estableció como la sede del virreinato que controlaría una gran parte de Sur América.

Es en el momento histórico de los cercos de Lima y Cusco, en donde los cañaris, junto a otros pueblos como los chachapoyas y huancas, actúan como la resistencia o fuerza de choque de los españoles contra el levantamiento de Maco Inca. El importante papel que jugaron en el éxito de los españoles se hace evidente en la tarea que les correspondió realizar: evitar una arremetida de los remanentes incas comandados en contra de los peninsulares.

El escenario que se presentaba para los españoles era muy adverso, debido a la gran cantidad de remanentes de la causa incaica, quienes intentaron matar y expulsar a los españoles en ambos eventos. En principio, se puede tener una idea más clara sobre los acontecimientos, principalmente por las descripciones que hacen autores como Garcilaso de la Vega o Diego Trujillo sobre Francisco Chilche, un cañari que fue parte de quienes fueron al encuentro con los españoles en Tumbes (Crespo Toral, 2005; Arana, 2009)<sup>28</sup>.

Uno de los primeros eventos en los que tendría participación el conocido cañari, fue en el mencionado cerco del Cusco, momento en el que los españoles fueron prácticamente acorralados en la ciudad imperial por las fuerzas de Manco Inca. El sitio del Cusco se prolongó por varios meses, llegando a ser un verdadero problema para los españoles que tuvieron que enfrentar una serie de eventos calamitosos.

Durante el fragor de la batalla, los incas empezaron a acorralar a los españoles hasta encerrarlos en la plaza central, lugar en el que un guerrero inca, bajó a retar a un duelo a

---

<sup>28</sup> El cañari Chilche fue bautizado con el nombre de Francisco, en honor a Francisco Pizarro (Reinoso Hermida, 2017).



muerte a cualquiera de los españoles que quisiera batirse con él, describiéndose que ninguno quiso salir a enfrentarlo, se piensa que, por temor o por considerar poca cosa pelear con aquel guerrero (Crespo Toral, 2005; Reinoso Hermida, 2017). Aparece entonces quien era considerado un sirviente de los españoles, el cañari Francisco Chilche, pidiendo permiso a los españoles para batirse con el guerrero inca (Arana, 2009).

La batalla que libró Chilche, fue mencionada por Garcilaso de la Vega, quien expone varios detalles sobre el enfrentamiento, refiriéndose a que, ambos combatientes se armaron con una lanza y un hacha, enfrentándose en un duelo muy ceñido, en el que intentaban derribarse mutuamente, hasta que, durante la pelea, el cañari logra clavarle la lanza en el pecho al guerrero inca, produciéndole la muerte, para continuar con el degollamiento de su rival, llevando la cabeza de su rival ante los españoles, quienes lo recibieron de buena forma por su victoria (Garcilaso de la Vega, ([1617] 1944, en Arana, 2009; Crespo Toral, 2005; Oberem, 1974).

La victoria del cañari, habría sido vista como un mal presagio para los incas, quienes, según Garcilaso de la Vega, tuvieron en muy mal augurio la derrota proporcionada por alguien perteneciente a un pueblo conquistado por ellos, ya que, si hubiera sido perpetrada por un español, no significaría un hecho tan negativo como la haber sido asesinado por alguien de una nación conquistada por los cusqueños, con lo cual, se empieza a erigir la figura de Chilche, dentro de las huestes españolas, de los cañaris, y los demás pueblos andinos que estuvieron apoyando la victoria hispánica contra los incas (Arana, 2009; Reinoso Hermida, 2017).

Debido al valor de Chilche, posteriormente se le entregó el cacicazgo del fértil valle del Yucay, el cual estuvo en su poder por unos años (Arana, 2009; Crespo Toral, 2005), mostrando las prerrogativas que obtuvieron algunas de las parcialidades cañaris durante el inicio de la incorporación de los andes, dentro del imperio español, las mismas que empezaron a desaparecer, al momento en el que se establecía definitivamente el dominio ibérico en el antiguo Tahuantinsuyo (Reinoso Hermida, 2017). Debido al olvido del servicio que cumplió Chilche, el mismo que fue sentido por el cañari, se protagonizó un evento durante el Corpus Cristi del Cusco al que se hará mención posteriormente.

También se ha señalado que Francisco Chilche fue quien envenenó a Sairy Topa, debido a que se habría querido quedar con su mujer, resultando en un apresamiento del cañari, quien habría estado encerrado en el calabozo durante un año debido al crimen que perpetró contra Sayri Topa, siendo una penalidad impuesta por los mismos españoles, debido a una conducta vista como censurable por las autoridades peninsulares (Murúa, [1638] 2018). Las peripecias que se describen sobre el cañari, muestran el grado de vinculación que llegaron a tener los pueblos mitimaes de las regiones del Tahuantinsuyo como Tomebamba, constituyendo una fuerza de choque manifestada en un apoyo incondicional de varias parcialidades cañaris hacia los ibéricos.

Es importante recalcar que luego de la victoria de Francisco Chilche sobre aquel guerrero enviado por Manco Inca (mencionado como “capitán” inca por parte de Garcilaso de la Vega), a quien mató de una lanzada y posteriormente degolló, los cañaris se habrían envalentonado de tal manera, que empezaron a ser enemigos acérrimos de los incas, marcando un acontecimiento importante para la finalización del Tahuantinsuyo (Arana, 2009), además de exponer otro elemento importante, debido a que, si bien, en principio, aparece Atahualpa como el enemigo, se podría pensar que, en un primer momento, los cañari se trataban de librar principalmente del yugo atahualpista, posiblemente, y tal como lo expone Oberem, el poderío incaico debió verse como un elemento difícil de vencer, principalmente durante los primeros momentos en los que se unen a los españoles por una causa común.

A medida que empiezan a darse los avances de los europeos en el territorio inca, aparece un nuevo escenario que, paulatinamente, va visualizando la posibilidad de liberarse del incario. Existe una evidencia a tomar en cuenta, al momento en que los cañari no siguieron a Manco Inca cuando el jerarca andino les pidió apoyo (Oberem, 1974). Dicho acontecimiento devela la idea de posicionarse en un sitio ventajoso en el nuevo escenario que se empezaba a vislumbrar, cuando, poco a poco, se iba materializando la posibilidad de un nuevo momento en el que los españoles iban a manejar el destino del territorio andino. La posibilidad de llegar a establecer una posición privilegiada entre los demás grupos andinos, se manifiesta claramente durante los primeros años del establecimiento colonial (Decoster y Najarro, 2016). Siendo una prueba importante de las intenciones de los cañaris, cuando vieron que existía la posibilidad de liberarse, primero de Atahualpa y Rumiñahui, para, posteriormente, llegar a vencer al incario.

Se podría manifestar que habría un punto de quiebre, y el surgimiento de la posibilidad de librarse del incario, luego de la victoria contra los remanentes incaicos que perpetraron el cerco del Cusco, o por lo menos, se pudo visualizar de forma más concreta, la obtención de un triunfo contra la hegemonía cusqueña al interior de los andes, dando paso a que se produzca el envalentonamiento cañari, siendo un pueblo reconocido por ejecutar labores de seguridad durante el incario y el inicio de la implantación del régimen español que se estableció luego de sus victorias apoyadas por los aliados nativos o conocidos por los españoles como “indios amigos”. En este proceso, entre el fin del dominio inca y el inicio del régimen español, se fue construyendo la imagen de los cañari como valerosos guerreros, además de lograr una posición importante dentro del nuevo momento histórico que se empezaba a vivir en los andes.

### **3.3 Los cañaris en el cerco de Lima**

La aparición de una rebelión de los remanentes de la defensa inca, manifiesta la posibilidad de restablecer el imperio andino, que había quedado severamente afectado luego de sucesos negativos como la guerra entre Huáscar y Atahualpa, además de la llegada de los españoles, siendo acontecimientos que supusieron una situación inesperada, que no habían tenido que enfrentar en el pasado, a lo que se debe sumar la animadversión de las poblaciones que fueron subyugadas por Atahualpa, antes de la llegada de los ibéricos; es decir que, las posibilidades de lograr obtener una victoria, debieron verse como imperantes, debido a que una derrota, probablemente terminaba con el ansia de recuperar paulatinamente al antiguo imperio de los incas.

La situación para los españoles nuevamente se hacía complicada, debido a que se producía un levantamiento casi en simultáneo en dos puntos importantes, Cusco, la capital andina, y Lima, la ciudad española desde donde se partía hacia los territorios que se querían explorar en el sur de América, configurando un panorama en el que, una vez más, se necesitaría la ayuda de las poblaciones aliadas.

Durante el cerco de Lima, aparecen en escena nuevamente los cañaris. Siendo aliados de los españoles, ya que, los apoyan militarmente ante la amenaza perpetrada por Manco Inca. Las referencias de la época señalan que la peligrosidad del cerco fue realmente

importante, requiriendo de la ayuda de los encomenderos y de los indígenas que tenían a su cargo.

Los cañari llegaron para defender a la ciudad con el encomendero Sandoval<sup>29</sup>, quien los tenía a su cargo. La fama de los cañari como guerreros, mencionada líneas atrás, se había extendido por toda la región, las fuentes contemporáneas señalan que al momento en el que se supo que venían los cañaris, quienes hicieron el cerco, corrieron de temor, pues los mencionados cañaris eran respetados y temidos por aquellos remanentes del imperio inca (Oberem, 1974)<sup>30</sup>.

Es importante recalcar la idea de una nación guerrera que va siendo parte de la imagen de los cañaris, la misma que ya se iba cimentando en tiempos del incario, debido al papel de guardias imperiales durante el dominio cusqueño, y que se mantiene con los españoles, quienes van a darles un lugar importante como mensajeros, tarea que habrían cumplido los mitimaes cañaris en tiempos anteriores a la llegada de los españoles, dejando ver que se mantenía ciertas labores previas por parte de la corona, pudiendo exponerse un acoplamiento durante el nuevo momento posterior al fin del incario, manifestado en el cambio de las lealtades, que generaba privilegios por sobre otros pueblos andino; por lo tanto, se debe anotar que, desde el incario, en varios lugares tales como Quito, Cayambe o Cajamarca, poblaciones cañaris y chachapoyas cumplieron una vez más funciones de control, siendo posteriormente utilizados por los españoles, como lacayos, alabarderos y mensajeros (Noack, 2018: 30).

Los españoles reconocieron el importante servicio que les habían prestado en aquellas batallas; sin embargo, no se debe pensar que todos los cañaris fueron premiados por los ibéricos, ya que, al ser emplazados en varios sitios como mitimaes, su situación variaba según el lugar en el que se encontraban establecidos (Solari, 2015).

---

<sup>29</sup> Diego de Sandoval fue el encomendero de Cañaribamba, lugar en el que habría sumado a quinientos guerreros cañaris para defender a la ciudad de Lima (Hirschkind, 1995).

<sup>30</sup> Se ha mencionado que la fama de guerreros que tenían los cañaris, debió darse luego de las batallas contra los caranquis (Oberem, 1974).

Es interesante notar que Sandoval tuvo un problema judicial con Gonzalo Pizarro porque ambos querían ser los encomenderos de los cañaris, lo que evidencia la importancia que este grupo tuvo para los españoles (Reinoso Hermida, 2017).

### **3.4 Apoyo Cañari para terminar con la resistencia inca en Vilcabamba**

Otro de los momentos que incluyen la participación de los cañaris del lado peninsular, es cuando los españoles quieren negociar con los incas, que se encuentran acantonados en Vilcabamba bajo el mando de Titu Cusi Yupanki. Las fuentes señalan la presencia de ciento cincuenta cañaris con sus lanzas, junto a treinta españoles, diez negros y veinte arcabuceros, quienes al mando del oidor Matienzos, van al puente de Amaibamba, ante la posibilidad de un ataque por parte de los incas, (Rodríguez de Figueroa, [1565] 1910).

La presencia de los cañaris en la arremetida contra la última resistencia inca en Vilcabamba fue de suma importancia para las aspiraciones españolas, los españoles contaban con el apoyo de más de quinientos indígenas “amigos”. Los cañari, ataviados con su tocado de plumas, estuvieron al mando de Francisco Chilche, que junto con los otros aliados indígenas se encontraban bajo la dirección del español Maldonado, iban armados principalmente con lanzas, y tuvieron que enfrentar las distintas trampas utilizadas por los incas en la guerra, Murúa menciona que debieron atravesar suelos cubiertos por puntas de palma, una estrategia inca para cansar a los españoles y a sus aliados indígenas (Murúa, [1638] 2008).

Se debe resaltar que existía un gran compromiso de los “amigos de guerra”, que era la denominación que le daban los españoles a sus aliados indígenas (Ibíd: folios 183v-184r), debido a que, muchas veces, eran las poblaciones nativas que luchaban junto a los ibéricos, quienes, al confrontar a los remanentes incaicos, eran heridos de gravedad, siendo los cañaris uno de los ejemplos del ataque cusqueño, que se evidencia al momento en el que se pone fin a la última resistencia inca acaecida en el sector de Vilcabamba, describiéndose como fueron lastimados por las lanzas de sus enemigos (Ibíd).

La participación de Francisco Chilche y su hueste de indígenas, estuvo presente a lo largo de la resistencia incaica en Vilcabamba, lo que evidencia el rol central jugado por los mencionados cañaris. En la etapa final, que incluye la entrada en la citada zona de

Vilcabamba, los españoles y sus aliados se habrían encontrado con que los incas habían abandonado el lugar y dejado las viviendas en cenizas (Ibíd). Murúa relata cómo se habría dado el ingreso de los españoles y sus aliados a Vilcabamba:

“Otro Día que fue martes salieron trece soldados sobresalientes de los que ordinario y han tomado los altos desde el puente de Chuquichaca y con ellos fue Don Francisco Chilche curaca de Yucay general de los cañaris y llegaron Macho Pucara donde Manco Inga desbarató a Gonzalo Pizarro ... y los enemigos en numero vinieron a dar arma al campo y fue con tanta boceria y alarido que causo al principio alguna turbación” (Ibíd: folio 190)

“Otro día de mañana que fue día de san joan baptista veinte y cuatro de junio de mil quinientos y setenta y dos el general Hurtado de Arbieta mando poner en ordenaza toda la gente del campo por sus companias con sus capitanes y los indios amigos lo mismo con sus generales Don Franco chilche y Don Franco cayatopa y los demás cappitanes con sus banderas y ordenaza se marchó llevando la artillería y caminando entraron a las diez del día en el Pu° de vilcabamba todos a pie que es tierra asperissima y fragosa y no para caballos” (Ibíd: folio 191).

La presencia de los cañaris es nuevamente mencionada en la pacificación definitiva de la zona de Vilcabamba, que se encontraba bajo el mando inca de Tupa Amaru I. Los cronistas que hacen referencia a este hecho señalan que a diferencia de muchos vecinos españoles que fueron obligados a ir a terminar con la resistencia incaica, los cañaris se habrían ofrecido voluntariamente para participar en la incursión a la morada de los incas.

De acuerdo con el agustino Antonio de la Calancha:

“...obligó el virrey a todos los vezinos encomenderos i lanzas, izo más de docientos i cincuenta onbres, con voz que ivan a Chile, por tener menos cuydadoso al Inga i a sus espías dobles ...ofreciéndose muchos Cavalleros, e Indios Cañares a servir en la ocasión” (Calancha [1638] 1987: 1881).

Finalmente, se sabe de la importante participación de los indígenas cañaris cuando el virrey Toledo decide iniciar la guerra contra los incas de Vilcabamba. Los cañari no solo apoyan al virrey en su victoriosa incursión en la zona, pues consiguen capturar a Tupa Amaru I que es bautizado antes de su ejecución bajo la atenta mirada de un guardia cañari (Kluber, 1947). La importante participación de los cañari, no se limitó a la captura de Tupa Amaru I, si no que incluyó la vigilancia del inca cuando fue llevado por las calles de la ciudad del Cusco, se señala que custodiaron al inca “más de cuatrocientos indios cañaris con sus lanzas enhiestadas en las manos-grandes enemigos de los Incas” (Bauer, 2013: 39). El último inca, Tupa Amaru I, fue condenado a una muerte pública por

degollamiento, al parecer el encargado de ejecutar la pena fue un cañari (Bauer, 2013). Los hechos anteriormente reseñados evidencian la estrecha vinculación de los cañaris con los españoles, eran sin lugar a duda aliados en los que los españoles confiaban, tanto por otorgarles la custodia de su preciado prisionero como el encargarse de su ejecución.

### **3.5 Resultados del apoyo cañari a los españoles**

La ayuda que los cañari otorgaron a los españoles contribuyó a la construcción de su imagen como la de una población aguerrida (Matovelle, 1921) y confiable. Lo que explica las funciones que les fueron otorgadas por la administración virreinal. Los cañaris fueron organizados como cuerpo de seguridad, además de mensajeros, chasquis y lenguas, manteniendo las labores en las que habían participado desde el gobierno del inca Huayna Cápac.

La imposición del régimen español en América, fue clave para generar la posibilidad de mantener ciertas prebendas entre las poblaciones andinas que querían posicionarse en puestos de jerarquía dentro del nuevo escenario posterior al Tahuantinsuyo, que pasaba a ser parte de los territorios de la corona española.

Los cañari recibieron una serie de prebendas por el apoyo prestado a los españoles desde su llegada al futuro virreinato del Perú. Sin embargo, se debe hacer una precisión importante en el presente punto. No todos los cañaris gozaron de los mismos beneficios. Los españoles solo reconocieron a aquellos que lucharon junto a ellos durante las batallas libradas, o que ayudaron de una u otra forma al establecimiento del régimen español (Solari, 2015).

Entre los cañari beneficiados por parte de los españoles, aparecen los que participaron en las guerras en Quito y Cusco, donde previamente existían contingentes mitimaes de dicho pueblo en los emplazamientos señalados. En Quito, se conocen más de veinte sitios en los que habrían estado los cañaris mitimaes, de los que se pueden nombrar el sector de Cotocollao y el de Cochasquí, además de otras áreas en el norte del actual territorio ecuatoriano, como la de Sigchos, cercano a Latacunga (Reinoso Hermida, 2017; Oberem, 1974). En Cusco, es importante señalar que desde tiempos de Túpac Yupanqui ya existía un grupo de mitimaes cañaris en el valle de Yucay (Miño Grijalva, 1977).

Otra evidencia de población cañari que fue reconocida por las autoridades españolas, principalmente, luego de la “pacificación” de Vilcabamba, aparece cuando el virrey Toledo otorgó un escudo a los cañaris, el mismo que constaba de dos leones que simbolizaban la valentía demostrada en honor a la corona (Reinoso Hermida, 2017).

Entre los caciques cañari que fueron premiados por los españoles por su importante apoyo se encuentra don Francisco Chilche, que fue nombrado cacique del valle de Yucay. El inca Garcilaso cuenta que cuando Chilche empezó a perder los beneficios que le habían otorgado los españoles, protagonizó un episodio durante el Corpus Christi que estaba teniendo lugar en la ciudad del Cusco, subiéndose a una tarima, mientras estaban presentes autoridades españolas además de un grupo de incas, mostró la cabeza del general inca que él había decapitado cuando el Cusco fue sitiado por Manco Inca, siendo llamado Auca<sup>31</sup> por los incas presentes, quienes se dispusieron a agredir al cañari, siendo necesaria la intervención de las autoridades españolas, quienes calmaron a la multitud, y reprimieron a Chilche (Crespo Toral, 2005; Oberem, 1974; Arana, 2009).

Otro de los aspectos centrales sobre los beneficios para con los cañaris, fue la posibilidad de adquirir tierras, otorgándoles poder dentro del naciente sistema, ejemplificado en la zona del Cusco, siendo beneficiados con la adquisición de tierras en las inmediaciones del nevado de Salcantay, que habría estado en su poder durante buena parte de la colonia, empezando a perder sus privilegios, principalmente durante la etapa republicana, ya que, cuando estaba en el poder el régimen español, se reconoció su desempeño por la causa ibérica (Decoster y Najarro, 2016).

También se conoce sobre el pedido de los cañaris por parte de Francisco Pumagualpa para la obtención de territorios en la recientemente incorporada área de Vilcabamba, que constituyó una adquisición otorgada por parte del virrey a los Cañaris, en base a su ayuda en la “pacificación” de dichos territorios, pero que, también manifiesta cierto interés previo, por parte de los mencionados mitimaes, en posicionarse en el sector (Decoster y Najarro, 2016).

Un dato importante es la queja de los incas, al momento en el que se empieza a otorgar el control sobre el Cusco, y un cañari de apellido Saguaytocto, se iba a poner la mascaipacha

---

<sup>31</sup> Auca es un término del runa simi, lengua utilizada por los incas, que hace referencia a incivilizado.



y ser alférez real, provocando que los descendientes de los incas argumentaran que no eran cusqueños, sino advenedizos, y que se les habían quitado los tributos por parte del virrey Toledo, además de mencionarse que iban a la cárcel y que eran porteros y verdugos (Decoster y Najarro, 2016).

Sobre las concesiones otorgadas a los cañaris por parte de los españoles, existen evidencias que van más allá del Cusco, ejemplificadas en el curaca Don Pedro Milachami, un cañari que tuvo el control del área de los Lurinwancas, siendo los cañaris exentos de las mitas que se debían cumplir por parte del pueblo de los Wankas, evidenciado en la documentación del siglo XVII, que muestra el poder del curaca Milachami, quien recogía los tributos del área, además de vestir prendas y otros elementos que simbolizaban su estatus dentro de la comunidad, las cuales, ya en el siglo XVII, contenían elementos hispánicos, tales como el uso del caballo, además de tener sirvientes (Arellano y Meyers, 1988).

La designación de Milachami, también se entiende debido a su vinculación con el poder religioso, manifestado en su cercanía a los sacerdotes de Ocopa, llegando a estar cerca del poder religioso, con lo cual, mantenía una posición de privilegio, la misma que lo ayudó a llegar a ser el curaca principal de la región:

“...Evidentemente, durante la Colonia debió haber influido mucho las afiliaciones con el poder religioso y civil para ocupar un cargo de curaca-gobernador. Además, en vista de los privilegios que tenían los Cañaris, aparentemente todavía más de cien años después de la conquista, no es sorprendente que los españoles nombraran a uno de ellos como gobernador interino, tal vez también como contrapeso a las ricas dinastías cacicales wankas” (Arellano y Meyers, 1988:100).

El apoyo incondicional de muchos cañaris, fue un elemento que sirvió para ser considerados por los españoles, ya que fueron encomendados a Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, adjudicándose el área de Tomebamba bajo su jurisdicción; además, habría que sumar la ayuda de Gonzalo Pizarro a los cañaris en un litigio judicial contra los limas por el trabajo en la “chacara” de Chuntay, cercana a la ciudad de Lima<sup>32</sup>, juicio que finalmente fue favorable a los cañaris (Varón, 1996).

---

<sup>32</sup> Luego del cerco de Lima, algunos Cañaris se quedaron en las inmediaciones de la ciudad, apropiándose de algunas chacaras (Varón, 1996).

Otra de los ejemplos que exponen el papel de los cañari en el inicio de la colonia, se evidencia con un intérprete llamado Diego Cañar, quien aparece en un proceso judicial entablado en Curacullu, provincia de Huaylas durante el transcurso del año 1557; sin embargo, no solamente el apoyo cañari se circunscribe a lo expresado hasta el momento, ya que ayudaron, además del mencionado Francisco Pizarro, a García de Castro, Alonso de Alvarado, Gasca y Toledo (Ibíd).

Se debe mencionar que las poblaciones originarias del territorio que se denominó Tomebamba por parte de los incas, evidencia elementos importantes sobre las prerrogativas otorgadas a los cañaris, ya que, previo al momento en el que se funda la ciudad de Cuenca, en el antiguo asiento de Paucarbamba, se les pregunta a los caciques sobre la existencia de algún inconveniente o perjuicio a la población nativa, respondiendo los caciques que no había perjuicio, sino más bien beneficio, debido a que podían ir a poner quejas por el maltrato que podrían recibir (Primer Libro de Cabildos de Cuenca, [1557-1563] 1957). Por otro lado, también se evidencia que luego de algún tiempo, los españoles olvidaron la ayuda brindada por los cañaris en el área de Tomebamba, debido a que no se eliminaron tributos a su población (Hirschkind, 1995).

En lo expresado anteriormente, se logra evidenciar la posibilidad de escuchar la opinión de la población cañari, además de su punto de vista sobre el asentamiento español, visibilizando las quejas que podían ser escuchadas ante cualquier abuso perpetrados por parte de los españoles, siendo un punto clave a tomar en cuenta, debido a que denota una importancia del papel jugado por la población local en la anexión de territorios andinos para la corona, sin negar que existían abusos, los mismos que querían ser controlados para beneficiar a los cañaris por su apoyo a los españoles.

Otro de los elementos a tomar en cuenta dentro de las ventajas de tener a los cañaris como aliados de la corona, y por lo cual se trató de protegerlos, se evidencia por su localización, ya que su territorio era la puerta de entrada a Quito, siendo clave en las aspiraciones de anexión durante la llegada de los españoles a los andes (Oberem, 1974), en donde se creía que existían grandes riquezas ambicionadas por las huestes ibéricas.

Se debe mencionar que en Tomebamba, casi no existieron encomiendas, describiéndose a un área que se caracterizaba por la labor agrícola ejecutada por parte de los vecinos,

quienes en muy pocos casos tenían en su poder la posibilidad de utilizar mano de obra nativa en sus labores agrarias, manifestándose que no existían obrajes, además de que la relación con los mitayos, habría sido “más llevadera”, reconociéndose una etapa muy dura para los pueblos andinos, teniendo los cañaris, al igual que otras poblaciones que ayudaron a los españoles, una situación un poco mejor (Matovelle, 1921). Se evidenciaba que Tomebamba, tenía poca población local, lo cual se expone por el pedido de que se mande gente a la región, con la finalidad de que aumente la mano de obra (Primer Libro de Cabildos, [1557-1563] 1957).

Para lograr entender la actitud de las parcialidades cañaris durante los momentos en los que se unieron a los españoles, apoyándolos hasta llegar a terminar con la última resistencia inca en Vilcabamba, también se debe señalar otra forma de adquirir poder y mejores posibilidades en la nueva etapa posterior al Tahuantinsuyo, la misma que se caracteriza por un reconocimiento hispánico para con la nobleza incaica, evidenciando la ventaja de relacionarse con la jerarquía cusqueña por parte de los cañaris, de tal forma, se tendría una suerte de jerarquía, siendo una estrategia que también fue utilizada por los españoles, quienes, lograban neutralizar una futura revuelta contra ellos, mezclándose con quienes habían sido vencidos (Decoster y Najarro, 2016), punto importante que también debió ser tomado en cuenta por varios pueblos andinos.

Se evidencia también otra posibilidad de mantener una posición privilegiada con la unión en matrimonio con los remanentes de la nobleza cusqueña. Además de lo señalado, también surge otra posibilidad, y es la de mantener la endogamia que, de igual forma, pueda extender los beneficios otorgados por la corona, lo cual también sucedió, pero en otro territorio andino, cercano al área de Ayacucho, en Chiara, donde se muestra la unión principalmente entre cañaris o entre chachapoyas, dos pueblos que fueron incondicionales a los españoles, y que, trataban de mantener su sitio de privilegio (Solari, 2015).

Aparece, evidentemente un problema al querer entender a los cañaris, bajo la idea de una identidad étnica que trata de mantenerse como una unidad que se prolonga durante la colonia y el incario, como lo menciona Solari, ya que, si bien, existen evidencias de una participación conjunta en diferentes etapas, también se manifiesta que existieron cañaris que decidieron mezclarse para llegar a un sitio más importante. En tal sentido, la idea de Decoster y Najarro, en la que la identidad cañari se utiliza dependiendo de la situación,

princiando la idea de lograr posicionarse y expandirse al interior del sistema naciente, aparece como más plausible, pudiendo optar por la posibilidad de una reivindicación o de una mimetización con el poder local imperante, pudiendo incluso no recurrir a la necesidad de llegar a ejercer la mencionada reivindicación étnica, siendo una estrategia con características muy andinas que evidencia un proyecto propio, al igual que el de los incas (Decoster y Najarro, 2016).

Antes de concluir, también es necesario mencionar que, tal como se ha venido exponiendo, no todos los cañaris lograron beneficios por parte de las autoridades españolas (Solari, 2015), por otro lado, dichos beneficios también se fueron perdiendo con el transcurso del tiempo, lo cual, queda evidenciado en los acontecimientos posteriores a la conquista de Quito pues no se los incluyó dentro de los caciques principales del área que ayudaron a incorporar, en respuesta, los cañari buscaron plegarse a las rebeliones que se estaban organizando por parte de los Quijos en contra de los españoles en Quito, lo que puso fin a sus beneficios en el área, cuarenta y cinco años después del apoyo brindado a los españoles para la conquista del Tahuantinsuyo (Oberem, 1974).

Para llegar a entender lo que acontecía en el tema de las relaciones y alianzas que se efectuaban entre los pueblos andinos y los españoles, cabe hacer una comparación entre el pueblo cañari, y las poblaciones asentadas en el área de Huamanga, localizada en la sierra central del actual Perú, poblaciones que también brindaron ayuda a los españoles cuando llegaron a su territorio, como se señala en el trabajo del investigador Steve Stern (1986), en donde se hace referencia a los acuerdos que se hicieron para tratar de obtener beneficios mutuos.

En principio, existía un contexto complicado entre los habitantes de la zona de Huamanga, debido a que algunos pueblos tenían enfrentamientos, apareciendo en escena los recién llegados españoles, quienes lograron deslumbrar con sus armas y estrategia militar, venciendo a los incas en Cajamarca, lo cual, además evidenciaba una superioridad de sus deidades por sobre las andinas, siendo dos elementos claves para tratar de ganar su ayuda contra una parcialidad o pueblo enemigo (Stern, 1986).

Ambos elementos son claves para brindar pistas sobre la búsqueda inmediata de ayuda de varias poblaciones andinas, siendo los cañaris, parte de quienes habrían visto una posibilidad de liberación del yugo atahualpista, al momento en el que lograron divisar a las huestes de Pizarro en Tumbes, exponiendo la desesperación de aliarse con los recién llegados, de quienes, probablemente, no se sabía si podrían vencer a Atahualpa, siendo solamente causa de impresión el armamento y los caballos que traían los españoles.

Al momento en el que se logra atrapar al jerarca andino, dando paso a la derrota inca en Cajamarca, la alianza entre varios pueblos andinos y los españoles, logra verse como imprescindible, complementando el uso de armas, con una estrategia militar que pudo ser observada en acción, lo cual manifestaba una superioridad de las deidades españolas, que debieron ser vistas como las bases para la consecución del triunfo europeo sobre los incas.

La idea de las huacas españolas, vistas como superiores ante las andinas, constituyó un elemento central para abrazar la fe católica por parte de los pueblos que se aliaban con los europeos, debido a que no se podía concebir un pacto con los españoles sin ayudar a sus huacas, que fueron las que triunfaron en los eventos acaecidos en Cajamarca (Stern, 1986). De tal forma, se puede entender lo expuesto anteriormente, cuando Francisco Chilche le dice a Francisco Pizarro que viene a servirlo y a abrazar a su religión, ya que no se podía dejar de lado a la huaca de quienes se pretendía obtener ayuda para vencer al ejército de Rumiñahui.

Los españoles jugaban un papel muy importante para poder librar a los denominados “indios amigos” de sus pueblos antagónicos, siendo el caso de lo acontecido en Huamanga (Ibíd), y también de lo sucedido con los cañaris; sin embargo, luego de un proceso de finalización del incario y del inicio del período colonial, las cosas empezaron a cambiar paulatinamente para las poblaciones andinas que habrían luchado junto a los españoles contra los incas.

Era muy delicado poder mantener la hegemonía europea en el área andina, debido a que se necesitaba mano de obra para poder explotar las riquezas que se quería sustraer de los territorios del Tahuantinsuyo y que pasaban a ser parte de la corona española, siendo clave el papel de los curacas, quienes jugaron un rol fundamental como nexo entre las pretensiones de los pueblos andinos y el de los españoles, siendo un buen ejemplo lo

sucedido en Huamanga, lugar en el que se empiezan a establecer encomiendas, las mismas que eran las que movían la economía agrícola, y en donde se encontraba la tan ansiada mano de obra para las minas de la región (Ibíd).

En el caso de los cañaris, cabe indicar que existió un rol importante del curaca de Cañaribamba, al momento en el que pasan por su territorio las huestes de Benalcázar, proporcionando alimento, pero también un contingente de población para que lucharan junto a los españoles contra el ejército comandado por Rumiñahui. Posteriormente, la falta de mano de obra en la región cañari, y el no establecimiento de las denominadas encomiendas como en el caso de Huamanga, generarían una diferencia clara entre ambas regiones, pidiéndose que se envíe gente al área de Tomebamba, debido a que se encontraba poco poblada luego de los episodios acaecidos durante la guerra civil del Tahuantinsuyo y los primeros años de la colonia.

La poca retribuciones y beneficios que se evidenciaron por parte de los españoles y la posterior implementación de los primeros años del régimen peninsular, fue un elemento similar entre las poblaciones precolombinas de Huamanga y la de los cañaris en Tomebamba; sin embargo, debido a la amplia localización de contingentes cañaris como mitimaes se evidencia que no todos corrieron con la misma suerte. Haciendo referencia a la población precolombina de Tomebamba, se debe decir que, a medida que avanzaban los años, la memoria de los españoles fue borrando la ayuda de pueblos como el cañari, que se materializaban en malos tratos, viéndose la necesidad de la fundación de la actual ciudad española de Cuenca, para que se controlen los abusos contra la población local.

La población precolombina del área de Tomebamba fue severamente afectada y debilitada por desplazamientos humanos durante el incario, la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, y el posterior castigo de las huestes atahualpistas, manifestado en los relatos ya descritos por Pedro Cieza de León ([1553] 1984), quien comenta la desproporción entre la población masculina en comparación a la femenina en la región cañari, además de la evidencia de falta de mano de obra local para las tareas encomendadas por los españoles a los indígenas, durante los primeros años de mandato de la corona española en la antigua región cañari (Poloni 2006).

Al ser la minería el objetivo que se planteaba explotar para conseguir un ingreso económico considerable por parte de los españoles, y siendo localizadas algunas minas de oro en las inmediaciones de Tomebamba, los españoles se interesaron por un tiempo en la explotación del mineral, pero al momento en el que se volvió más escaso, y además de la poca mano de obra con la que se contaba para su explotación, los peninsulares que decidieron quedarse, fueron enfocándose en las labores agrícolas (Ibíd), dando paso a un nuevo momento en el antiguamente denominado “País Cañari”, caracterizado por el mestizaje biológico y cultural de los grupos humanos que se encontraron conviviendo en su interior.

Finalmente apareció una nueva identidad cañari, que tenía muy poco de la población original preinca, debido a la movilización de contingentes humanos durante el incario y el posterior dominio español, configurando a un pueblo que se reconstituye a partir de dos eventos que manifiestan un antes y un después en su historia, los mismos que se caracterizaron por la salida de población local y la llegada de gente perteneciente a diversas zonas del Tahuantinsuyo (Burgos, 2003; Hirschkind, 1995), principalmente del actual norte de la sierra ecuatoriana, norte de la costa peruana, además de la zona del lago Titicaca (Burgos, 2003); el cual, debe sumarse al requerimiento de indígenas hecho posteriormente por parte de los españoles debido a la falta de mano de obra local, y la paulatina implementación de un nuevo régimen caracterizado por la anexión de los andes a la corona, lo que resulta en una reconfiguración de la identidad cañari ante el nuevo escenario que aparece luego de la caída del incario y la asunción del dominio español.

## Conclusiones

A lo largo de la presente tesis se estudian puntos claves sobre el pasado del pueblo cañari, el mismo que se va constituyendo a través del tiempo, dividido en periodos que parten de las evidencias dejadas en la Cueva Negra de Chobshi, que manifiestan un modo de vida basado en la cacería y recolección para la subsistencia diaria.

Posteriormente, aparece una sociedad que se caracteriza por la producción de cerámica, además del inicio del comercio, actividad que involucra a diferentes regiones naturales: la sierra centro-norte, la costa, la selva, además del actual norte peruano, áreas que empiezan a involucrarse dentro de un proceso de influencia mutua.

La etapa de desarrollo regional, se caracteriza por la constitución de cambios a nivel cerámico, que muestran las nuevas características de la sociedad cañari durante dicha etapa, que incluye un intercambio comercial más intenso con las regiones circundantes a su territorio.

Con la llegada de los incas a los territorios limítrofes con los dominios cañari, surge un nuevo escenario. A las guerras interétnicas, o con el pueblo vecino conocido como los Shuar del área selvática, se suman los incas como nuevo rival, siendo un momento clave para el futuro del pueblo cañari, debido a que los cañari constituían una unidad cultural, más no política. Algunos estudiosos sostienen que al parecer se encontraban en proceso de crearla; sin embargo, la aparición de los cusqueños le puso fin al proceso.

A pesar de que los cronistas no se ponen de acuerdo sobre la respuesta cañari a la presencia de los incas en la región, quedan claros los siguientes aspectos. En primer lugar, no existió una respuesta uniforme, siendo los sectores cañaris de Peleusí (Azogues), la parte este del territorio, el área del Hatun Cañar, y la zona más cercana a los puruháes, del área centro norte de la actual serranía ecuatoriana, quienes se defienden por más tiempo contra el avance cusqueño y ponen mayores obstáculos a los incas, mientras que las poblaciones de las áreas de Cañaribamba y Guapondeleg habrían sido anexadas más rápidamente.



La instauración del dominio incaico en tierras cañaris, supuso importantes cambios demográficos y económicos para las poblaciones locales. Los incas, tal como lo habían hecho en otras regiones del área andina, ordenaron que los cañari enviaran parte de su población a diferentes áreas del Tahuantinsuyo, siendo el Cusco, y el colindante valle de Yucay, uno de los sitios en los que se emplazó a lo mitimaes cañaris.

A la par de la llegada de los mencionados cañaris a otras áreas del Tahuantinsuyo, también llegan otras poblaciones al territorio denominado posteriormente como Tomebamba por los incas, que se circunscribe principalmente a la idea de una provincia, antes que solamente al de una urbe, constituyendo un espacio que va a tener mucha importancia para el incario.

Túpac Yupanqui sería el inca que, en principio, anexa una buena parte del territorio de los cañaris dentro del incario, sin embargo, el área no habría sido controlada en su mayoría o totalidad, hasta la aparición de su hijo, Huayna Cápac, quien consolidó la incorporación del conocido como país cañari, dentro del Tahuantinsuyo, dándose otro evento clave para la historia del actual sur de la serranía ecuatoriana, ya que el inca Huayna Cápac, nació en el territorio de Tomebamba, dándole un realce central a la tierra recientemente anexada por los cusqueños.

Cabe mencionar que, a pesar de existir la versión de un nacimiento del inca Huayna Cápac en Cusco, autores como María Rostworowski, exponen que el jerarca andino nació en el territorio que comprende las actuales provincias de Azuay y Cañar, es decir, en las inmediaciones de la ciudad de Cuenca en Ecuador, que se evidencia por vestigios arqueológicos y por cronistas como Pedro Cieza de León.

Durante el mandato de Huayna Cápac, los cañaris empezaron a tener un papel importante dentro del incario, debido a la expansión inca hacia el norte, es decir, se empezaba a organizar un avance hacia las tierras que eran dominadas por los caranquis, quienes les pusieron ardua resistencia a los incas.

El sector cañari fue el centro de operaciones para la avanzada cusqueña a tierras caranquis, siendo un espacio que tenía un rango importante al interior del Tahuantinsuyo, como lo demuestran las suntuosas construcciones edificadas en el lugar como el

denominado “Mullu Cancha”, que exponía el valor de Tomebamba, y, por ende, del territorio cañari para los incas, en donde, estuvieron aposentados personajes de jerarquía dentro de la organización política de los cusqueños.

La anexión definitiva del área caranqui, supuso más de un revés a los incas, quienes lograron finalmente su cometido en la afamada batalla de Yahuarcocha. La ayuda de los cañaris para la incorporación del territorio centro-norte de la actual serranía ecuatoriana, fue central para las aspiraciones del imperio del Tahuantinsuyo, empezando a ganarse la fama de guerreros dentro del incario.

Los viajes previos a la expedición definitiva organizada por Francisco Pizarro, trajo secuelas importantes para las poblaciones andinas, apareciendo nuevas enfermedades como el sarampión y la viruela, que se propagaron como epidemias dentro de los andes, siendo afectado el jerarca andino Huayna Cápac, quien, al dejar sus deseos plasmados en un báculo, denotaría una costumbre cañari practicada por el jerarca andino.

Las nuevas enfermedades traídas por los españoles, también fueron las causantes de la muerte del sucesor de Huayna Cápac, llamado Ninancuyunchi, generando un grave problema dentro de la organización del imperio andino, que nuevamente tiene a los cañaris como protagonistas, al igual que su territorio, es decir, el área de Tomebamba, dentro del conflicto que se avecinaba al interior del mundo andino por la sucesión del poder dejado por el citado Huayna Cápac.

La aparición de los cañaris en la historia del Tahuantinsuyo, también tiene un punto central durante el inicio de las hostilidades entre Huáscar y Atahualpa, debido a que un cacique del área de Tomebamba llamado Ullco Colla, tuvo un papel importante en la animadversión que se empezó a gestar entre los herederos del incario, la misma que derivó en la conocida guerra civil del incario.

La muerte de Ullco Colla, a manos de la hueste atahualpista, ejemplifica lo que posteriormente va a suceder con la población cañari, ya que, debido al favoritismo que tenían la mayoría de las parcialidades por Huáscar, fueron severamente castigados por Atahualpa, quien se impone en la guerra, y genera una matanza al interior de los cañaris, queriendo llevarlos al exterminio, manifestada en la acción del inca, quien habría

generado la matanza de mujeres embarazadas y niños, dándole un duro golpe al pueblo cañari.

Dentro de la imposición del dominio atahualpista, aparecen también dos hechos concretos que se dan en territorio cañari, ya que, en principio, Atahualpa se puso la mascaipacha en Tomebamba y posteriormente en Cusco, evidenciando nuevamente la importancia que tenía la citada área cañari dentro del incario. En segundo lugar, al momento en el que pasa Atahualpa por Tomebamba, luego de su triunfo definitivo en Cusco, nuevamente se dan festejos, pero escucha sobre la llegada de los que se piensa, eran las deidades conocidas como viracochas.

Los cañaris bajan a Tumbes para entrevistarse con Francisco Pizarro, con el objetivo de que los españoles los ayuden contra su enemigo Atahualpa y su general Rumiñahui, siendo el nuevo jerarca inca, un enemigo en común, tanto para los ibéricos, como para los cañaris, siendo uno de los pueblos que se unen fielmente a las huestes pizarristas, quienes junto a los chachapoyas y otras macroétnias andinas fueron las fuerzas de choque utilizadas por los europeos contra el incario.

Personajes como Diego Vilchumlay, además de Francisco Chilche, evidencian la participación cañari junto a los españoles, peleando con ellos y generando la imposición de la causa española en los andes, siendo el evento de la pelea protagonizada por Chilche frente a un guerrero inca, al cual, posteriormente mató y cortó su cabeza, el inicio de la fama y envalentonamiento del pueblo cañari, ya no solo contra Atahualpa, quien ya había muerto, sino contra los incas, tornándose en enemigos de los cusqueños, sumándose a la decisión de un grupo de cañaris en no acompañar a Manco Inca hacia Vilcabamba, presentándose otra evidencia de la posibilidad de imponerse junto a los ibéricos en los andes.

Posteriormente, se llegó a terminar con la última resistencia inca en Vilcabamba, gracias a un trabajo en conjunto entre poblaciones andinas y los españoles, estando presentes nuevamente los cañaris, quienes al mando de Francisco Chilche, se enfrentaron a los incas acantonados en la mencionada área de Vilcabamba. Túpac Amaru I, fue hecho prisionero y al parecer custodiado y ejecutado por los cañari.

Los cañari, al igual que otros pueblos andinos, vieron en la llegada de los españoles la posibilidad de recuperar su autonomía. De la manera tradicional, es decir, a través de alianzas, buscaron lograr su objetivo y conseguir además la protección de los españoles. En un primer momento, los españoles reconocieron la valiosa ayuda de los cañari, a los que identificaron como “indios amigos” y reconocieron la ayuda brindada por sus curacas. Sin embargo, como había pasado con otros grupos andinos, las exigencias del sistema colonial en particular la demanda de mano obra para el funcionamiento de las empresas españolas, hicieron que la inicial relación establecida entre españoles y cañaris fuese desapareciendo, la ansiada autonomía quedó atrás dando paso a una nueva etapa, caracterizada por el dominio español de los cañari y del antiguo imperio andino.

Finalmente, La población cañari se ve atravesada por dos momentos que marcan un antes y un después en su historia; su incorporación al Tahuantinsuyo, y luego la anexión de sus territorios al dominio español, originando una reconfiguración que cambió a una sociedad originalmente conformada por parcialidades con elementos culturales en común, situada en un territorio denominado como “País Cañari”, y que se diseminó en gran parte de los andes centrales y septentrionales del antiguo Tahuantinsuyo.

La región, ahora conocida como Tomebamba por los cusqueños, se caracterizó por la salida de mitimaes preincas, y la llegada de nuevos contingentes poblacionales de otras zonas del incario, la disminución poblacional por la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, y el castigo atahualpista contra la gente de Tomebamba. Posteriormente, se da la implementación del dominio español, que necesitaba de mano de obra indígena ante la falta de población durante los primeros años de su llegada a la antigua región cañari, la misma que, nuevamente, llega de otras zonas del Tahuantinsuyo, resultando en una sociedad que se reconfigura ante los escenarios descritos, dando como resultado una nueva identidad cañari, que tiene muy poco de las antiguas parcialidades autónomas asentadas en los fértiles valles de su territorio, y que debe enfrentar los dramáticos cambios que vive su región, tanto en el incario, como bajo el mando de la corona de española.

## Bibliografía

Almeida, Eduardo.

*Tambo de Culebrillas*. Consulta: 30 de mayo de mayo de 2020

<https://www.ipgh.gob.ec/portal/index.php/comision-de-historia/31-tambo-de-culebrillas>

De los Ángeles, Domingo

1897 [1582] “Relación de San Francisco de Pacha y San Bartolomé Arocxapa”.  
*Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid: Ed. Marcos Jiménez de la Espada,  
volumen III, pp. 163-165. Consulta: 5 de noviembre de 2019.

[https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771\\_0003/b24871771\\_0003.pdf](https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771_0003/b24871771_0003.pdf)

Arana Bustamante, Luis

2009 “Un incidente en la vida de Francisco Chillche Kuraka del valle de Yucay (1555)”,  
*Investigaciones Sociales*, Lima, volumen 13, número 23, pp.171-186. Consulta:  
23 de enero del 2020.

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/download/7228/6356/>

Arellanos, Carmen y Meyers, Albert

1988 “Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanka,  
Perú (1662)”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, volumen  
XVIII, número XVII, pp. 95-127. Consulta: 23 de enero del 2020.

<https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA8888110095A/2475>

3

Bauer, Brian y Halac- Higashimori, Madeleine

2013 *Baltazar de Ocampo Conojeros y la Provincia de Vilcabamba*. Cusco: Ceques Editores.

De Betanzos, Juan

1999 [1551] *Suma y Narración de los Inca*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Cuzco: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Antonio de Abad del Cuzco.

Bistaincela, Juan

1976 [1594] “Probanza de Don Juan Bistaincela, Cacique de Toctesí; de su noble y limpia sangre y de los servicios que prestó su padre al Rey”. *Cuadernos de Guapondélic*. Quito, número 1, pp. 1-37

Bruhns, Karen Olsen

2003 “Social and Cultural Development in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands During the Formative”. En *Archaeology of Formative Ecuador*. Washinton DC: J. Scott Raymond and Richard L. Burger, Editors Jeffrey Quilter, General Editor, pp. 125-174. Consulta: 24 de octubre de 2019.

<https://es.scribd.com/document/171949648/Archaeology-of-Formative-Ecuador>

2011 “Patrones de asentamiento, rutas de comunicación y mercancías de intercambio a larga distancia en el Formativo Tardío del Austro Ecuatoriano”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. s/I, año 39, número 3, pp. 683-696. Consulta: 16 noviembre de 2020.

<https://journals.openedition.org/bifea/1871?lang=en>

Brunhs, Karen Olsen; Brutos, James y Rostoker, Arthur

- 1994 “La cerámica incisa en bandas rojas: Evidencia del intercambio entre la sierra y el oriente en el formativo tardío del Ecuador”. En Izumi Shimada (ed). *Tecnología y organización de la producción de la cerámica prehispánica en los andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 53-66.

Burgos, Hugo

- 1995 *El Guaman, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*. Quito: Editorial Abya Yala. Consulta: 28 de octubre de 2019.

[https://books.google.com.ec/books?id=KNddJciA4V8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=KNddJciA4V8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

- 2003 *La identidad del pueblo cañari. Deconstrucción de una nación étnica*. Serie Cuadernos de antropología “Hugo Burgos”. Quito: Abya Yala. Consulta: 12 de enero del 2021

[https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Burgos\\_LaIdentidadDelPuebloCanari.pdf](https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Burgos_LaIdentidadDelPuebloCanari.pdf)

Cabello de Valvoa, Miguel,

- 1951 [1586] *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú Antiguo*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Instituto de Etnología, 1951.

Cabildo de Cuenca, Libro I

- 1957 *Años: 1557-1563*. Versión de Jorge Garcés. Cuenca. Dirección de Publicaciones Municipales, 2da ed.

Calancha, Antonio de la

1978 [1638] *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú, con sucesos egemplares en esta monarquía*. 6 volúmenes. Lima: Editado por Ignacio Prado Pastor.

Cieza de León, Pedro

1984 [1553] *Crónica del Perú*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1984.

Cordero, Octavio

1981 *El Azuay Histórico. Los Cañaris y los Inco Cañaris*. Cuenca: Consejo Provincial del Azuay, Departamento de Cultura.

Crespo Toral, Hernan

2005 “Desde la penumbra. Los cañaris en el Cusco”. *Antropología Americana*. Quito: Artes Gráficas Señal, pp. 1-25.

Decoster, Jean-Jacques, Najarro, Margareth

2016 “Los cañaris y su ensayo de proyecto colonial. Artículo de Vilcabamba entre arqueología, historia y mito”. En Decoster, Jean-Jacques y Mariusz Ziolkowski, eds. *Centro Bartolomé de las casas, centro de estudios andinos de la Universidad de Varsovia en el Cusco y Centro Tinku*. Cusco: CBC, U. Varsovia y Centro Tinku, pp. 88-101. Consultad: 25 de septiembre de 2019.

[https://www.academia.edu/34512797/De\\_Tumibamba\\_a\\_Vilcabamba\\_los\\_Ca%C3%B1aris\\_y\\_su\\_ensayo\\_de\\_proyecto\\_colonial](https://www.academia.edu/34512797/De_Tumibamba_a_Vilcabamba_los_Ca%C3%B1aris_y_su_ensayo_de_proyecto_colonial)



Espinoza, José Luis

2015 *Tomebamba, la provincia inca*. En *Apuntes: Ecuador arqueología y diplomacia*  
Consultado: 5 de junio de 2020.

<http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2015/07/tomebamba-la-provincia-inca.html>

Garzón Espinoza, Mario

2005 *Los cañaris civilizadores de los andes*. Cuenca: H. Concejo Provincial del Cañar.

Gomez, Juan

1897 [1582] “Relación de Cañaribamba”. *Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid: Ed. Marcos Jiménez de la Espada, volumen III, pp.181-188. Consulta: 4 de noviembre de 2019.

[https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771\\_0003/b24871771\\_0003.pdf](https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771_0003/b24871771_0003.pdf)

González Suarez, Federico

1878 *Estudio histórico sobre los Cañaris antiguos habitantes de la provincia del Azuay, en la República del Ecuador*. Quito: Imprenta del Clero, por José Guzmán Almeida. Consulta: 14 de junio de 2019.

<http://hdl.handle.net/10469/7919>

Hirschkind, Lynn

1995 “History of the Indian Population of Cañar”. *Colonial Latin American Historical Review*. s/I: volumen 4, número 3, pp. 311-342. Consulta: 12 de enero de 2021.

[https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Hirschkind\\_HistoryIndianPopulationCañar.pdf](https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Hirschkind_HistoryIndianPopulationCañar.pdf)

2018 “Inventando mitos: Las guacamayas cañaris”. *Revista andina*. Cusco, número 56, pp: 197-225. (Artículo facilitado por la autora).

Idrovo, Jaime,

1998 “Tomebamba: Primera fase de conquista incásica en los Andes septentrionales. Los cañaris y la conquista incásica del Austro ecuatoriano”. En *La frontera del estado inca*. Quito: Fundación Alexander von Humboldt y Editorial Abya-Yala, pp. 71-84. Consulta: 1 de enero de 2021.

<http://historiadelatinoamerica.com/wp-content/uploads/2018/02/La-Frontera-del-Estado-inca.pdf>

2000 *Tomebamba, Arqueología e historia de una Ciudad Imperial*. Cuenca. Banco Central del Ecuador. Dirección Cultural Regional Cuenca.

Jadán, Mary; Carretero, Pedro A., y Galarza, Bolívar

2018 “Caminos aborígenes conectados al Qhapaq Ñan, cuenca del río Chanchán, provincia de Chimborazo, Ecuador”. *Arqueología Iberoamericana*. s/I, volumen 40, pp. 54-64. Consulta: 25 de octubre de 2019.

<https://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2018/AI4007.pdf>

Kluber, George

1947 “The Neo-Inca State (1537-1572)”. *The Hispanic American Historical Review*. s/I: volumen 27, número 2, pp. 189-203. Consulta: 15 de octubre de 2019.

<https://doi.org/10.2307/2508415>

Matovelle, Julio

1921 *Cuenca de Tomebamba*. Cuenca. Centro de estudios históricos y geográficos del Azuay.

De Molina, Cristóbal

2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Edición, estudios y notas por Julio Calvo Pérez-Universidad de Valencia y Enrique Urbano. Lima: Cátedra UNESCO Cultura, Turismo, Desarrollo/Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología Universidad de San Martín de Porres.

Miño Grijalva, Manuel

1977 *Los cañaris en Perú: Una aproximación etnohistórica*. Quito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Moreno, Segundo

2007 “Ofrendas sacrificiales al Guagualzuma” En *II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas*. Tomo II. Quito: Editorial Abya-Yala, pp. 175-200. Consulta: 8 de noviembre de 2020.

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/50724.pdf>

Murúa, Martín de

2008 [1638] *Historia general del Piru: Facsímil del Museo J. Paul Getty Sra. Ludwig XIII 16*. Los Ángeles, CA. Getty Research Institute.

Murra, John

2002 *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima. IEP Ediciones, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Consulta: 25 de mayo de 2020.

[https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=nT2CFToHfTYC&oi=fnd&pg=PA9&ots=h8N\\_EWs2YJ&sig=L3pTyBjkRjusIZ1zknTOW9f93h0&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=nT2CFToHfTYC&oi=fnd&pg=PA9&ots=h8N_EWs2YJ&sig=L3pTyBjkRjusIZ1zknTOW9f93h0&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

Noack, Karoline

2018 “...los mitimaes temían a los naturales y los naturales a los mitimaes: políticas de reasentamiento y la construcción de la diferencia en el Estado inca. *Surandino* Monográfico. s/I, Buenos Aires, número 4, pp. 23-38. Consulta: 24 de noviembre de 2020.

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/surandino/article/view/5633>

Oberem, Udo

1974 “Los cañaris y la conquista española de la Sierra ecuatoriana, otro capítulo de las relaciones interétnicas del siglo XVI”. *Journal de la société des américanistes*. Paris, número 63, pp. 263-274. Consulta: 12 de octubre de 2018.

<https://doi.org/10.3406/jsa.1974.2130>

Oberem, Udo, Moreno, Segundo

1981 “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)”. *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. pp. 45-71. Consulta: 12 de septiembre de 2020.

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51665.pdf>

Pease, Franklin

1963 “Los últimos incas del Cuzco.” *Pontificia Universidad Católica del Perú. Boletín del Instituto Riva-Agüero*. Lima, número 6, pp. 150-192. Consulta: 29 de marzo de 2021.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114102>

Poloni-Simard, Jacques

2006 *El mosaico indígena*. Quito. Ediciones Abya-Ayala. IFEA.

Reinoso Hermida, Gustavo,

2017 *Los cañaris en el incario y la conquista española del Tahuantinsuyo*. Cuenca. Editorial Don Bosco-Centro Gráfico Salesiano.

Rodriguez de Figueroa, Diego,

1910 [1565] *Relación del camino e viaje que Diego Rodriguez de Figueroa hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Mango Ynga*. Ed. Richard Pietschmann. Noticias de la K. Sociedad de Ciencias de Göttingen, clase filológico-histórica. Cuaderno 2. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Rostworowski, María,

2006 *Historias del Tahuantinsuyu*, Segunda edición. Lima: IEP.

Salazar, Ernesto,

1998 “De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonía Ecuatoriana”. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Lima, volumen 27, número 2, pp. 213-240. Consulta: 29 de octubre de 2018.

<https://www.redalyc.org/pdf/126/12627202.pdf>

2008 “Complejos de montículos precolombinos en el valle del río Upano, tierras bajas de Ecuador”. En Silverman H. e Isbell WH (editores) *The Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 263-278. Consulta: 8 de diciembre de 2018.

[https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5\\_15](https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_15)

Salinas de, Juan,

1897 (1582) “Relación y descripción de la ciudad de Loxa”. *Relaciones Geográficas de indias*, Madrid: Ed. Marcos Jiménez de la Espada, volumen III pp. 197-220. Consulta: 20 de septiembre de 2019.

[https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771\\_0003/b24871771\\_0003.pdf](https://ia801206.us.archive.org/14/items/b24871771_0003/b24871771_0003.pdf)

Salomon, Frank,

1981 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Consulta: 23 de mayo del 2020.

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/9877-opac>

Sarmiento de Gamboa, Pedro,

1960 [1572] *Historia Índica*. Madrid: Atlas.

Segarra Íñiguez, Guillermo,

2003 *Monografía del Cantón Sísig*. Segunda edición, Sísig: Municipalidad de Sísig.

Solari Pita, Mirco,

2015 “Los caminos de la etnicidad: identidades de los descendientes de mitmas cañaris en la región andina (siglos XVI-XXI)”. *Antropología Andina Muhunchik – Jathasa*. Puno, volumen 2, número 1, pp. 44-71. Consulta: 18 de febrero de 2019.

<http://revistas.unap.edu.pe/antroa/index.php/ANTRO/article/download/190/182>

Stern, Steve,

1986 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial. Consulta: 23 de agosto de 2020. (Información proporcionada por Teresa Vergara).

Valdez, Francisco,

2013 *Primeras sociedades de la alta amazonia. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: IRD-INPC. Consulta: 6 de diciembre de 2018.

[https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers17-07/010070442.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers17-07/010070442.pdf)

Varón, Rafael,

1996 “El mundo indígena y los conquistadores”. *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto Francés de estudios Andinos, pp. 221-270. Consulta: 25 de noviembre de 2020.

<https://books.openedition.org/ifea/2716>.

Velasco, Juan,

1946 [1789] *Historia del Reino de Quito en la América meridional. Tomo 1 y Parte 1 que contiene la Historia Natural*. Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Consulta: 26 de noviembre de 2020.

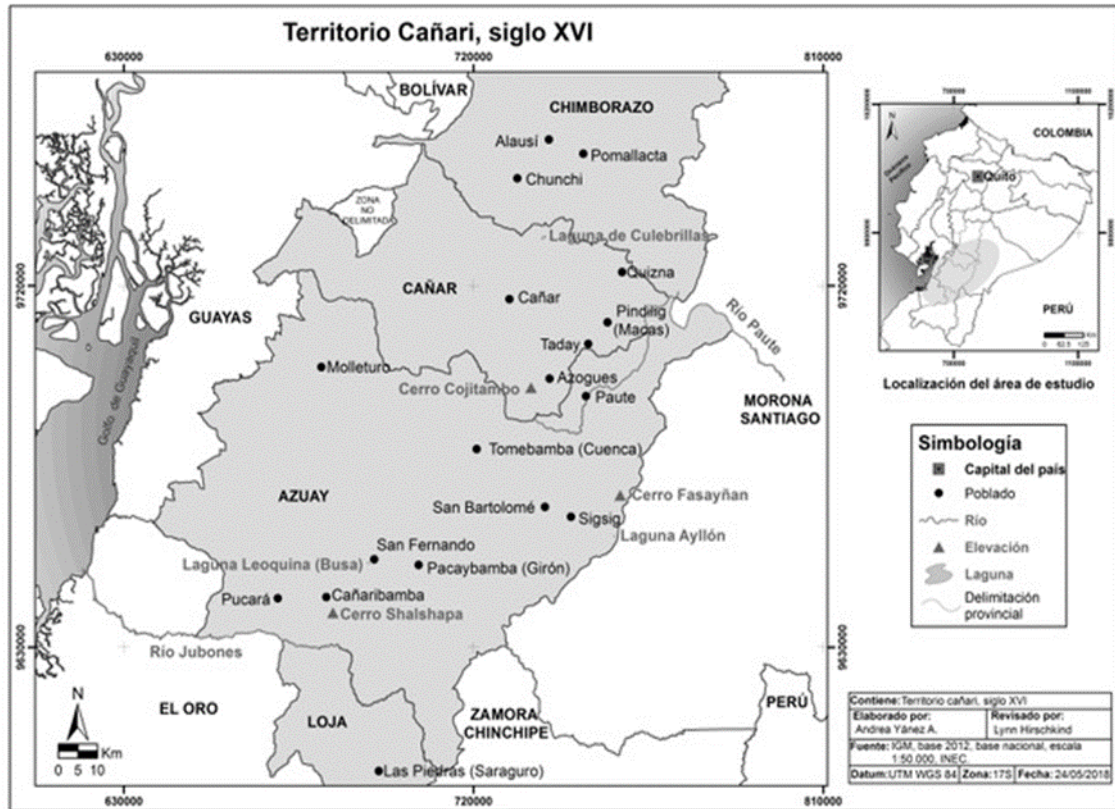
<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1333>





## Anexos

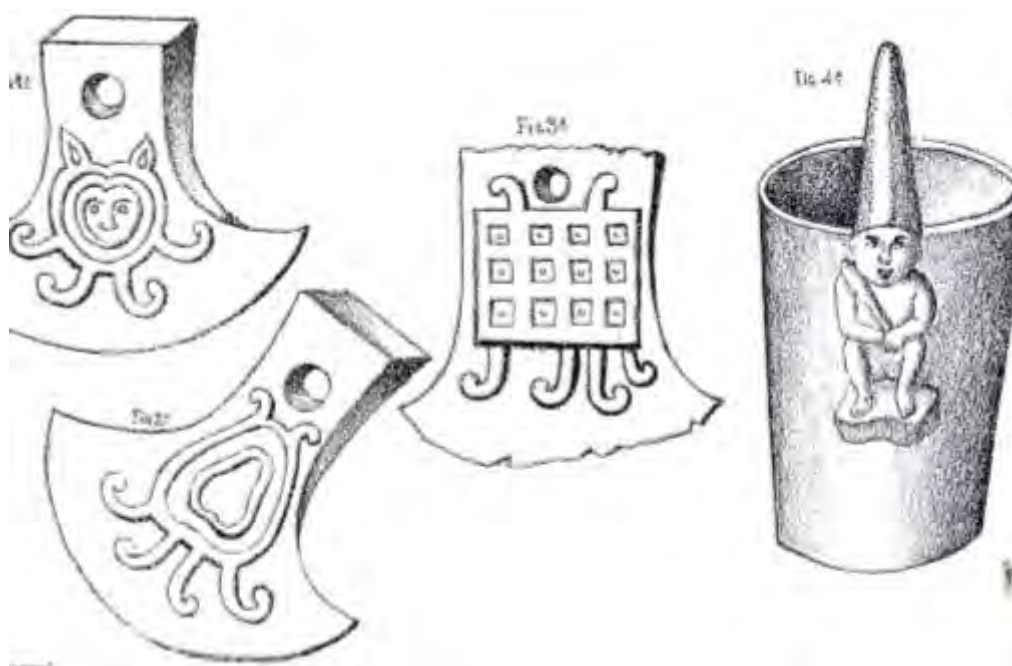
Imagen 2: Territorio Cañari, siglo XVI



INEC

2018 Territorio Cañari, siglo XVI. s/I: s/e. (Mapa proporcionado por Lynn Hirschkind).

**Imagen 3: Hachas y vaso encontrados en Huapan (Guapán)**

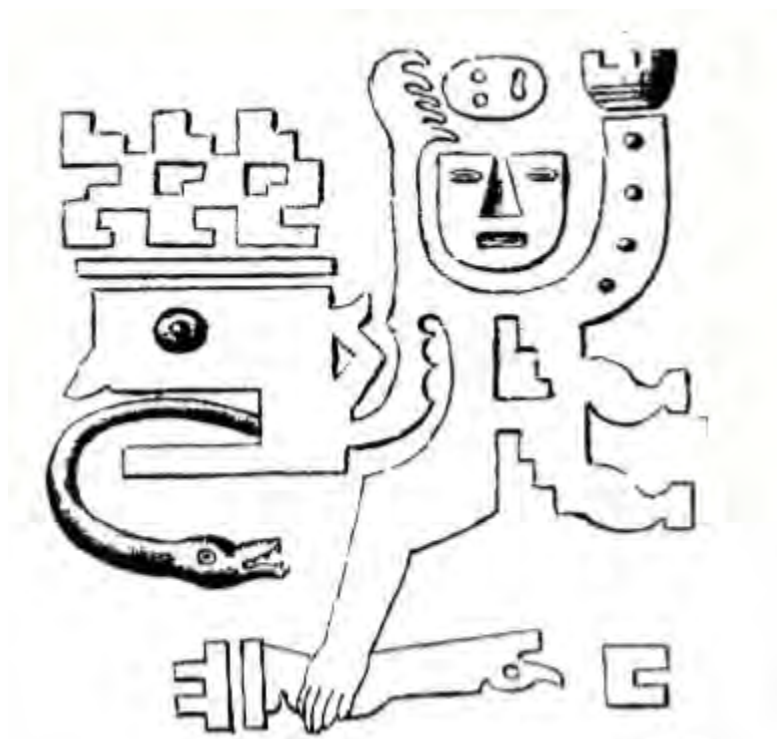


González Suarez, Federico

1878 *Estudio histórico sobre los Cañaris antiguos habitantes de la provincia del Azuay, en la República del Ecuador lámina 4.* Consulta: 14 de junio de 2019.

<http://hdl.handle.net/10469/7919>

Imagen 4: Figura encontrada en territorio Cañari



Burgos, Hugo

2003 *La identidad del pueblo cañari. Deconstrucción de una nación étnica. Emblema supuestamente Cañari postulados por los blanco mestizos del Austro.* Serie Cuadernos de antropología “Hugo Burgos”. Consulta: 12 de enero del 2021.

[https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Burgos\\_LaIdentidadDelPuebloCanari.pdf](https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/bibliografia/Burgos_LaIdentidadDelPuebloCanari.pdf)